

Bohemia



lo

Carlo

Otro Exito de las hojas GEM

CLARK GABLE

NORMA SHEARER

GARY COOPER

GRETA GARBO

GRATIS un Rompecabezas

Ahora obsequiamos un Rompecabezas con el retrato de una popular estrella de cine a cada comprador de UN PAQUETE de las famosas hojas GEM.



El Rompecabezas GEM es un regalo para toda la familia.

TODAS las hojas de afeitar GEM son fabricadas con el mismo acero grueso y perdurable. Las de doble filo, tanto como las de un filo, son un 50% más gruesas que las hojas corrientes.

Reconociendo que las barbas no son todas iguales y que la comodidad al afeitarse exige distintos tipos de hoja, ofrecemos la hoja GEM en tres tipos, para todas las barbas y al alcance de todos los bolsillos.

Este obsequio especial que anunciamos durará solamente lo que tarde en agotarse nuestra existencia de Rompecabezas. ¿Por qué no adquiere ahora unos cuantos paquetes de hojas GEM recibiendo al mismo tiempo un surtido de estos atractivos pasatiempos que tanto gustarán a sus familiares y amigos? Haga su compra hoy mismo antes de que se acaben los regalos.

HOJAS DE AFEITAR GEM

DISTRIBUIDOR:

Emilio Hausmann

Zulueta 36-F

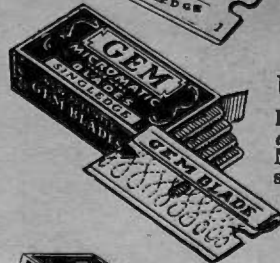
Habana

Con cualquiera de estos paquetes, comprado al precio de costumbre, usted recibirá el regalo:



GEM DOBLEFILO

Solo para usarse en la nueva Máquina MICROMATIC GEM (5 hojas)



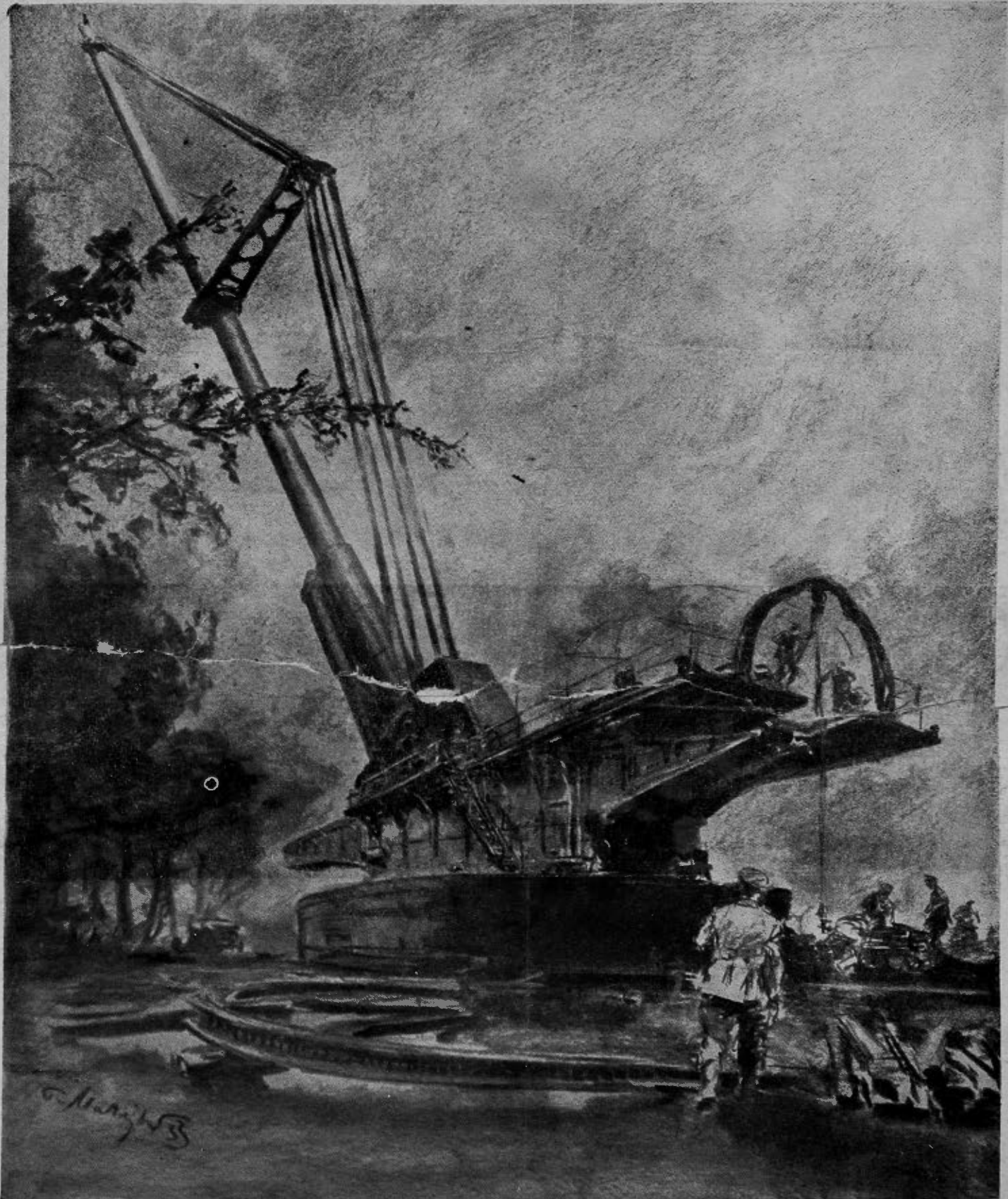
GEM (Nueva) UN FILO

Para usarse en todos los modelos de Máquinas Gem ya sean nuevos o antiguos. (5 hojas)



GEM (Antigua) UN FILO

Sólo para usarse en la Máquina Gem de modelo antiguo. (6 hojas)



El Cañón París, que instalado en las alturas de Crepi, mandaba sus proyectiles al corazón de París—128 kms. de distancia—sembrando el terror en los habitantes de la Villa Lumiere, que no sabían explicarse qué clase de diabólico instrumento era el que podía turbar la tranquilidad de los habitantes de la capital gala, estando los “boches” a tan considerable distancia. En la página central de este número, aparece el interesante relato del funcionamiento de esta maravilla de la ingeniería moderna, y la explicación detallada de los recursos utilizados para “camouflagearlo” e impedir su captura. Estos detalles que está dando a conocer BOHEMIA a sus lectores, han sido revelados, después de dieciséis años de celoso y patriótico silencio, por los miembros del Estado Mayor Germánico que intervinieron en la confección y manejo de la gigantesca pieza.—(Vea nuestras págs. 30 y 31.)



ella se defendía para que no estropeara su sombrero y su traje. Luego, Amelia se irguió de un salto y corrió hacia la ventana; y separó un poco los pliegues de la cortina color de noche. Abajo, los árboles se empenachaban de reflejos; las alamedas extendían sus alfombras de arena, relucientes bajo el alumbrado nocturno. El reloj resplandeciente de la torre Eiffel estampaba en el cielo sus grandes patas de araña maravillosa.

—¡Las ocho, Luis!... Son las ocho. ¿Qué dirá él?... Me voy... Volveré el lunes... ¿No es eso?... Bueno; hasta el lunes...

Amelia Yuanet conocía bien esos taxis llamados al azar de su vago recorrido a lo largo del Sena, esos taxis donde ella se metía palpitante de emoción, pensando en el pretexto que inventaría un momento después, para justificar su ausencia del domicilio conyugal. Se acurrucaba en un rincón del asiento, y miraba distraídamente los meandros del itinerario, como si hubiera caído brntalmente de un mundo encantado al escandaloso desierto de la ciudad nocturna.

Amelia comprendía que aquella parte de sí misma que volvía a la casa, que iba a entrar dentro de unos minutos en el pequeño apartamento bien alumbrado que constituía su hogar, no era más que una especie de autómata, de sonrisa y palabras convencionales, y que todo lo que había en ella de ternura y de vida ardiente se había quedado allá, entre las cortinas azules de aquella habitación que acababa de abandonar.

Luis, aquel hombre que ella había conocido por casualidad en casa de una familia amiga suya

que se hallaba de temporada en el campo, había tomado tanta importancia en su vida que la tenía casi hipnotizada. Amelia no sabía si, después de empezar a amar a Luis, detestaba a su marido. No pensaba en eso; salía con él y caminaba a su lado, sin apercebirse casi de su presencia.

Roberto, el esposo de Amelia, hombre tranquilo y metódico, perfectamente desprovisto de imaginación, tenía a veces, sin embargo, una vaga intuición del singular estado de espíritu de su mujer. Y le decía frecuentemente:

—¿Qué te pasa, querida mía?... ¿Te sientes enferma?... ¿Es-

—Entonces, me voy en seguida... Es preciso que me vaya, mi querido Luis...

El quiso retenerla con gestos pueriles.

—¡Irtel! No sabes decir más que eso. Quédate cinco minutos más.

Amelia se echó a reir francamente. Y replicó:

—Me dan ganas de llamarte "El señor Cinco Minutos". Siempre estás reclamando cinco minutos. Y dentro de cinco minutos, estaremos en la misma situación. No seas imprudente...

El la agarró por los hombros y la inclinó hacia atrás, mientras

dia de felicidad

POR
A. GULLET
TESSIER

tás fatigada?... Encuentro en tu semblante cierta expresión extraña...

Ella contestaba apenas, invocaba un cansancio general la aparición de la Primavera, que ejerce siempre una influencia deprimente sobre el organismo.

En realidad, ella vivía intranquila y acongojada, hasta que volvía a encontrarse con su amigo.

¡Y qué rápidas pasaban las horas cuando estaba al lado de Luis! Las agujas de su reloj-pulsera giraban con una celeridad inexpressable, y apenas se habían dicho la mitad de las cosas que tenían que decirse, cuando ella tenía ya que irse, y la separación era siempre como una desgarradura en sus corazones enamorados. A veces, Luis se enfadaba:

—Siempre estás apurada... Se puede decir que no tienes tiempo ni para quitarse los guantes. ¿Vas a hacerme creer que estás siempre tan ocupada?...

Apesadumbrada, Amelia contestaba:

—Pero, Luis, hace dos horas que estoy aquí...

—Sí; dos horas... ¿Y qué son dos horas? ¿Qué importancia tienen para dos seres que se aman? ¿Sabes tú lo que yo quisiera, mi lindísima Amelia? Yo quisiera que estuviéramos juntos todo un día, todo un día y toda una noche. Estaremos bien tranquilos, pensando solamente en nosotros. Nos imaginaremos que estamos unidos para toda la vida.

Hablaba inclinándose hacia ella. Amelia permanecía silenciosa con la boca crispada, emocionada por la tentación de pasar un día entero con su amante.

Haciendo gestos cómicos, Luis proseguía:

—Tú verás, mi querida Amelia, todo lo que se puede hacer en un día. Iremos a ver las vidrieras de los establecimientos, y escogerás lo que quieras. Entraremos tímidamente en las tiendas. Y yo diré:

—“¿Quiere usted mostrarle a esta señorita algunos anillos de compromiso?”

“Y tú te pondrás roja como esa cinta, como el ciclamen de la chimenea, como esa cortina... Después almorzaremos en un restaurant cualquiera, algo desierto, uno de esos restaurants cuyo dueño es un hombre ventruado y bonachón, que mira tiernamente a los enamorados.

Comeremos cosas vulgares y luego iremos donde tú quieras. Iremos al Jardín Botánico, a los barrios perdidos, por el placer de hallarnos solos, como dos enamorados abstraídos en su amor.

Amelia sonreía, con las manos sobre las rodillas.

—Y por la noche, Amelia mía, por la noche...

Luis no trató de decir lo que haría aquella noche. Los dos, mudos, pensaban en el día maravilloso, en el delicioso día que pasarían juntos.

Poco a poco, aquella idea se convirtió en una obsesión. Ellos no se veían ya sin hablar de “su día”. Luis se impacientaba. Y le decía frecuentemente a su amada:

—¿Tu esposo no sale nunca? ¿Nunca va de viaje?

Amelia sacudía la cabeza; pero la palabra “viaje” se incrustaba en su cerebro.

Ella reflexionaba sobre eso seriamente. ¿No podría imaginar un pretexto que la dejara libre al menos un día entero?

Tal vez no sería muy difícil. Meditabunda, absorta, permanecía horas enteras sin hablar, con una pequeña arruga a través de la frente. Roberto comenzó a inquietarse por su melancolía.

—Mi querida Amelia, puedes continuar así—le dijo una tarde. —Acabarás por enfermarte de veras. ¿Sientes algún dolor? ¿No? Entonces, no sé lo que tienes. Debes distraerte. ¿Por qué no vas a ver a tu madre? Eso podría distraerte...

Amelia se estremeció. Evidentemente, eso era lo único posible. ¿Por qué no se le había ocurrido ya? Ella no dijo que sí en seguida, pero fingió que le interesaba el proyecto.

Escribió una carta a su madre, que vivía en Blois, y las horas se hicieron de pronto más claras, más luminosas, ahora que podía esperar el día divino, el día incomparable.

Amelia encargó a su modista un vestido nuevo, de un verde de primavera. Y se entregó a la tarea de los preparativos del viaje con un entusiasmo inaudito.

Estaba casi alegre, y Roberto se felicitaba de su idea.

Los trenes son muy cómodos... Partirás por la mañana... Yo te acompañaré a la estación, naturalmente... Llegaré un poco más tarde a la oficina, pero no importa...

Amelia preparó una admirable combinación. Como Luis no podía abandonar la capital, ella pasaría aquel día y aquella noche
(Pasa a la Pág. 59.)



LA MONTAÑA TRAGICA

• POR YVES FORESTIER

—Te lo digo francamente, Julio; eres demasiado ridículo. Estás amargándome la existencia con tus sospechas absurdas.

—Mis sospechas tienen un motivo indiscutible. Tú eres demasiado amable con Bob; las constantes atenciones que le dispensas me desagradan. Eso es todo.

Margarita miró a su marido con una mirada plena de desprecio y de rencor. Sin embargo, trató de contenerse. Y murmuró:

—Escucha, mi querido Julio; debes ser justo. Bob es amigo tuyo. Hace tiempo que lo conozco y hago todo lo posible por ser amable y atenta con él.

—Pero no debes extremar esa amabilidad. Te aseguro que si continúas...

—Cállate; ahí está Bob. No cometas una imprudencia con tu mejor amigo...

Un joven alto y fuerte se acercó, extendiendo las manos para saludar al matrimonio. Una sonrisa de bondad iluminaba su rostro trigüeno.

—¿Cómo están ustedes?

Julio recobró instantáneamente su calma y su afabilidad. Se levantó del sillón y saludó cordialmente al amigo. La salutación de Margarita salió apenas de sus labios.

—¿Qué le pasa, querida señora?—preguntó Bob notando la contrariedad de Margarita.—¿Está enferrá?

Julio se adelantó a contestar por su mujer.

—No, amigo Bob. Margarita está un poco seria conmigo porque he proyectado otro paseo contigo.

—¡Diablo! ¿Dónde quieres volver a llevarme? Eres infatigable.

—Llevarte sería mucha pretensión por parte mía. A lo más, me dejaré guiar por tí. Sí. Quiero que me conduzcas al Pico del Gigante. Tú eres un gran alpinista...

—No es preciso ser un gran alpinista para ir allá. Vamos; prepara los artefactos.

—Todo está ya preparado. Iremos nosotros dos solos. ¿Estás de acuerdo? ¿Cuándo partimos?

—Al mediodía, puesto que hoy tienes la manía de la ascensión. Tomaremos el tren de Montenvers y dormiremos en el Requin esta noche. Mañana ascenderemos al Pico del Gigante.

—Muy bien. Vamos a vestirnos. Esperanos un momento, Margarita.

Margarita se quedó sola, con la mirada perdida hacia las cimas escarpadas de las agujas de Chamonix. La cordillera se extendía, como un enorme peine negro de dientes despedazados, desde la Aguja de la República hasta el domo resplandeciente del Monte Blanco. Ninguna nube manchaba la apacibilidad azul del cielo. La Cumbre no se había puesto aún su chal de niebla, precursor de las tempestades.

La montaña invitaba al hombre.

La joven señora lanzó un suspiro de alivio. Los dos hombres iban a dejarla sola durante dos días, a permitirle pensar libremente, sin necesidad de ocultar sus palabras, ni sus gestos, ni sus miradas. Las visitas de Bob la fastidiaban. ¿Por qué había ido también allí? Hacía cuatro años que Margarita estaba casada, y hasta entonces ninguna discusión la había distanciado de Julio. Ni a ella ni a su marido les agradaba la sociedad, las salidas, el placer de las diversiones. Vivían para ellos solos, apaciblemente, una vida monótona, pero tranquila.

Pero aquel año, Julio, admirador de la montaña y aficionado a las ascensiones, había invitado a Bob, su antiguo amigo de colegio, a pasar con ellos la temporada en aquel lugar. Sin reserva mental, Margarita había tratado a Bob como camarada, creyendo complacer así a su marido. Pero, poco a poco, Julio había sospechado de aquellas atenciones, llegando hasta reprochárselas. Ella comenzaba a cansarse de semejantes escenas que la vejaban y la decepcionaban cada día más. Era consciente de su lealtad y se rebelaba ante las injuriosas sospechas de su marido. ¿Qué tranquila iba a sentirse durante la ausencia de los dos hombres. Iba a poder pensar, con más felicidad, en el regreso próximo, en el regreso a la capital, donde volvería a vivir su existencia habitual, en el aislamiento y la paz.

Bob reapareció antes que Julio. Estaba bastante elegante con su traje de alpinista, y Margarita sintió cierto malestar observándolo.

—Ya se marchan?—preguntó ella.

—Dentro de un cuarto de hora, cuando Julio esté listo—contestó Bob—. Se viste con una paciencia sin límites.

—¿Qué elevación van a escalar? ¿El famoso Pico del Gigante?

—¡3,842 metros! ¡Es una montaña preciosa! Está circundada de una aureola de nieve que conduce hasta el peñasco de la cúspide...

—Sí, es maravillosa. Comprendo que despierte entusiasmo por conocerla de cerca. ¿Piensan ustedes comenzar la ascensión por ese lado que se ve desde aquí?

—No. El lugar más accesible está detrás de esa masa de nieve que divisamos desde aquí.

—¡Qué lástima! Entonces no podré verlos durante la ascensión.



—¿Por qué no? Obsérvenos con el anteojos, mañana por la mañana. Partiremos del refugio a eso de las cinco y media. Después de tres o cuatro horas estaremos sobre la arista de nieve, y a las once y media nos encontraremos en la cima.

—Muy bien; yo trataré de verlos.

—Ahora, Margarita, dígame si no se siente contrariada por nuestro viaje.

Margarita vaciló un instante. Después, resueltamente, confesó su fastidio, las insinuaciones de su marido, sus propios temores, sus deseos de regresar pronto a su hogar.

Bob escuchaba, preocupado.

—Le doy las gracias por haber sido tan franca conmigo, señora—, le dijo al fin—. Comprendo su inquietud... La actitud de Julio me desconcierta. El sabe que yo soy su amigo, y a pesar de los sentimientos que pueda usted inspirarme, no intentaría nunca quitarle su mujer. Esto último, él lo sabe también. Tranquícese, señora. Yo haré todo lo posible por restituírle su tranquilidad. Esta excursión es la última que haremos Julio y yo. Desde pasado mañana, me alejaré de ustedes en dirección a París.

Margarita le extendió la mano, en señal de agradecimiento.

—Usted es un caballero, Bob. Muchas gracias.

Bob evitó que su mirada se encontrara con la de Margarita. Silencioso y triste, miraba la espléndida arista de nieve que recortaba en el cielo azul su tajo resplandeciente bajo el sol.

* *

Con los anteojos, Margarita miraba el Pico del Gigante. El día anterior, ella había pasado una buena tarde, retirada en su casa, pensando en los ausentes. Y había despertado aquella mañana contenta como un muchacho, pensando que vería, desde el fondo del valle, a "sus hombres" a tres mil metros de altura.

El viejo Cachat, propietario del instrumento llamado de precisión, le había señalado el lugar donde ella podría ver las siluetas de los dos alpinistas.

De pronto, a lo lejos, destacándose sobre la blancura de la nieve, aparecieron dos puntos, dos hormigas que sólo por el color podían distinguirse en la lejanía. Margarita reconoció o adivinó los dos uniformes. Allá arriba, los dos hombres se detuvieron.

Las dos manchas minúsculas se inmovilizaron antes de atacar la arista. Contemplándolas, Margarita se estremecía de alegría.

Los dos hombres no tardaron en reanudar la marcha. Ella los vió desaparecer a medias detrás de la cúspide. Ellos trataban de esquivar una avalancha de nieve que los amenazaba.

Hubo un eclipse de media hora, y las negras siluetas volvieron a destacarse en la cima. Dos formas microscópicas hacían gestos en la altura, como si celebraran orgullosamente su victoria...

Margarita compartía aquel regocijo. Era como si una parte de sí misma estuviera allá arriba. Con su consentimiento, ella había contribuido a la conquista de la montaña. Estaba orgullosa de los dos; los dos hombres constituían uno solo para ella, un solo hombre que había vencido a la montaña, un ser mítico y complejo.

De pronto, apareció un punto negro sobre la pendiente luminosa, un punto que crecía, que parecía levantarse de su sudario de nieve. Ella creyó proseguir su sueño; pero, recobrando un poco de calma, fijó mejor la mirada. Y, bruscamente, con precisión, apercibió una cosa terrible: uno solo de los dos amigos había bajado...

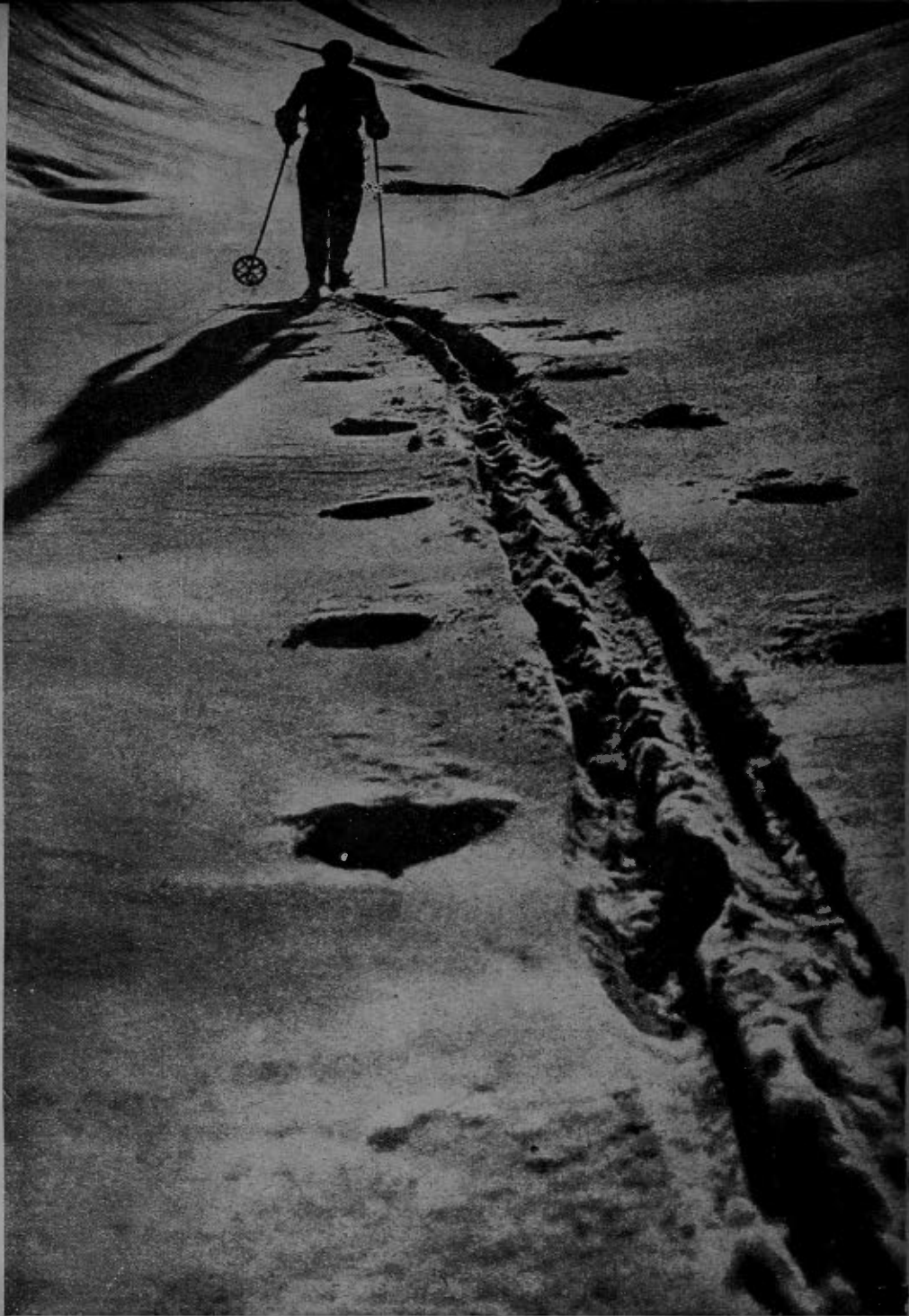
Sin moverse y sin abandonar los anteojos, ella esperó que aquel punto solitario y siniestro desapareciera insensiblemente detrás de la arista.

Entonces, como una demente, bajó a la calle, en dirección de la Oficina de los Guías, lúgubre y supremo asilo de los seres desesperados...

* *

Margarita estaba en su cuarto, sin fuerzas, casi sin vida, postrada en la cama.

El jefe de los guías le había informado, y su certidumbre era absoluta. La arista era el único itinerario de regreso. Además, ellos habían prometido que descenderían juntos. El guía había tratado de tranquilizarla, diciéndole que tanto Bob como Julio eran buenos alpinistas y que la ascensión que habían emprendido no era tan peligrosa. Pero aquellas palabras no lograron calmarla. Ella



había divisado una sola silueta. Y estaba segura de que uno de los dos hombres había perecido. Y lo más horrible todavía, era que detrás del accidente existía el crimen.

¿Pero cuál de los dos era el criminal?

Con los ojos cerrados y la cabeza llena de imágenes atropelladas, permanecía inmóvil en la cama. Cuadros espantosos desfilaban por su cerebro. Ella oía a su marido repetirle sus reproches injustos; veía el rostro afligido de Bob escuchando su confesión. ¿Los dos hombres habrían tenido algún altercado durante la dificultosa ascensión? ¿El cansancio no habría podido evitar que se encontraran frente a frente como enemigos mortales? ¿Julio le habría pedido a Bob una explicación de sus imaginarios u'trajes? ¿Se apoderaría de Bob uno de esos dramáticos accesos de celos que nutren las crónicas policíacas? ¿Bob se habría indignado ante la injusta sospecha? ¿Cuál de los dos habría salido victorioso de la lucha?...

* *

¿Acaso Bob la amaba secretamente, y no se había atrevido a abrírle su corazón, a causa de la confesión que ella le había hecho el día anterior? ¿Aquella involuntaria advertencia le había destruído una esperanza que constituía toda su vida?... ¿Y se habría suicidado después de semejante decepción? En ese caso, ella había tenido la culpa de su muerte. Ella o su marido, uno de los dos. Uno de los dos era un criminal, o más bien el uno y el otro, solidariamente.

—Sí, ahora ella recordaba que, antes de la partida, cuando ella le había dado las gracias por su buena conducta de amigo, él había

(Pasa a la Pág. 52.)

LA GESTA DE TEXAS

por MANUEL MARSAL

En el curso de la primera semana de marzo, el pueblo de Texas conmemora una fecha luctuosa, que a semejanza de la del "Maine", abrió al espíritu expansionista yanqui, el camino de nuevas conquistas, sobre las que echó sus bases el Imperio Americano.

En febrero de 1836, hace justamente 98 años, el teniente coronel William Barret Travis, comandante del fuerte de Alamo, en San Antonio de Texas, dirige un manifiesto al pueblo texano. "Más de mil mexicanos mandados por el general Santa Ana—les dice— sitian nuestra posición que ha sufrido un bombardeo de veinte y cuatro horas consecutivas, sin que se haya registrado una baja.

El enemigo ha demandado que nos rindamos a discreción, amenazando con exterminarnos si le obligamos a tomar el fuerte. He respondido con un disparo de cañón y nuestra bandera ondea aún sobre las murallas. No nos retiraremos, no nos rendiremos. Esperamos la victoria, pero si la muerte llega, no nos sorprenderá. Ningún sacrificio es demasiado grande, cuando se lucha por la libertad."

Casi un mes pasa desde que el americano Travis, habla de aqueste modo, hasta que la hora suprema para Alamo, suena en el reloj del destino. El asalto definitivo—la Historia se cuida mucho de consignar esta fecha que marca a la vez una de sus páginas más trulentas y el avance de la frontera de las barras y las estrellas sobre Hispano-América—tiene lugar el 6 de marzo. Quinientos mexicanos caen ante la defensa desesperada de los cien hombres sitiados. Cuando la batalla concluye, empero, en el campo texano sólo una cantinera y un sirviente escapan de la masacre. Las murallas de Alamo por días destilaron sangre y Bowie y Crockett corrieron la propia triste suerte de sus hombres. El bravo Travis, no se libra de la muerte, pero se marcha hacia el más allá con una hazaña de héroe legendario. Mientras la vida se le acaba a consecuencia de una herida que le ha hecho perder enorme cantidad de sangre, un oficial enemigo lo ataca con la espada. Travis esgrime de nuevo la suya y, al tiempo que su pecho es atravesado por el acero enemigo, el suyo clava en un muro al que le ha dado el golpe de gracia.

"REMEMBER THE ALAMO"

Después de esta jornada, los abuelos de los que a partir del 15 de febrero de 1898 habían de gritar a toda voz "Remember the Maine" para extender los dominios de Wall Street hasta el Mar Caribe, gritaron: "Remember the Alamo", para satisfacer las ambiciones de los líderes esclavistas de los estados del Sur de la Unión, que gobernaban representados por Andrew Jackson, uno de cuyos sucesores, también del Partido Demócrata, había de sancionar la anexión de Texas. Mas, antes de llegar a este momento, precisa que dediquemos nuestra atención al héroe máximo de esta



Un cuadro rememorando las luchas de que fué escenario Texas.



SAMUEL HOUSTON

tos se ha levantado sobre las ruinas del sencillo hogar. Un monumento al que llegamos en nuestras andanzas de desterrado y sobre el que flota en cada fiesta patriótica una bandera que, cual la nuestra, luce una estrella solitaria, llamada a iluminar una de las epopeyas más extraordinarias de los modernos tiempos.

HOUSTON Y TEXAS.

La biografía del hombre y la historia del pueblo se relacionan tan estrechamente que es imposible hablar del uno sin recordar la otra. En estos días, en los que, conmemorando el desastre de Alamo, resurge bajo el sol la bandera texana, en la ciudad de San Antonio, dos veces centenaria, se escucha el redoble de los tambores y el canto de las campanas y la salva de los cañones. Durante el desfile cívico por las vías principales, pasan las banderas de los que fueron señores de la enorme región: rojo y oro de España; verdes y blancos y rojos de México... Pasan también la enseña fordelisada de los borbones de Francia, seguida muy de cerca por la tricolor que había de suplantarla. Desfila luego la bandera roja de los indígenas que vieran Niza, de Soto, Vázquez de Coronado y el caballero de La Salle, como anuncio—fatalmente cumplido—de que sólo

bañando en sangre las arenas texanas, podría el hombre blanco establecer en ellas sus cuarteles. Son luego los colores de Fredonia, llamada a tan corta vida y, en seguida, detrás de la insignia de Austin y de Houston, las barras y las estrellas que Washington hiciera triunfar en el campo de Yorktown. Desfilan luego como en los viejos días coloniales, los representantes de las misiones religiosas, destacándose en el conjunto la de San Antonio de Valero, que había de dar a la ciudad su nombre. Marchan detrás isleños de Canarias, descendientes de los primeros pobladores, que entonan en homenaje a los antecesores, las propias canciones con las que ellos solieron animarse en la gran odisea de la colonización.

En la ciudad de San Antonio toda la historia de Texas puede estudiarse. En 1831, cuando el general Houston después de su

(Pasa a la Pág. 54.)

Actualidad Extranjera



EL JEFE DE LAS FINANZAS CUBANAS ARRIBA A WASHINGTON EN BUSCA DE UN EMPRESTITO.—Momento en que el Sr. J. Martínez Sáenz y su secretario, Sr. Gustavo Leyva, desembarcaban del móvil que les condujo a la capital americana.



Trujillo y su esposa complimentan a Mrs. Roosevelt a su paso para Puerto Rico. — Esta pareja que complimenta a la democrática dama, es la misma que sojuzga a todo un pueblo, mediante el crimen, el latrocinio y el vicio.



QUÉMANDO 34 MILLONES DE PESOS EN BILLETES MALOS PARA LA CIRCULACION.—Esta escena se produjo en los sótanos del Fidelity-Philadelphian Trust Co., y es una lástima que no hubiera ocurrido en las calles de la Habana.



CE LE BRAN DO EL NACIMIENTO DEL HEREDERO DEL TRONO JAPONES. — Millares de escolares tremolaron la insignia nacional y dieron entusiastas *cheérs* cuando nació el Hijo del Sol.

Viacheslav Molofov, jefe del Consejo del Pueblo, de la Rusia Soviética, aparece en la tribuna dirigiéndose al décimo séptimo Congreso del Partido Comunista, explicando el desenvolvimiento del segundo Plan Quinquenal y lo que Rusia hace para proteger sus fronteras, especialmente las del Manchukuo.

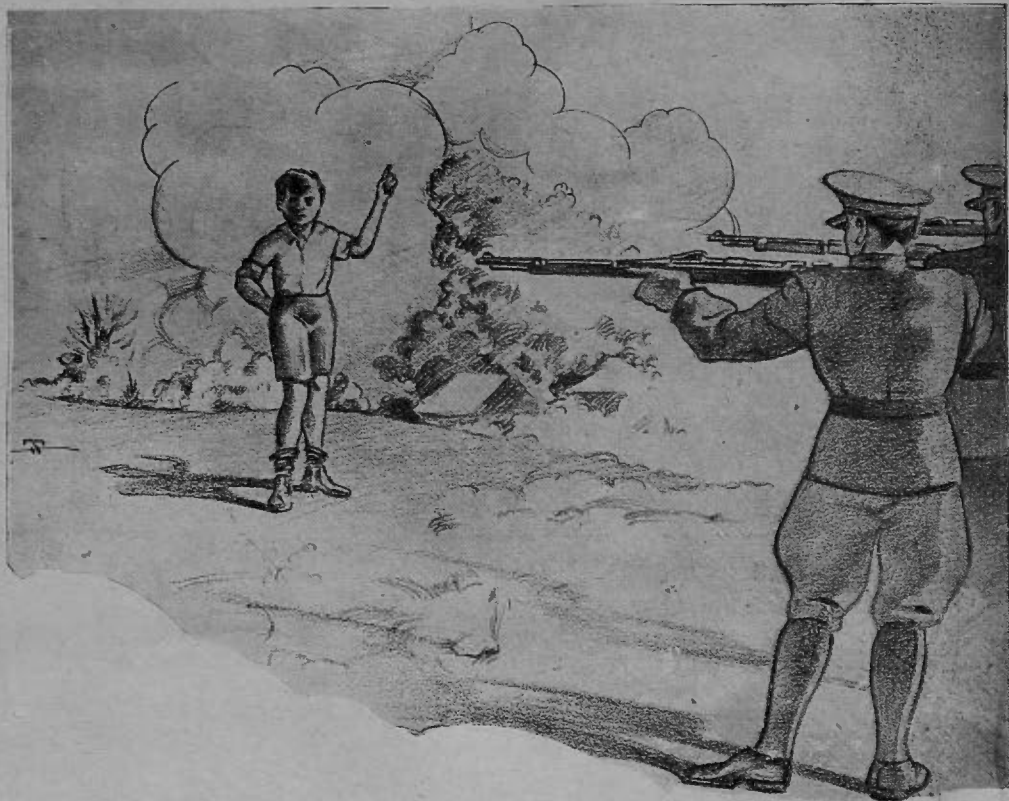


LA TRAGEDIA SOCIAL DE EL SALVADOR

por G. González y Contreras

La tragedia salvadoreña es una de las más crueles de América, y una de las menos conocidas. Ha contribuido a ello la falta de intercambio cultural, el desconocimiento casi absoluto que los países indo-americanos tenemos unos de los otros, y el desentendimiento de nuestros problemas propios, para fijarnos en las cuestiones de Europa o del Asia. Si ahora comienza a hablarse de El Salvador, no es en virtud de su tragedia ni para desentrañar los horrores de un régimen, sino en virtud de que la pequeña república será la sede de las próximas olimpiadas centro-americanas. Dada esa circunstancia, juzgamos, hoy más que nunca necesario, que se conozca, aunque sea someramente, el país que habrá de visitarse.

El Salvador se halla sujeto a una de las más feroces tiranías, ejercida en interés de la política intensiva y de explotación de las riquezas, por una sociedad de pequeños burgueses privilegiados que, como un cuerpo extraño, se imponen al pueblo, y por ser una infima minoría, son incapaces de penetrar realmente en las masas trabajadoras y en su vida. Esta minoría explotadora, desligada en absoluto de la realidad, ensobrecida e ignorante, carece aún de la fuerza necesaria para ejercer un control efectivo en los cambios. La unidad monetaria salvadoreña, en el término de un año, se ha depreciado a tal gra-



El niño León ante sus ejecutores. Luego de haberlo torturado, ruda e insistentemente, le fué ofrecida la vida al chico de 13 años, a cambio de que abjurara de sus ideas. La respuesta del heroico mozo, fué: "Si vivo, seré el primero en vengar a mis muertos". Y una descarga cerrada selló esta promesa.



Gral. Maximiliano HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Presidente de El Salvador, por la sangre y el terror.—(Dibujos de Nino.)

do, que del doscientos, ha subido al cuatrocientos cincuenta con respecto al dólar.

Lo que importa es hacer que se conozca el contenido de un régimen que tiene como principal instrumento al General Maximiliano Hernández Martínez, uno de los hombres que mejor encarnan la reacción, una reacción de tipo tan atrasado, que uno de sus primeros actos fué declarar día de duelo nacional el Viernes Santo, fecha hipotética de la muerte de Cristo, bajo cuya égida se ha consagrado la república. Lo que importa es desenmascarar al régimen, con tanto mayor motivo cuanto que la prensa salvadoreña habla de reforma so-

cial, de reparto de tierras, de construcción de casas para proletarios, con el objeto de que se crea un sistema de superación de lucha de clases, paralelo al sistema fascista, sólo que de un fascismo sin contenido ideológico.

Para el observador superficial y el extranjero que visite por primera vez El Salvador, éste es un país cubierto totalmente

de cultivos, densamente poblado con huertos y cafetales que se extienden hasta el infinito. Al recorrer los campos se les ve siempre en actividad. El país está surcado de vías férreas y de una tupida red de carreteras, y por doquiera, en los valles y serranías, sonríe al viajero una exuberante vegetación.

¿Qué puede faltarle a un país que dispone de tantas riquezas naturales? ¿No tiene que ser necesariamente rico un país tan cultivado, de campesinos laboriosos y mujeres que se afanan en el trabajo? Y aquí cambia la escena. Todos esos cultivos, esos inmensos cafetales, pertenecen a unas cuantas familias. El trabajador, cuando tiene una parcela, lo es de una tierra pobre, casi en vísperas de agotamiento. Como sus recursos son escasos, carece de instrumentos de labranza, a no ser los más primitivos. De aquí la necesidad de que ofrezca sus energías, no al mejor postor, sino a quien quiera pagarle una soldada miserable. Igual cosa pasa en las ciudades. Junto a los palacetes y villas de los barrios elegantes se apretujan las viviendas obreras, atestadas de seres de rostros míseros, en cuyas facciones se imprimen las huellas de la desesperación y la enfermedad.

Naturalmente, todas esas cosas no las ve el observador superficial, y mucho menos el viajero elegante que únicamente conoce el hall de los hoteles de lujo, los tés danzantes del Country Club y las moradas de la pequeña burguesía, decoradas con un lujo rastacero.

(Pasa a la 46.)

La hermana Roca de El Salvador es, como S. Domingo y Venezuela, una víctima inerte sometida al capricho de un tiranuelo exaltado a la Presidencia, por los malabarismos de la diplomacia bananera del Departamento de Estado Americano. La vida de los hombres, el respeto a las leyes y el mantenimiento de la hacienda común, son letra muerta para el Gral. Hernández Martínez que, con tal de ganar una sonrisa del Residente norteamericano, no vacila en disponer la masacre de 23 mil compatriotas y el asesinato de un niño. El Salvador, como Santo Domingo y como Venezuela, son pueblos hermanos que necesitan por lo menos nuestra solidaridad espiritual para liberarse de los tiranuelos que surgen en nuestra América, no por generación espontánea como muchos piensan, sino como incubo de intereses industriales cuantiosos que calorizados por un Departamento de Estado dócil, mueven las marionetas estranguladoras de los derechos de toda una sociedad.

LA MORAL DEL MACHADISMO EN EL EXILIO

Los íntimos amigos del ex-Dictador, aquéllos que asumieron, por espacio de ocho años, la suprema dirección de los asuntos públicos en Cuba, se lintieron azotados por todas las tragedias desde el momento que, alto de sus robustas bases, al hacer causa común con el pueblo la maquinaria militar levantada y sostenida por el Machadato, se inició el desfile del régimen nefando.

Carlos Miguel de Céspedes para escapar de las iras del pueblo, recorrió el más doloroso calvario. Para evadir la acción de la justicia social, se vió forzado a utilizar todos los medios de locomoción y transporte. Primero el automóvil veloz; más tarde, jamelgos plenos de clorosis y lacras; su dinamismo se vió sometido a las más duras pruebas, cuando las necesidades urgentes de la fuga le obligaron a realizar fatigosas jornadas de infantería, salvando malezas, a marchas forzadas, atravesando la cordillera de Guaniguanico, precisamente por sus partes más alterosas, hasta situarse sobre la costa Norte de la provincia de Pinar del Río, con las ropas destruidas por las zarzas inclementes, desplegada al viento la melena hirsuta e insubordinada, falta del sombrero capaz de soportar sus rebeldías tradicionales. Desde la costa, a la veloz lancha gasolinera, rumbo al océano irritado, en donde duerme la muerte; pero exento de aquellos terribles abecedarios, infatigables y tercios, que lo hicieron debutar, con éxito sorprendente, en los deportes más atrevidos y emocionantes.

Muchos, como Carlos Miguel, realizaron empresas temerarias para ponerse a buen resguardo. Cuando se conozcan, en todos sus íntimos detalles, las maniobras, acrobacias y temeridades a que tuvieron que recurrir muchos de los corifeos del ex-Dictador para posar sus plantas sobre las hospitalarias costas floridananas, será motivo para que atrapen los esplendores de la gloria. El instinto de conservación, el apego a la vida, el amor a la existencia, jamás han tenido más brillante representación que en los componentes del machadismo fugitivo. Por conservar, incólume, la integridad personal, amenazada seriamente en aquellos días por el furor desplegado por los oprimididos que ansiaban imponer la clásica Ley del Talión el machadismo realizó las proezas más extraordinarias, nutriendo las páginas de nuestros heroísmos con las hazañas más portentosas.

El record de todas las heroicidades y de todas las abnegaciones lo ha batido, sin embargo, el ex-Secretario de Obras Públicas, Narciso Onetti.

Vea el lector, narrado sucesivamente, el trágico episodio de la huida del cuñado del ex-teniente coronel Carrerá:

El 12 de agosto, cuando se desplomó la tiranía y las masas gregarias y manumitidas se lanzaron a la calle en aquella explosión elocuente de vindicación, Narciso Onetti no tuvo más preocupación que situarse lejos, muy lejos, a honesta distancia de sus perseguidores. Pequeño, escurrizado, ardillesco, Onetti corrió alocaamente hasta ponerse bajo la salvaguardia de un huracán torrencioso de la costa que le era deudor de pasados servicios. Nadie, hasta allí, pensó en buscarlo. Y en el faro norteño de la provincia matancera que le servía de refugio, pasó muchos días, en ansiosa espera de un barco filibustero que un subalterno de la Secretaría de Obras Públicas salió a buscarle a los Estados Unidos.

¡Desde agosto hasta mediados de noviembre, permaneció Onetti en compañía del torrero, en medio del océano misterioso y colérico, sin contacto con el resto del mundo!

El fiel empleado se multiplicó en tierras de la Florida para contratar el barco salvador. ¡Y, cosa singular, el barco que le contrastó era cubano, dedicado, desde hacía tiempo, a traer a Cuba armas y dinamita para combatir a Machado! Un día el barco, realizando atrevidas maniobras entre los cayos que le eran tan familiares, se situó cerca, muy cerca del faro en donde Onetti se guarecía. Una pequeña y frágil gasolinera debía trasladarlo desde el faro a bordo de la embarcación.

Números del Ejército, que escrutaban el horizonte sobre toda la costa de Cuba, advirtieron la presencia de la embarcación, mediándose gallardamente sobre las olas. Creyendo que se trataba de una expedición, abrieron sobre la misma nutrido fuego de fusilería. En esos precisos instantes Onetti, tripulante de la gasolinera ponía proa hacia la nave que le esperaba. ¡Momentos de

La odisea de Narciso Onetti, el ex-Secretario de Obras Públicas, por ganar las costas americanas.—El "exceso" de garantías que brindó a Celso Cuéllar, el general Calles, gobernador de Yucatán, indújole a abandonar las tierras aztecas.—Los titánicos esfuerzos de Carmelo Urquiaga para lograr de los Cresos machadistas, cuarenta y dos pesos mensuales.

angustia y confusión! ¡La fuga, la ansiada fuga se frustraba! Y, paradoja increíble. Aquel hombre que temblaba de pavor y que huía desde hacía largos e incabables días de sus perseguidores, tuvo este gesto de desden por la vida. Enfiló el canal y se lanzó, a bordo de su endeble lanchita, en medio del Atlántico, en la empresa riesgosa y atrevida de lograr ganar las costas de la Florida.

Tres días permanecieron, atravesando el Golfo juguete de las olas embravecidas, Onetti y el patrón de la gasolinera. El combustible se les agotó, carecían de alimentos y de agua. El sol les abrasaba. Fueron días infernales, dignos de ser narrados por el estro divino del Dante. Un día, en cuarto de navegación, observaron, allá en la lejanía, los farallones de la costa. Remando sin cesar, plenos de fatiga, de hambre y sed, pusieron, al fin, la quilla de la embarcación, sobre las arenas floridananas. ¡Estaban a salvo!

A pie, tras jornadas terribles, llegaron a un pequeño vilorio. En un modesto hotel del lugar descansaron un rato, recuperando fuerzas y llevaron a los estómagos exhaustos, algunos alimentos. Para emprender, inmediatamente, viaje hacia Tampa, en donde le esperaba desde hacía días el fiel empleado. A poco de llegar a esta ciudad, Onetti ordenó a su amigo y empleado que adquiriese un automóvil. En uno de los innumerables sitios en donde en Estados Unidos se venden carros de uso, compraron una cuña Ford. Llenaron el tanque de esencia, cuidaron de la provisión de aceite y agua y a los pocos momentos, carretera adelante, Onetti y su amigo, atravesando lo que restaba de la Florida, se dirigieron a New Orleans, la bella y relampagueante ciudad de la Louisiana.

Hasta allí lo condujo el empleado adicto y fiel. Quedó alojado en un hotel, aparentemente tranquilo y sereno. Allí no tendría nada que temer. Dió, en la carpeta, un nombre imaginario y fantástico. ¡Era el resto de la prudencia y de la previsión en que, hasta entonces, había vivido! Y partió para Tampa y más tarde para Cuba, el empleado con la comisión de varios encargos del ex-Secretario.

Y cuando el empleado escribió a su jefe, para darle cuenta del resultado de sus gestiones, se topó con un acontecimiento extraño: el jefe había abandonado el hotel, cancelando su estancia, sin dejar dirección. Las cartas le habían sido devueltas. A los muchos días el empleado tuvo noticias del ex-Secretario. No creyéndose seguro en New Orleans, estimando que hasta allí pudieran llegar las acciones vindicativas de sus enemigos, sin dejar huellas, silenciosamente, sin despedirse de un amigo, exilado como él en aquella ciudad, se había instalado en un granja situada a cuarenta millas de distancia, lejos de todo contacto con el resto del mundo.

No sabemos si Onetti se encuentra seguro en la granja que lo alberga. Ni si sus nervios excitados se han calmado. Ni si la quietud y el sosiego han vuelto a reinar en su organismo. Lo que sí sabemos, lector, es que Onetti, el joven ex-Secretario de Obras Públicas del machadato, después de noventa días de someterse a todos los tormentos, de recorrer el vía-crucis más doloroso de su vida, ha ido a sepultar su humanidad, ganosa solamente de conservación, en una humilde granja del Estado de Louisiana, bajo anónimo nombre, cubierta la cabeza de canes prematuras, nostálgico e inerte, después de las inverosímiles jornadas rendidas por salvar la existencia amenazada, tras de realizar proezas increíbles y de retar a la muerte, heroicamente sobre los mares sombríos, sometido a todos los martirios.

Cuando dominaba en Cuba el "Mongonato", Celso y Francisco Cuéllar, el ex-senador y el ex-representante, con toda clase de garantías requeridas y logradas por la Legación de México, en donde se encontraban asilados, se trasladaron a México, en el estado de Yucatán.

Provistos de cartas de recomendación del personal de la Legación para las autoridades de Mérida, Celso y Francisco Cuéllar se sentían seguros y tranquilos sobre la noble tierra mexicana.

Un suceso inesperado vino a truncar aquella felicidad. Una llamada telefónica de parte del general Calles, Gobernador Militar de la comarca, para que se personaran en la Comandancia.

Celso y "Pancho", plena el ánimo de temores, llegaron a presencia del general Calles. Varias personas desconocidas ocupaban asiento en torno a la mesa del General.

Recibidos ceremoniosamente, el General les hizo saber el motivo
(Para la Pág. 55.)

LA TRAGEDIA DEL AZUCAR O UN

“Los extranjeros en Cuba no son los norteamericanos, ni los españoles, ni los chinos: son los propios cubanos.” Así comienza un artículo en el que la revista “Today”, órgano personal del Presidente Roosevelt, publicada por su íntimo amigo Vincent Astor y dirigida por Raymond Moley, ex-subsecretario de Estado y “líder” del “trust del cerebro”, discute la situación actual de nuestra República.

Esta afirmación, a todas luces cierta, tiene un valor extraordinario en estos momentos en que comienza a dibujarse una nueva ofensiva de los elementos norteamericanos contra los intereses de Cuba. Esa ofensiva se caracteriza por gestiones encaminadas a destruir la obra nacionalista que realizó el gobierno del Dr. Grau durante los meses que logró mantenerse en el poder pese a los esfuerzos combinados de propios y extraños.

EL PROBLEMA DEL AZUCAR.

La crisis azucarera de Cuba tuvo causas mundiales. Eso no puede negarse. Cuando el nacionalismo económico erigió en todo el mundo barreras arancelarias infranqueables para aumentar la producción doméstica a expensas del vecino, causando en todo el orbe una crisis económico-política de consecuencias aún incalculables, no podía esperarse que Cuba permaneciera inmune a la grave enfermedad de la contracción de los mercados.



VIRIATO GUTIERREZ, cómplice de los especuladores extranjeros que arruinaron a Cuba al arruinar su primera industria. El y Chadbourne se coligaron para explotar el hambre de nuestro pueblo, en beneficio propio y de Machado el primero; y en beneficio de sus clientes bancarios el segundo.

Pero si eso es evidente, también lo es el hecho triste de que nuestros gobiernos no sólo no supieron adoptar en tiempo útil las medidas necesarias para contener la crisis en sus límites lógicos y para aliviar los daños que necesariamente debía producir a Cuba, sino que cometieron un crimen de lesa patria poniéndose, por ignorancia o por malicia o por las dos cosas a la vez, al servicio de los intereses extranjeros y en contra de los intereses vitales de nuestro pueblo.

Por ese camino de traición se llegó a permitir que las grandes compañías ex-

Mientras el gobierno americano aplasta a los especuladores en su propio país, aquí les damos ventajas sobre los cubanos. — Un decreto de Mendieta que invalida parte de la obra nacionalista de Grau. — Como en los tiempos de Machado, se quiere sacrificar el interés de Cuba al interés de “varios” americanos. — Lo que dice el periódico de Roosevelt.



TOMAS L. CHADBOURNE, abogado de los bancos norteamericanos interesados en nuestro azúcar, que ideó e impuso el Plan de Estabilización, con el apoyo del señor Guggenheim, entonces embajador de los Estados Unidos en Cuba. Chadbourne y sus cómplices nativos fueron los instrumentos utilizados para sacrificar a Cuba en beneficio de los intereses yankees.

tranjeras radicadas en Cuba apastaran al producto nativo; que destruyeran al colono, estableciendo el sistema anti-económico de sembrar caña por administración: que despreciaran el esfuerzo del cubano, trayendo a su propio suelo competi-

EL PLAN CHADBOURNE.

Coronación de esa serie de crímenes, que jamás purgarán bien Machado y sus hombres, fué el Plan Chadbourne. Gracias a ese plan toda la industria azucarera de Cuba y la propia República hicieron buenos, por medio de un empréstito, los créditos malos que existían en las carteras de los bancos, y que habían sido empleados precisamente en competir con los productores cubanos, perjudicando los intereses generales del país. Pero no es eso lo peor. Lo peor es que cuando se aprobó el Plan Chadbourne, limitando drásticamente la zafra cubana, destruyendo la riqueza creada y arruinando a miles de agricultores, se sabía ya que la prosperidad de Cuba dependía no tanto del precio del azúcar como del volumen de la zafra. Es decir, se sabía—y BOHEMIA lo dijo entonces—que limitar artificialmente la zafra era lo mismo que arruinar a toda Cuba en beneficio de unos cuantos grandes productores norteamericanos. ¡Y hubo un gobierno cubano que hizo eso, y cubanos que lo propusieron y defendieron!

Frederick Todd, “attaché” comercial de la Embajada Norteamericana, demostró con datos estadísticos irrefutables que el Plan Chadbourne significaba la quiebra de Cuba y la quiebra, por tanto, del comercio entre los Estados Unidos y Cuba. Sus informes al Departamento de Comercio y al Departamento de Estado de Washington eran, en la fría rigidez de sus cifras y de sus curvas, acusaciones vehementes contra los especuladores de Wall Street que pretendían jugar a la ruleta con los intereses de Cuba y con los propios intereses del pueblo norteamericano. Pero los adversarios eran demasiado poderosos. Tras los especuladores del azúcar, aspirantes a controlar el precio del mercado mundial controlando la producción de Cuba, estaban los grandes bancos.



Cuatro poses de **John D. ROCKEFELLER**, el famoso millonario petrolero, cuya mano sarmentosa tiene agarrada a Cuba por el cuello. El “Chase National”, la Standard Oil, la American Sugar, son los instrumentos de opresión que utiliza el magnate norteamericano para seguirnos explotando.

dores indeseables con objeto de envilecer los jornales, y que se asesinara en nuestros campos a cuantos trataron de oponerse a un régimen de servidumbre y de suicidio.

Y tras los bancos, la figura sarmentosa del viejo Rockefeller, por aquella época todopoderoso con el gobierno del Presidente Hoover. F. Todd fué retirado de Cuba y casi obligado a renunciar su carrera.

PUEBLO QUE QUIERE SUICIDARSE

ALLA CAMBIAN; AQUI, NO.

Ese episodio que acabamos de contar no es más que un botón para muestra. Como ese, y peores que ese, hubo muchos en los Estados Unidos. Tantos que el pueblo decidió condenar, en las elecciones de Noviembre de 1932, no sólo al Presidente que toleró esos métodos sino a su partido y a la propia organización financiera que engendró y partió tan monstruosas combinaciones.

También en Cuba las torpezas del gobierno de Machado y de los gobiernos anteriores provocaron una crisis política, que se resolvió no en el campo electoral, porque bajo Machado nunca hubo elecciones, sino en la forma que todos conocemos.

Pero el hecho trágico, el hecho desesperante y angustioso, es que mientras en Washington han aprendido la lección y han seguido sus enseñanzas, tratando con mano dura a los financieros y especuladores que les llevaron a la crisis, en Cuba parece que no hubiera pasado nada...



El corte de caña, una de las operaciones de la zafra que más dinero deja en Cuba. Mientras los cortadores ganan jornales de hambre no volverá a haber prosperidad en nuestra tierra.

(Foto "American Photo".)



¡Azúcar, azúcar!... La tragedia de Cuba. De tí podrían venirnos todos los bienes y tí nos vienen todos los males. Esto: sacos de azúcar son hoy para nosotros lágrimas = miseria.

Los financieros orgullosos que antes imponían en Washington sus puntos de vista, hoy carecen de influencia con el Presidente Roosevelt. El Senado investiga sus maquinaciones y penetra, con Pecora a la cabeza, en la "sancta-sanctorum" de las combinaciones internacionales: la Banca de Morgan. Capitanes de industria, presidentes de bancos, hombres famosos en la historia contemporánea de la economía mundial comparecen ante jueces que les interrogan y les carean, poniendo al descubierto immoralidades y escándalos. El Congreso dicta leyes que atan corto a las Bolsas y ponen límite a la especulación. Y por último, como medio legal de vencer la resistencia de esos elementos acostumbrados a mandar en jefes, Roosevelt asume el control de las finanzas de la indus-



El gran central azucarero. Es propiedad de extranjeros; sus alcos empleados son extranjeros, sus utilidades se van a los Estados Unidos.

tria y de la agricultura por medio de la N. I. R. A. y de las leyes subsecuentes.

Y en Cuba, ¿qué se ha hecho para salvarnos de esos mismos hombres que el Presidente Roosevelt persigue en su propio país?

El gobierno de Céspedes, nada. El gobierno de Grau San Martín, algo que es apenas el principio de lo mucho que debiera hacerse. Y justamente por eso, porque hizo algo, la revista norteamericana "To Day", órgano del Presidente Roosevelt, etc., etc., dice que el gobierno del doctor Grau es el único gobierno cubano que ha comprendido los problemas de nuestra patria.

COMO FUNCIONABA EL PLAN.

Para quienes no conozcan la realidad, los métodos de reducción de la zafra puestos en vigor por el gobierno de Machado de acuerdo con la Corporación Exportadora Nacional de Azúcar—señora de nuestra industria azucarera por la gracia de Chadbourne y Viriato Gutiérrez—eran de una imparcialidad matemática. Parecían a primera vista, destinados a funcionar equitativamente, impidiendo favoritismos y triquiñuelas. La realidad es, sin embargo, que funcionaron en beneficio exclusivo de los grandes azucareros norteamericanos y en perjuicio del pequeño productor cubano o español.

En efecto: al hacerse la reducción drástica de la zafra y señalarse de acuerdo con ella las cuotas de los centrales, los grandes ingenios de las compañías poderosas conservaban cuotas suficientes para moler, pero en cambio a los pequeños productores les quedaban cuotas tan reducidas, que sus utilidades no alcanzaban a cubrir los gastos fijos de la industria. Esos ingenios no podían moler, lógicamente. Y entonces las cuotas que ellos no molían, y las cañas correspondientes, iban a parar a manos de los grandes centrales, aumentando de esa manera sus propias cuotas básicas.

(Pasa a la Pág. 53.)

M O S C O W

1911-1914

Por

ALLAN MONKHOUSE

RUSIA, 1911-1914.— DESENVOLVIMIENTO INDUSTRIAL.



CAPITULO II

Desde el reinado de Alejandro II (1855-1881) la población de Rusia dependía, en su mayor parte, de la industria local de la aldea, que suministraba todos los elementos de confort y necesidad que eran indispensables a su sencilla y modesta existencia. Las industrias en gran escala, en la forma en que nosotros las conocemos, sólo empezaron a establecerse en el período de grandes reformas que el mismo Alejandro II patrocinaba e instigaba.

Muchos de los antiguos propietarios de terrenos, encontrándose empobrecidos y con sus feudos depauperados por las condiciones que sucedieron a la emancipación de los siervos, volvieron la vista hacia las actividades industriales como un medio para rehacer sus debilitadas fortunas. Se crearon Bancos para financiar las empresas industriales y un sistema de tarifas se instituyó con el fin principal de proteger a la joven y creciente industria nacional. Al finalizar el reinado de Alejandro II, tres cuartas partes de un millón de trabajadores, aproximadamente, se empleaban en menesteres del desenvolvimiento industrial de Rusia. Durante el reinado de Alejandro III (1881-1894), una suma considerable de capita-

les extranjeros se introdujo en el país y el desenvolvimiento industrial continuó crecientemente.

Los primeros veinte años del reinado de Nicolás II, (i. e. 1894-1914) consiguieron un posterior e intensivo desenvolvimiento industrial, particularmente en lo relacionado con los transportes y la manufactura de implementos y armas para el ejército durante la guerra ruso-japonesa. A partir de 1896 Rusia produjo la totalidad del material necesario para sus ferrocarriles,—locomotoras, carros, etc., todo lo indispensable para la extensión rápida de su sistema ferrocarrilero. Una legislación aprobada por el gobierno imperial dispuso de manera imperativa que los contratos para la adquisición de material ferrocarrilero y de maquinarias en general fueran verificados con firmas rusas, y debido a esto, muchos trabajos concernientes a esta forma de ingeniería se establecieron en aquel país.

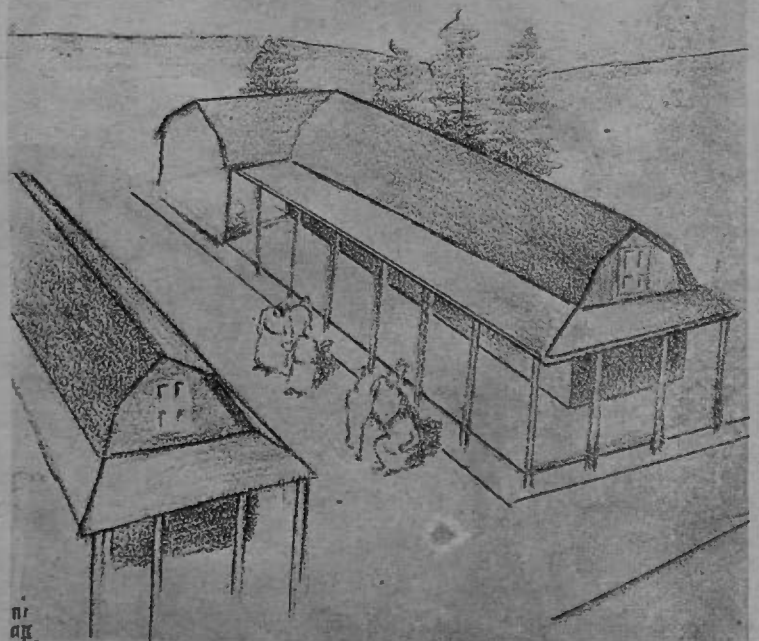
La tabla que adjuntamos en esta página, da una idea bastante aproximada de la magnitud de estas empresas en julio de 1914.

Todos los trabajadores de la anterior relación se emplearon en la fabricación de material ferroviario, habiendo, como adición a dichas fábricas, obras de rúiles especiales de acero, así como talleres destinados a la construcción de materiales auxiliares para los propios ferrocarriles. En 1914 la producción de locomotoras arrojaba un promedio de unas 1,400 por año, mientras la producción de vagones de carga y de coches de pasajeros alcanzaba la elevada cifra de treinta mil.

Los progresos realizados por las industrias textiles, durante estos años, fueron marcadamente notables también. En los días en que estalló la Gran Guerra, la industria algodonera rusa tenía aproximadamente diez millones de rusos trabajando, de los cuales las tres cuartas partes estaban localizados en el distrito de que es centro Moscow. La industria algodonera fué otra que dió trabajo para más de cuatrocientos mil operarios.

En los días de mi primer viaje a Moscow, en 1911, las estadísticas oficiales del Departamento de Inspección de Fábricas del Estado demostraban que 1,951,955 trabajadores estaban en esa fecha laborando en la mencionada rama de la industria del país. Esto, desde luego, no incluía la industria minera que empleaba alrededor de 600,000 trabajadores y los servicios de ferrocarriles y transportes, que probablemente y en conjunto empleaban millón y medio más de trabajadores. Estas estadísticas oficiales tampoco incluían las pequeñas fábricas y cooperativas establecidas en las aldeas y pequeñas ciudades. Se estima que aproximadamente tres

	Capital en libras	Número empleados
Fábrica de maquinarias de Kólemna, incluyendo los hornos de fundición de Koolibak. (1886)		9,250
Fábrica de maquinarias de Hierro y Acero de Sormovo. (1849)	1,050,000	9,750
Talleres de Putilov	1,260,000	7,200
Fábrica de Raíles e implementos mecánicos de Briansk. (1873)		6,050
Compañía de Carros Ruso-Báltica	420,000	8,300
Astilleros de Nevski. (1891)	896,900	3,250
Talleres rusos de Ingeniería de Hartmann, en Lugansk. (1896)	945,000	3,150
Fundiciones de Hierro y Acero de Donetz. (1891)	472,500	2,250
Fábrica de Locomotoras e Implementos de Harkov. (1895)	1,035,956	2,150
Cía. Fundidora y fabricante de barcos de Nikolaieff. (1895)	368,000	2,200
Fábrica de Carros y Locomotoras del Alto Volga. (1896)	628,427	1,800
Compañía Metalúrgica de Krematorski. (1889)	758,625	1,700
Fábrica de Carros de Moscow. (1896)		1,600
Fábrica de carros y maquinaria de Phoenix. (1895)	525,000	1,500
Compañía Metalúrgica de los Urales del Sur	235,000	1,175
Trabajos de Ingeniería de Fitzner y Gamper	515,000	1,100
Fábrica de Carros de Dvigalet. (1898)	37,800	900
Fábrica de Maltzov		740
Compañía Fundidora e Ingéniera de Acero de Turetski. (1897)	117,100	460





y medio millones de hombres tenían trabajo todo el año en estas industrias locales, la mayoría de las cuales trabajaban como gremios. Durante los meses de invierno, el número total de trabajadores empleados en estas industrias locales, se hacía ascender hasta ocho millones de hombres. Los trabajos agrícolas tampoco estaban incluidos en los reportes del Departamento de Inspección de Fábricas del Estado. Del 1,951,955 de trabajadores empleados, los por cientos correspondientes eran como sigue: 43 por ciento en la industria textil; 16.3 por ciento en la preparación de conservas alimenticias y en la pesca; 14.4 por ciento en la ingeniería y trabajos metalúrgicos; el 8.7 por ciento en las industrias mineras ferrosas y no ferrosas; el 5.2 por ciento en el corte y aserrío de maderas; el 4.6 por ciento en la fabricación de papel e industria de la pulpa; el 3.2 por ciento en las industrias químicas; el 2.6 por ciento en las industrias de la producción animal y el 1.5 por ciento en la industria del petróleo.

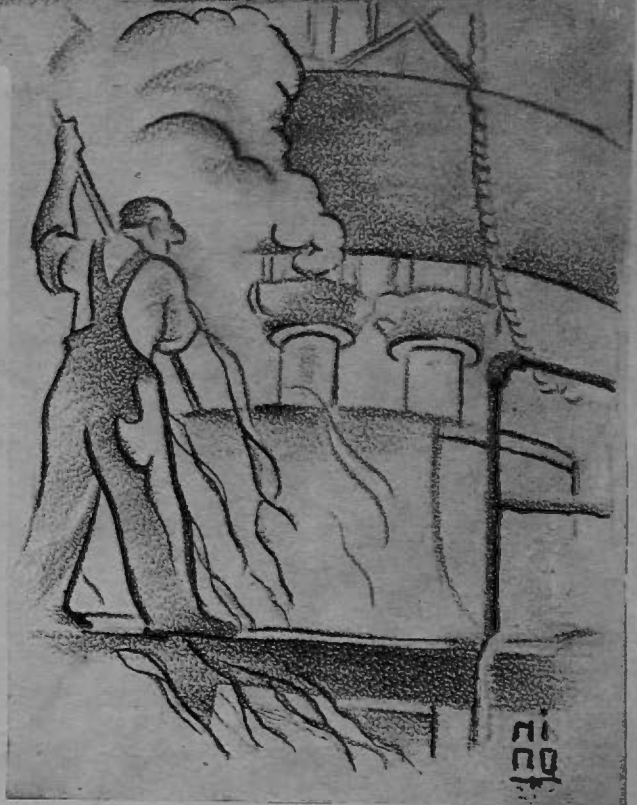
La gran masa de estos trabajadores eran agricultores que en la mayoría de los casos seguían conservando sus parcelas de tierra en sus hogares aldeanos, enviando una porción de sus ganancias a sus respectivos pueblos para evitar los embargos por la falta de pago de los tributos y para pagar la labranza de sus tierras en la parte que ésta no podía ser hecha por los parientes. Como una regla general, los hombres casados dejaban sus familias en las aldeas para que éstas se encargaran de trabajar sus tierras, retornando a su casa a ver a los suyos sólo en las grandes solemnidades religiosas y en las grandes fiestas nacionales. Durante la primera, y aún en los meses de verano, muchas industrias se encontraban con dificultades de brazos, a causa de que la mayoría de sus trabajadores se ausentaban de las mismas para cuidar del arado y preparación de sus tierras en las aldeas a que pertenecían.

El salario promedio de los trabajadores industriales de Rusia, durante esta época, era ridículamente bajo. No olvidaré nunca mi sorpresa cuando al contratar mi primera cuadrilla de ajustadores para trabajos de edificación en las pertenencias de la Compañía Tranviaria de Moscow, estaba contratando a un operario de primera clase—un hombre que actualmente tiene el cargo de regente general de una gran fábrica de maquinarias de Moscow. Estando en regla sus credenciales, le hube de preguntar cuál era el salario que deseaba ganar. Su respuesta fué: "Mis últimos patrones fueron los miembros de una firma alemana que me pagaban muy bien. Yo confío en que usted no se ofenderá porque le pida que me pague el mismo salario, un rublo y seis kopecks diarios". Al tipo de cambio de la pre-guerra esto equivalía a unas cinco libras esterlinas al mes. Por esta misma fecha contraté ajustadores y fijadores de cables con el salario de 80 kopecks diarios, lo que equivalía a dos libras y diez chelines mensuales, considerándose los hombres razonablemente pagados con este ínfimo jornal. Las estadísticas de la inspección de fábricas de este período, demuestran que el promedio de salario que recibían los trabajadores oficialmente inscriptos en las industrias rusas, ascendían a unos 214 rublos por año. Los trabajadores textiles tenían un promedio de 171 rublos anuales, mientras los obreros de fábricas de maquinarias ganaban un promedio de 314 rublos por año. El promedio de salarios pagados en los campos petrolíferos de Baku era de 302 rublos por año.

Los salarios en las labores agrícolas eran mucho más bajos. Como un cuarto de millón de trabajadores agrícolas viajaba anualmente hacia cada uno de los grandes distritos graneros—el norte del Cáucaso y las provincias del Volga—desde la Rusia Central, en busca de trabajo.

Durante el principio del verano de 1912, hice un viaje desde Nijni Novgorod hasta Seratov en un vapor del Volga. El barco iba lleno de estos buscadores de trabajo—atezados especímenes de humanidad tostados por el sol, sentados sobre el bártulo de sus escasas pertenencias en todos los rincones del barco, excepto en la cubierta superior reservada para los pasajeros de primera clase.

Cuando llegaba la noche aparecían las balalaikas de tres cuerdas y aquellos inmigrantes trabajadores de la tierra hacían que los bosques de la rivera del río reprodujeran el eco de "Stenka Razin" y otras viejas canciones riveraenas. Observándolos y escuchando sus chistes y cuchufletas, era difícil de creer que esos en apariencia descuidados y felices viajeros se veían forzados por sus difíciles condiciones económicas a abandonar sus



aldeas y hacer una jornada de cuatrocientas millas hacia el sur, hasta los grandes distritos graneros, en busca de trabajo para el verano, sabiendo de antemano que la máxima remuneración a que podían aspirar para sus cuatro meses de trabajo estaba alrededor de una suma en rublos equivalente a 7 libras y 10 chelines. El promedio de salario por los cuatro meses de trabajo, en determinados distritos, era escasamente de 6 libras, de las cuales los trabajadores tenían que pagar su propio sustento.

Aunque parezca paradójico, fué el reaccionario Alejandro III el que promulgó la primera Acta de Fábricas de Rusia, ofreciéndole a los trabajadores una considerable suma de protecciones contra la explotación impuesta por sus patronos. En los primeros años de este reinado (1897) Nicolás II aprobó una legislación limitando las horas de trabajo en las fábricas a un máximo de once y media por día, y prohibiendo el empleo de niños menores de doce años en industrias de cualquier clase. En 1903, posterior legislación compelió a los propietarios de fábricas a aceptar las responsabilidades por los accidentes que sufrieran sus trabajadores, viéndose forzados además a concederles el domingo como día festivo. El movimiento revolucionario de 1905 a 1906 trajo por resultado mejores condiciones de adelanto para las clases trabajadoras, reduciéndose las horas de trabajo a diez, nueve y en algunas industrias, como los campos petroleros de Baku, los distritos azucareros de Tula y los talleres de impresión, llegó a ser el máximo de jornada de ocho horas. Al mismo tiempo

(Pasa a la Pág. 60.)

LOS HORRORES DE LOS Cazando haitianos

NICK HALLEY parecía un tipo arrancado violentamente a la fauna aventurera y cordial de los personajes de Jack London. Le conocí cuando tenía más de cuarenta años, en una pequeña población—no más de quinientos habitantes—junto a un central azucarero de la provincia de Santa Clara.

Era, que yo recuerde, el único norteamericano que residiera en los contornos sin pertenecer a la plana mayor del Central. Quizás por ello los rubios jefes le miraran mal.

Nick, en medio de las castas que tan bien se diferenciaban en los feudos del azúcar, pertenecía a la clase de todos. Es decir, era un trabajador más.

Lo único que le diferenciaba de los demás era su costumbre de contar, después de beber.

Un día, cuando Nick estaba frente a la barra, después de traspasar varias botellas de ron, se produjo entre un grupo de haitianos cortadores de caña una disputa a la que sucedió una reyerta en regla. Nick saltó en seguida a mediar, y tras imponer

abandonó a mi familia que residía en Filadelfia. Eramos tres hermanos y yo el menor. Los otros se encontraban a gusto en su trabajo, menos yo, que deseaba a toda costa conocer el mundo. Un día me encontré en las costas de la Florida y me enrolé en un buque de carga. Poco después tomaba tierra en Haití, del mismo modo que hubiera podido llegar a Shanghai.

“Encontré muchas cosas desconocidas e interesantes que detuvieron mi atención varios días. Pero llegó el momento en que me encontré sin un centavo. Un amigo accidental me propuso ‘hacer la recogida’ y acepté. En verdad, desconocía todo lo que se trataba, pero me prometían un sueldo de ochenta pesos al mes, por un trabajo mínimo...”

“Al día siguiente estábamos a bordo de una goleta. Mi amigo era el segundo de un contratista de braceros, encargado de llevar varias expediciones de haitianos, para trabajar en las regiones de la costa norte de Oriente, en Cuba.”

“Tras varias horas de navegación llegamos a una caleta, próxima a un poblado. Mi amigo hizo bajar de la goleta una barrica de ron. Ya más de cien haitianos se habían acercado a nosotros, curioseando.”

“El jefe, ya práctico, aprovechó la ocasión y bajando a tierra con un intérprete, subió al depósito del alcohol y comenzó su discurso.”

“En un terrible inglés explicaba las miserias que sufrían aquellos hombres abandonados de la mano de Dios. ¿Por qué vivir así? A dos puertitas estaba Cuba, el paraíso terrenal según todos sabían. El dinero abundaba hasta lo inconcebible. Y para demostrarlo, mientras los haitianos le miraban asombrados, extrajo de un saco un montón de centavos y níckeles y los arrojó al grupo. Los reunidos se golpeaban disputándose los centavos, hasta que al fin, terminada la recogida, comenzó el reparto del ron.”

“Una hora después, cuando todos estaban completamente ebrios, el jefe habló de nuevo. Había que partir inmediatamente hacia Cuba.”

“Algunos se negaron a ir; otros lo decidieron inmediatamente. Y empujándose unos con otros, en medio de gritos, de blasfemias, golpes y terribles gomasos asustados por los doce hombres de la tripulación—interesados en el buen éxito de la expedición—, más de cincuenta de aquellos infelices fueron llevados a bordo.”

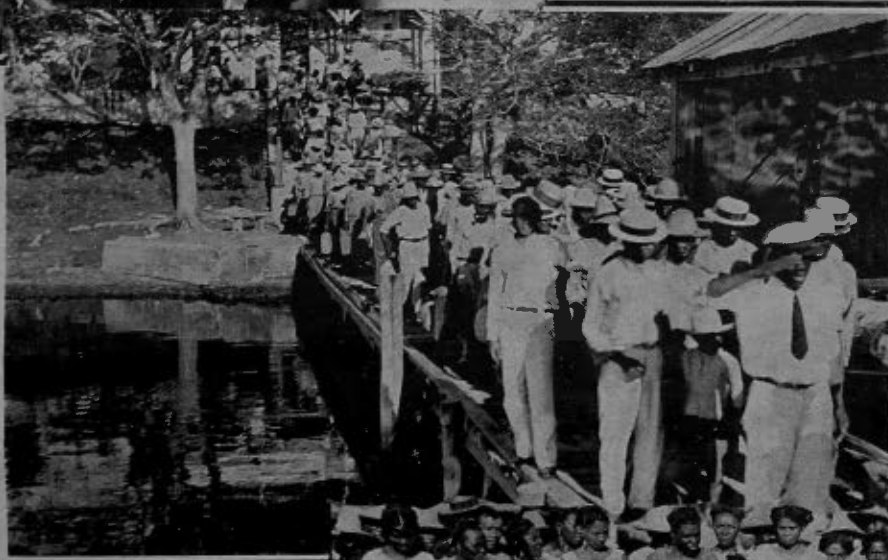
“La goleta partió, para tomar tierra, unos días después, en Sagua de Tánamo, Cuba”.

Yo no podría decir, exactamente, qué tiem-



Los antillanos son conducidos en mesnadas hacia los sitios de concentración. Donde faltos de sustento y albergue, deambulan por calles y paseos, en espera del barco que les conduzca a la tierra en odioso hacinamiento.

(FOTOS DE
“BOHEMIA”)



Otra escena doliente, otra caravana de famélicos y necesitados haitianos, que marcha hacia la repatriación.

ner la paz a puñetazos, comenzó a insultar a toda la raza haitiana. Los infelices, lo miraban con temor, y cuando se retiraron, entre atemorizados y violentos, Nick comenzó a hacer el elogio de los braceros aquellos.

A mi edad no podía interesarme gran cosa aquella disección moral. Lo único que puso tensa mi atención—por su veracidad adivinada en el calor de las palabras y por su terrible contenido—, fué la historia de cómo eran traídos, para abastecer de brazos las tembladeras verdes de los cañaverales insaciables, aquellas mesnadas de infelices.

—Yo tenía veinte años, decía Nick, cuando



Mujeres y niños de Haití e Islas Vírgenes, sufren, como en los días de la reconcentración, necesidades sin cuento.

FONDOS AZUCAREROS

en la región Oriental

PO
LVI
MARRERO

po hace que conocí a Nick Halley, pero su historia la he recordado claramente ahora, cuando por la prensa se ha informado sobre el reembarque en masa de haitianos, como medida de "sanidad" social.

REEMBARQUES

Estos reembarques se iniciaron por orden del Secretario de Gobernación del gobierno de Grau, Antonio Guiterras. Inmediatamente después de cruzadas las primeras órdenes en tal sentido, comenzaron a sucederse las "expediciones" militares a las plantaciones, en busca de los braceros negros, para reexpedirlos a su país.

El origen de la medida radica en los siguientes extremos: las compañías azucareras—que son las que importan en masa a los antillanos, casi siempre fuera de lo dispuesto por la ley y en forma parecida a la narrada por Nick Halley—no devuelven, una vez terminada la zafra, a los braceros a su país, según deben hacerlo de acuerdo con la ley.

Esto se debe a dos causas. La compañía, por una parte, se interesa en ahorrarse el pasaje de regreso y lo que le costará, unos meses más tarde, la contratación de otros braceros. Además los antillanos desean quedarse. Temen volver a su país, donde el recibimiento a los que regresan sin nada es terrible, según cuentan ellos mismos. Los amigos, los familiares, todo el mundo les hace el vacío, cuando no les atacan físicamente, golpeándoles en grupo, como para demostrarles el pésimo negocio que hicieron al salir de su tierra.

Los chicos, faltos de alimentos y de higiene, son los que cuidan los gallos de pelea, mientras el padre y la madre pican la dulce gramínea en el distante corte.



La distracción de los haitianos, explotados y maltratados en los ingenios, consiste en lidiar gallos los domingos.



de del esclavo. Reclutados la mayor parte de las veces en la forma en que eran traídos—también para abate tecer los "ingenios" y las "colonias" cubanas—de la Costa de Oro, los esclavos en el siglo XVII, su llegada a Cuba sirve para demostrarles, a las pocas horas, la inexistencia de las bienandanzas ofrecidas.

Uno de los centros de concentración—por las enormes plantaciones de caña y plátanos—es la zona norte de Oriente. Las embarcaciones los dejan en tierra en las proximidades de Sagua de Tánamo, en Antilla y otros puntos, después de hacer entrega a la compañía azucarera que los ha pedido, de su carga de carne explotable.

Otras veces, de una manera más civilizada, se les trae en buques flotados especialmente. Desde hace algunos años, por la crisis que ha hecho que el obrero cubano se resigne a trabajar por los jornales antes pagados solamente a los haitianos, este comercio ha disminuído, aunque sin desaparecer totalmente.

A su llegada, estos inmigrantes que desconocen el idioma y las finalidades para las que se les ha designado, son colocados en filas, donde se les hace entrega de una muda de ropa de lona, un sombrero de yarey y una "mocha de cortar caña". Además se les hace entrega de una tarjeta a cada uno, con el nombre que deberán llevar. Nombres sarcásticos y ridículos: Pedro el Grande, Alcibiades el Magnífico, Judas Crocante. O apelativos más a tono: Juan Pérez, Pedro Valdés.

Durante el tiempo que duran los trabajos, el bracero traído en tal forma no puede abandonar los campos de trabajo. Una guardia organizada especialmente se limitará a aplicar la ley de fuga en caso necesario. Pero el inmigrante no se arriesga a ello. Sabe que fuera de allí, su vida no mejorará nada.

(Pasa a la Pág. 59.)



Las reuniones domingueras de la carne de barracón, mal pagada y peor alimentada.

Y en, estas condiciones, durante el "tiempo muerto", es decir, los meses sin zafra, sin dinero—sus trabajos casi siempre son pagados en vales sólo canjeables por mercancías—y sin medios de vida de ninguna clase, se dedican a robar, a asaltar al que pueden, sembrando el terror entre los campesinos.

Estos hechos, repetidos a lo largo de los años, han ido creando un estado de conciencia que les ha valido la enemistad de todos. En realidad, estos desgraciados son víctimas de todas las injusticias, que les llueven a diario, acosándoles, sin que lleguen a explicarse por qué causa han de vivir así, en plena barbarie.

LA LLEGADA

La vida del bracero haitiano—confundido regularmente con el jamaquino, que por ser súbdito inglés goza de otras ventajas—es

EN TOLUCA.

El traslado de Piedras Negras encontraba tropiezos; la licencia de dos meses con sueldo había sido prorrogada sin sueldo y ya no le quedó a mi padre otro recurso que volver a su empleo para esperar el lento desarrollo de las gestiones emprendidas. Pero como no desistía de ellas, resolvió emprender solo el regreso. Y tampoco le pareció prudente dejarnos pasar la espera en una ciudad grande como México, sin amistades de valer y con recursos escasos. Próxima a la capital, reflexionó, está Toluca: su Instituto era famoso. Además, el Gobernador porfirista Villafaña, acababa de renovar la enseñanza en su insula. Por excepción se daba el caso de un gobernante preocupado por el mejoramiento escolar. Añádase la ventaja de la baratura de habitaciones y comestibles. El hecho es que nos dejó allí instalados y se embarcó para el Norte. Un hielito como el del clima de la ciudad se nos metió también en el alma, desde el primer día, y no obstante las hermosas casas con patio, en cuadro, y balcones decorados con macetas. Una pequeña fué nuestra en la calle principal cerca de la Aameda. Desde su balcón mirábamos la calle solitaria con

ODISEO EN AZTLAN

JOSE VASCONCELOS

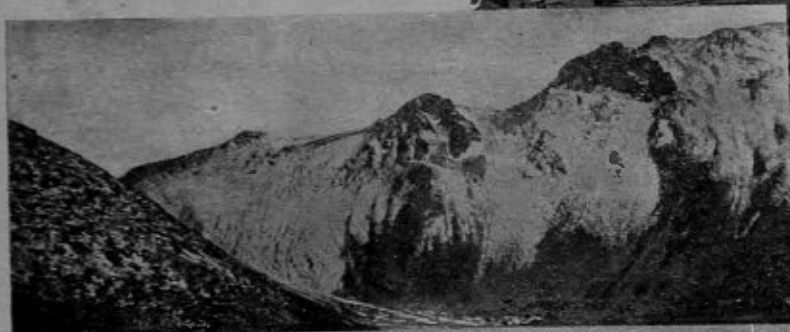
La misma distancia, otro abismo, separa a la clase media, "pobre, pero decente", del indio que circula por el arroyo y se arrima a la música,

pero lejos de los que usan el traje europeo.

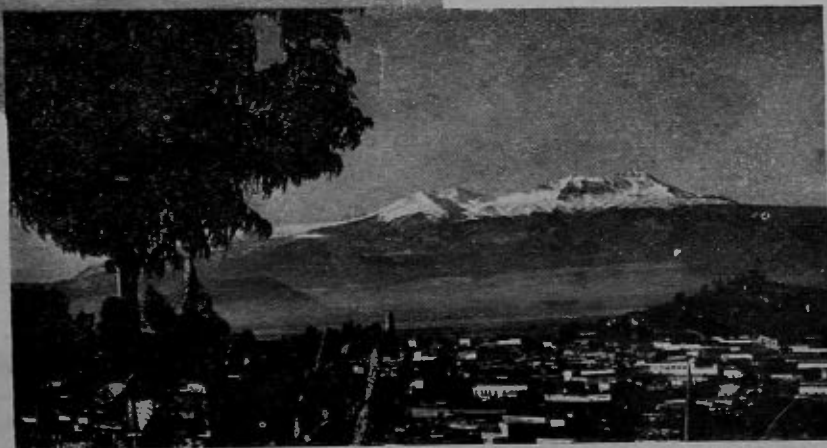
Extraños al mundo aquel de castas bien definidas, nosotros nos manteníamos aparte, nos divertíamos por las iglesias y los paseos y tomábamos por asalto las alacenas de dulces de los portales.



Vista panorámica de la ciudad de Toluca, Capital del Estado de México, en la que se pueden apreciar algunas de las iglesias a que se refiere el autor.



El cráter del volcán Nevado de Toluca, está ocupado por un depósito de agua al que llaman Laguna del Sol. La ascensión hasta este lugar se realiza en automóvil y poco más de una cuadra de distancia de este sitio el motor del auto se detiene, a causa del intenso frío. Los excursionistas, entonces, tienen que seguir a pie. (Fotos de Hugo Brehme, exclusivas para la revista **BICHEMIA**).



Otro aspecto de Toluca, mostrando al fondo el famoso volcán Nevado hasta cuyo cráter—ocupado por un lago—se puede ascender actualmente en automóvil.

yerba nacida en las junturas del empedrado. Las baldosas de la acera casi no necesitaban los servicios municipales porque el llover a menudo las dejaban lavadas casi cada tarde. Las mañanas, en cambio, eran siempre diáfanas. Una luz ofuscante llenaba la soledad de las calles y la perspectiva desierta de las montañas próximas revestidas de pinares. Un gran número de indios vestidos de azul y blanco, trigueña la piel y un andar de trote bajo la carga sobre los hombros, pasaba temprano rumbo al mercado. Los criollos salían también para la misa, pero luego se encerraban tras de sus vidrieras. Únicamente los domingos a medio día asomaban por los portales muy bien vestidos para dar vueltas al son de la banda militar. Sobresalían unos cuantos terratenientes que frecuentan la capital y llegan hasta Europa, pero ni conocen ni saludan al vecino. Familias de empleados se mezclan con ellos en el paseo, sin que se entable la más elemental relación.

No acababan nuestros hartazgos de naranjas cristalizadas o rellenas, limones azucarados, duraznos, tunas y vinagas en dulce y conservas de membrillo y de manzana, melados de caña, jamoncillos de leche y confites; grajeas de azúcar de color, almendras garapiñadas, todo en profusión y baratura que provocaba entusiasmo. Mi pobre mamá, tan frugal en todo, caía en la tentación tratándose de golosinas de suerte que en el portal dejábamos los pequeños ahorros y creo que a veces aún parte del diario reservado a los alimentos.

La ausencia de mi padre, el desgarramiento de la despedida, me hacían pensar en él de una manera que antes no sospechamos. Ahora la reflexión proyectaba su imagen querida, pero como extraña de mi naturaleza. También él se había llevado los ojos velados de llanto. Y a menudo los soñaba, ya triste como partió, ya alborozado por

un retorno repentino. Su rostro se me aparecía aureolado y poderoso, diferente de todas las demás caras humanas. Su mirada de amor y protección aquietaba toda angustia. Al despertar de soñar me hallaba con la almohada húmeda de llanto. Al concluir las tareas del día y en las fiestas se acentuaba nuestro desamparo. Para aliviarlo nos íbamos por los parques y las iglesias caminando con lentitud en la tarde que no concluía. Demoraba el retorno ansiado y padecíamos soledad y melancolía como huérfanos.

Se me había inscripto en el Instituto. Mis hermanos varones entraron también a la sección infantil anexa. Las escuelas que dependían directamente de Villafaña disfrutaban de buenos locales y personal apto. El Instituto, en cambio, daba una enseñanza tan deficiente que me descorazonó en seguida. Cursaba, según creo, el

(Pasa a la Pág. 58.)

Dónde Están las Valiosas Condecoraciones de Machado, ocupadas Revolucionariamente?

Escribo por segunda vez para las páginas siempre valientes y vibrantes de la revista BOHEMIA, empeñada, como ninguna otra, en un loable propósito de divulgación, recopilando—a través de narraciones plenas de verismo—hechos que en días no lejanos permitirán a la Historia reconstruir las monstruosidades del Machado, la más pérfida Dictadura de América, y la incomparable grandeza de un puñado de valientes que se enfrentaron con aquella furia, desencadenada en alas del crimen y del afán de un poder absoluto; grupos de valientes aquéllos, que llegaron a sentirse fanatizados por ese espíritu de compañerismo que sólo les es dable sentir y comprender a los hombres de corazón puro que no se arredran al ver caer entre charcos de sangre a los compañeros de ideal y de peligros innúmeros, a través de la lucha titánica contra el Monstruo y sus tentáculos.

Esta narración de cómo logramos ocupar las condecoraciones nacionales y extranjeras que le habían sido otorgadas a Machado, no es un relato bélico. Y sin embargo, guarda una estrecha relación con los diez días más emocionantes de mi existencia, a través de una no corta etapa abundante en peripecias y riesgos de todas clases, sufridos en un loco afán de contribuir a la reconquista de la libertad de un pueblo sumido en la abyección por la voluntad de unos cuantos. Y así, a pesar de haber intervenido en muchos hechos, desde el apogeo del Machado apocalíptico, hasta las jubilosas explosiones de un pueblo enardecido, frenético, ante la realidad de que la Bestia había sido derrumbada de su sitial, a pesar de meses y meses de luchas y fatigas, este episodio de la ocupación de las joyas oficiales de Machado, es algo a lo que le doy su debida importancia. Y, así mismo, mis compañeros, los celulados 134 y 171006, con los que, en unión de algunos otros, comparé la jornada coronada por el éxito.

LA CONFIDENCIA.

Fué al cabo de cuatro días sin reposo, en la vorágine del derrumbamiento estrepitoso del Tirano, que un modesto compañero puso en mi conocimiento cómo, por una confianza fidedigna había logrado saber dónde y en poder de quién se encontraban las condecoraciones que el sátrapa Machado había logrado atesorar.

Según sus noticias, una señora o señorita de alguna edad, que fungía de Sria. particular de la señora del ex-Presidente, era la que, en esos momentos,

Cómo obtuvimos la confianza de que se intentaba esconder un tesoro.— La Secretaria de la esposa del Tirano.—La trilogía de la vanidad.—Preparando una estratagema.

Por el

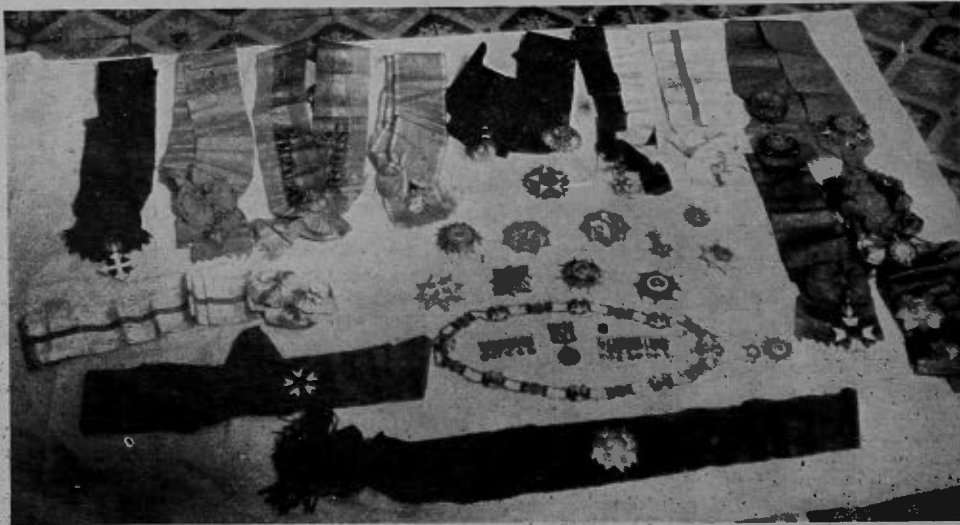
CELULADO 131, DEL A. B. C.

El celulado 131, del A. B. C., escribe para las páginas de BOHEMIA, con carácter exclusivo, este reportaje de estilo ágil, en el que queda señalado un episodio de verdadera trascendencia: la forma en que fueron recuperadas las condecoraciones que Machado había conquistado en el Poder, y no porque su poca brillante labor le hiciera merecedor a ellas

¿Qué se hizo de esas joyas? Es la pregunta que el autor de estos trabajos lanza en sus líneas finales, tras describir los interesantes detalles de la captura de las mismas.

Las condecoraciones ocupadas, según acta de entrega en el Estado Mayor, fueron las siguientes:

- Una placa de la Orden de Carlos Finlay. Año 1928.
- Dos placas del Sol de Perú. Año 1821.
- Dos placas, al parecer correspondientes a Ordenes de China o Japón
- Una placa: "La Unión hace la Fuerza". Año 1925.
- Una placa de oro y brillantes, faltándole uno de éstos. (Española.)
- Una placa de una Orden italiana.
- Una placa de la Libertad Acrisolada.
- Una Banda de Isabel la Católica.
- La Orden de Mérito de China.
- Dos placas de "La Unión hace la Fuerza".
- Una medalla de oro "Simón Bolívar".
- Una banda de Carlos Manuel de Céspedes, con una placa.
- Una banda de la República China, con una placa. Año 1869.
- Una cruz de oro y brillantes, rubies y esmeraldas. Española.
- Una banda de Simón Bolívar.
- Una placa de Isabel la Católica.
- La orden de Carlos J. Finlay, con su placa.
- Una cruz de la República Francesa. Año 1870.
- Una placa de Isabel la Católica.
- Una cruz de "La Unión hace la Fuerza". Año 1925.
- Una cruz de oro y esmalte.
- Una placa de la República Francesa. Año 1870.
- Una banda con una cruz. Española.
- Una medalla de la República de Cuba. Año 1898.
- Dos pasadores con los reducidos de todas las medallas, cruces y placas ocupadas.



UN GRUPO DE LAS NUMEROSAS CONDECORACIONES DEL TIRANO.—Unas fueron adquiridas, sorprendiendo la buena fe de hombres de Gobierno y las otras fueron obtenidas mediante dádivas e influencias.

guardaba las preciadas joyas. Esos informes añadían que dicha secretaria era persona que disfrutaba de toda la confianza de Machado, a quien conocía desde que la Secretaría de Gobernación, desempeñada por aquél, dirigía el Departamento de Comunicaciones, en que ella era telegrafista; a merced de la confianza que dicha secretaria había desvertado, se le había dado la encomienda de Palacio, importantes

PARENTESIS SONRIENTE.

Desde luego que, aún a trueque de desesperar al lector, hemos de dar expansión a nuestro deseo de hacer un alto en la narración para señalar un hecho: dentro de la maravillosa "democracia" a que los cubanos creyeron llegar tras la Guerra de Independencia, sumiéndonos en las normas republicanas, tres hombres de esta época política se desvivían por las condecoraciones más o menos fastuosas: Ferrara, "Panchito" María Fernández y el propio Machado. Sostenían, a través de los días, los más pintorescos pugilatos de rastacuerismo para ver quién vencía a quién. Ultimamente, el Sátrapa había conseguido condecoraciones a granel. No podía por menos que sonreír con fruición por ello. Y no era, claro está, por el hecho de recibir una valiosa joya—como lo eran todas las que llegaban a su poder—, lo que había de producirle una íntima satisfacción. Pero cada imposición de la condecoración de turno, era un acto palatino más, en el que su vanidad de pavo encontraba campo para expansionarse. Y, al mismo tiempo, sus discursos... ¡Oh, sus discursos! Aquellos párrafos vibrantes, inolvidables, en que, bien si estuviera refiriéndose al Japón, bien al Perú, había de insertar, aunque no viniera a cuenta, sus días de la manigua redentora, las cicatrices ganadas en los campos de batalla, su ejército, los "Jetados Unidos", y sus deseos de una "oposición jonrada".

Pero, hemos de apuntar otro detalle: ¿Por qué se le concedían a Machado tantas condecoraciones? Hay, por ejemplo, entre las que él poseía, más de una placa china. Y se puede saber qué hizo en favor del lejano Oriente nuestro ex Emperador Pú-Yi. También contaba con una placa de la Libertad Acrisolada. No se rían ustedes. Sí. De la Libertad Acrisolada. Lo que hacía falta era averiguar quien fué (Pasa a la Pág. 62.)

CUBA Y LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

POR HERMINIO PORTELL VILA



El Dr. Giraudy ante la tarja que señala la calle José Martí, en Montevideo.

III

La VII Conferencia Internacional Americana tuvo entre sus delegados concurrentes un ex-presidente de República y un presidente electo (los de Honduras y Colombia, respectivamente); diez secretarios de Estado (de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Estados Unidos, Guatemala, Méjico, Nicaragua, Panamá y Uruguay); ministros de Hacienda, del Trabajo, de la Industria y del Interior de distintos países, con varios ex-secretarios de Estado, embajadores, ministros y numerosos funcionarios de alta categoría oficial. La representación panamericana fué muy lucida, y aunque faltaron los "pachecos" de Cuba y de algún otro país, asistentes obligados a los coros internacionales en que se daba el "sí" mayor y bien mayor, de acuerdo con la batuta de la cancillería norteamericana, el conjunto era todo lo brillante que se podía esperar dadas las circunstancias políticas de gobiernos de fuerza que vivían y viven la mayoría de los países de América.

El orden de precedencia de las distintas delegaciones fué establecido a la suerte mediante sorteo en que Honduras tuvo el primer puesto y Perú y Cuba los dos últimos. En ese orden es que comentaré lo que realmente merezca comentario de las distintas delegaciones y sus componentes.

Honduras tenía a su frente al expresidente de dicha República, Dr. Miguel Paz Baraona, asesorado de otros dos delegados, y todos tenían instrucciones de votar de acuerdo con la Delegación de los Estados Unidos. A tal extremo llevaron los integrantes de esta Delegación su deseo de cumplimentar las instrucciones recibidas, que el 19 de diciembre, cuando se discutió y APROBO la convención de "Derechos y Deberes de los Estados" que prohibía la intervención, los hondureños in-

PORTELL VILA HABLA A NOMBRE DE CUBA

Montevideo, diciembre 6, 1933.

"La Delegación de Cuba no opone objeción alguna a lo propuesto por el Dr. Cohen sobre la creación de sub-comisiones que estudien los temas del programa. Tampoco opondría objeción alguna al nombramiento de ponentes, como sugieren otros señores delegados.

"Estima esta Delegación que la cuestión no es tanto del sistema a seguir como de la orientación y actividad que imprimen a sus trabajos los encargados de presentar las diferentes ponencias. No quiero, por otra parte, hacer secreto de que mis instrucciones tienen referencia muy especial a la consideración del tema "Derechos y Deberes de los Estados"; y que los delegados cubanos hemos hecho un viaje riesgoso por más de un motivo, siempre con la idea fija de que aquí llegaremos esta vez los países de América a conclusiones definitivas sobre tan importante tema, que comprende, como todos sabemos, el de la intervención, y cabe agregar que, con él, el de la supervivencia del panamericanismo o su completa transformación al plano de la intranscendencia.

"Cuba tiene un supremo interés en este asunto; nuestro pueblo cree llegado el momento de no hacer más concesiones al espíritu de procrastinación que hasta ahora ha impedido la resolución final de esta cuestión, de que dependen la paz, la tranquilidad y el bienestar de la América.

"Que se creen las sub-comisiones o se nombren ponentes, sus labores deben conducirse ágilmente y rápidamente, lo más rápidamente posible, a fin de que en el más breve plazo podamos todos conocer, discutir y aprobar una convención sobre "Derechos y Deberes de los Estados". Parece oportuno agregar que en esa subcomisión deben estar representados los países pequeños y, de entre éstos, aquéllos que directamente han sentido en su carne el dolor de la intervención, los ribereños del Caribe, Cuba entre ellos.

"No quiero terminar sin antes declarar que la Delegación cubana tiene también interés en otros temas de esta Comisión de Derecho Internacional, especialmente los de interpretación de tratados y asilo político. En conexión con este último, es nuestro propósito el abogar por su liberalización hasta donde sea posible; y presidiendo esta sesión el Dr. Mello Franco, tengo verdadero gusto en agregar que la resolución cubana en cuanto al asilo político, será como satisfacción a la cancillería brasilera y rectificación de un caprichoso criterio sostenido frente a ella por la dictadura machadista en mi patria, con ocasión de que el general Menocal buscó y halló refugio en la legación brasilera en La Habana cuando peligraba su vida amenazada por los secuaces del Dictador que entonces tiranizaba a Cuba."

terpretaron que su actitud debía ser de abstención, y no asistieron a la sesión.

La Delegación norteamericana estaba presidida por Mr. Cordell Hull, secretario de Estado, excelente persona con cuyas convicciones y espíritu de justicia juegan los Welles, los Cafferys y los Matthews de su departamento que, de acuerdo con los privilegiados intereses norteamericanos, tan bien se aprovechan de lo poco que el presidente Roosevelt conoce el problema cubano para quitar y poner gobiernos con la precipitación y las equivocadas ambiciones de un militar ayer subalterno y que hoy es presa fácil de diplomáticos avisados que halagan su orgullo en contra de los mejores intereses de la patria del propio militar. (Diré de paso que Mr. John T. Danaher, gerente de la Dollar Line en Cuba, dice en el "New York Times" de marzo 11 que el hoy coronel Batista "es un hombre inteligente, fuerte y sin miedo, el único capaz de devolver la paz a Cuba si se le dieran amplios poderes", quizá olvidando que a este mismo militar, hace tres meses, se le consideraba en los Estados Unidos personaje turbulento, sargento indisciplinado, etc. Leyendo las declaraciones de Mr. Danaher no he podido

menos de recordar las que en Abril de 1927 hizo Thomas W. Lamont, de la casa Morgan, al expresar sus deseos de que Machado, "el buen administrador", gobernase a Cuba indefinidamente: las declaraciones son las mismas; los intereses privilegiados que las han determinado, análogos; es de esperar por el bien de Cuba que no lleguen a parecerse los hombres acerca de los cuales fueron hechas).

De Mr. Hull me ocuparé especialmente al relatar mi entrevista con él en un próximo artículo. El resto de la Delegación norteamericana comprendía hombres de ideas reaccionarias como Mr. Alexander Weddell, actual embajador en Argentina y cónsul que fué en Méjico en tiempos del tristemente famoso embajador Sheffield; Mr. J. Reuben Clark, sucesor de Morrow en Méjico, etc. Uno de los consejeros de la Delegación, Mr. E. Henry Norweb, demostró ser tan hábil que se atrevió a preguntar a nuestro buen amigo el delegado ecuatoriano Dr. Antonio Farrá por qué se preocupaba del problema de la no intervención, aconsejándole que se separase del bloque anti-intervencionista que teníamos formado. La señorita Breckinridge, Delegada, y el Dr. Ernest H. Gruening, mi ex-



Cuba rinde homenaje a Artigas, libertador de Uruguay.

celente amigo, con sus espíritus liberales y sus sinceras convicciones de justicia, eran excepciones venturosas en la Delegación norteamericana.

Sólo elogios merece la Delegación salvadoreña, tan leal y competente, encabezada por el distinguido internacionalista Dr. Héctor David Castro, rector de la Universidad de El Salvador y ex-ministro de Relaciones Exteriores de su país. La conducta de sus miembros merece servir de ejemplo.

La República Dominicana era representada por el señor Tulio M. Cesteros, ex subdirector de "Heraldo de Cuba", en otros tiempos, perseguido por Menocal cuando éste usurpó un segundo período presidencial. Ello ocurría en los días en que el amigo del señor Cesteros, Orestes Ferrara, combatía a los Estados Unidos y el actual presidente de Cuba escribía artículos de oposición como el entonces famoso "¡Adiós, dictadura!". En 1917 el señor Cesteros era enemigo de las tiranías (su país sufre hoy una durísima y terrible); pero más tarde ha transigido con ellas y escrito un trabajo sobre Maquiavelo que sirvió a Ferrara (o más bien a su inteligente y escondido secretario el profesor Rocca), para preparar un libro sobre el autor de "El Príncipe". El señor Cesteros era una inquietante interrogación en Montevideo.

La Delegación haitiana tenía dos excelentes representantes en los Sres. Francis Salgado y Antoine Pierre-Paul, de hondas convicciones anti-imperialista y puros ideales. Ambos fueron de los más fieles aliados de Cuba en Montevideo y su leal colaboración con nosotros fué de valor inapreciable.

El jefe de la delegación argentina lo era el doctor Carlos Saavedra Lamas, mi-

nistro de Relaciones Exteriores e internacionalista de renombre. Hombre dominante y extremadamente conservador, casi fué el dictador de la Conferencia al apabullar con su sarcasmo a Puig Casauranc, quien parecía iba a disputarle la hegemonía y se rindió sin luchar. Los internacionalistas Podestá Costa, Ruiz Moreno y Antokoletz figuraban en esa Delegación que sí, por una parte, no ocultaba su resolución de ser factor dominante en todo, por otra estuvo siempre contra la intervención. Nadie puede aún predecir si la notoriedad alcanzada por Argentina en Montevideo será en lo sucesivo fuente de recelos e inquietudes para los países limítrofes; pero muy bien pudiera resultar así. El señor Saavedra Lamas, aunque mucho más joven, recuerda bastante al Dr. Antonio Sánchez de Bustamante en la frase pulida y como él debe haber sido estudiante de cuadro de honor y banda de mérito desde que empezó a ir a la escuela.

La Delegación venezolana era presidida y casi exclusivamente integrada por el Dr. César Zumeta. Para nosotros era bien triste ver como representante del Tigre de Macaray a un hombre que fué amigo de Martí; pero cosas peores hemos visto, estamos viendo y veremos en Cuba. En obsequio del doctor Zumeta digamos que no estuvo presente cuando se aprobó la convención contra la intervención y que se apresuró a adherirse a la misma con un voto muy explícito.

La Delegación uruguaya tenía como jefe al ex-médico militar Dr. Alberto Mañé, ministro de Estado de la tiranía "terrorista", con un numeroso cortejo de partidarios del dictador, hombres muy competentes y a veces jóvenes, pero lamentablemente sometidos al usurpador que ha des-

truido las libertades de Uruguay. En un país sin tradición civilista siempre es sensible que ocurran catástrofes políticas como las que experimenta Uruguay; pero en esa progresista y culta república aún es más lamentable, ya que Uruguay era una excepción a la usurpación y al cuartelazo y hoy está en manos de una oligarquía desmoralizadora que tiene su principal fuerza en el hábito del cambio legal de poderes adquirido por el pueblo uruguayo, hábito que ha de ser cambiado por una sola vez para que el país recobre su vida constitucional de antaño.

Paraguay estuvo representado por una laboriosa Delegación que presidía el Dr. Justo Pastor Benítez, joven, inteligente y de sinceras convicciones.

La Delegación mejicana era muy numerosa y completa, con técnicos y especialistas para cada materia. Inexplicablemente, después que el doctor Saavedra Lamas, canciller argentino, usó y abusó de su sarcástica palmeta dialéctica con el doctor Puig Casauranc, el papel de los mejicanos fué bastante modesto. Como era de esperarse, el embajador Alfonso Reyes, por su carácter y sus altísimos méritos, llevó consigo las mejores simpatías de todos los que concurrimos a Montevideo y tuvimos ocasión de tratarle.

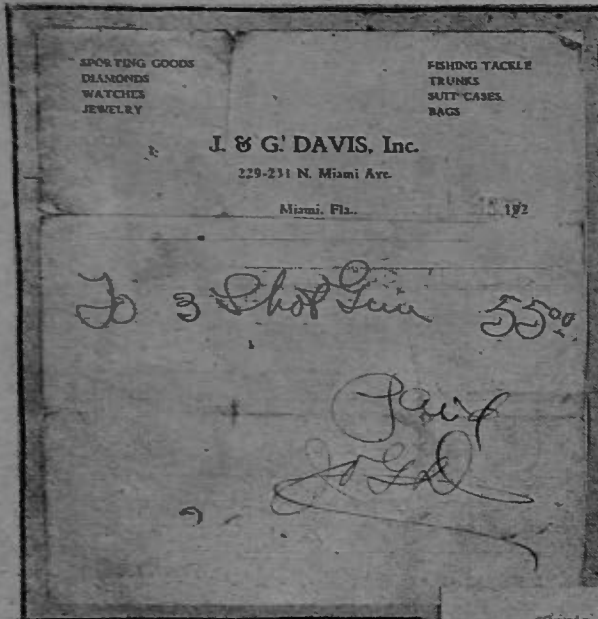
Fueron los panameños, presididos por el doctor Arosamena, secretario de Relaciones Exteriores de su país, de los más decididos partidarios de la no intervención.

Sobre los bolivianos, durante el curso de la Conferencia, se acumularon desastres militares y fracasos diplomáticos, y su gestión estuvo casi exclusivamente consagrada a enmendar los últimos y evitar las consecuencias de los primeros.

(Pasa a la Pág. 37.)

CONTRABANDO DE ARMAS

por Justo Carrillo Hernández



Justo Carrillo, positivo valor revolucionario procedente de las filas universitarias, ofrece a los lectores de BOHEMIA este interesante trabajo relacionado con los contrabandos de armas por ellos transportados desde los Estados Unidos para combatir a la Bestia. Un próximo artículo relatará otra aventura marítima de este grupo de audaces muchachos que haciendo derroche de arrojo y sangre fría, pudieron mantener en jaque al tirano.

de Miami, que no eran exactos los tales rumores de expedición y que no habían posibilidades de una invasión armada a Cuba dirigida por parte de algunos de los Jefes entonces exilados en aquella ciudad.

Como no estábamos dispuestos a permanecer en calma entre las delicias de las playas de Miami, los cocktails de los té y las fiestas de los cabarets, mientras en La Habana seguían cayendo a diario, uno a uno o en pequeños racimos trágicos, nuestros más queridos compañeros, fué por lo que decidimos regresar inmediatamente a Cuba, con armas o sin ellas, para ocupar los puestos que los caídos nos dejaban.

Como sabíamos, además, que en La Habana escaseaban los elementos de combate, quisimos hacer un esfuerzo para traer a Cuba toda la mayor cantidad posible de material de guerra, que sería distribuido entre los distintos grupos de acción que por esa época luchaban en La Habana, o de lo contrario pensábamos, por lo menos, obtener los equipos indispensables para que nuestro propio grupo tuviera elementos con que ejercitar cualquier "acción".

Cuando iniciamos nuestras gestiones para recaudar fondos y visitamos para ello a todos los grandes Jefes de la Oposición, todos nos dieron que nuestro proyecto era una locura y que debíamos esperar a que con el probable cambio de actitud de los

El recibo de compra de tres escopetas recortadas adquiridas de J. y G. Davis, Inc., en Miami, mediante el pago de 55 pesos. Estas escopetas llegaron a Cuba en Dic. de 1932 y "actuaron" en La Habana.

LA EXPEDICION DE "WHITE WINGS"

Casi todos los miembros del Directorio Estudiantil Universitario estaban presos y llevaban, en Octubre y Noviembre de 1932, de doce a dieciocho meses de encierro, unos más y otros menos.

Repetidas veces se nos había ofrecido, por parte del Gobierno, ponernos en libertad a condición de embarcar para el extranjero. Pero no lo habíamos aceptado en ninguna de las veces que se nos había ofrecido, porque eran los tiempos de dar el ejemplo y eran muchos los que laboraban en la calle, a más de que no era posible ni viable ninguna actividad revolucionaria en el extranjero.

Pero ya en esta época (Noviembre de 1932) habían ido cayendo numerosos muchachos que luchaban por todos los medios contra la tiranía de Machado. Ya en esta época también, y como para suplir la falta de esos compañeros, se había impuesto la teoría del Practicismo revolucionario, a más de que todos los rumores confirmaban que en el extranjero se organizaba una formidable expedición que invadiría la Isla para derrocar al sanguinario Machado.

Fué entonces que aceptamos esas libertades condicionales, con la intención de formar fila en esas expediciones o de regresar, inmediata y clandestinamente, a Cuba, puesto que todos éramos conocidos y estábamos fichados por la policía, para luchar al lado de los compañeros que mantenían la guerra sin cuartel contra el terror oficial.

Así fué como nos encontramos exilados en Miami, donde nos reunimos con viejos compañeros que habían ido emigrando cada vez que, a cada uno, se le había ido presentando una situación insostenible en Cuba, por estar perseguidos de muerte.

Pronto pudimos comprobar en los altos círculos opositoristas

Copia de la despedida del grupo al Dr. Grau San Martín.

Las 6 de la mañana.

Diciembre 27 de 1932.

Dr. Ramón Grau San Martín.
Presente.

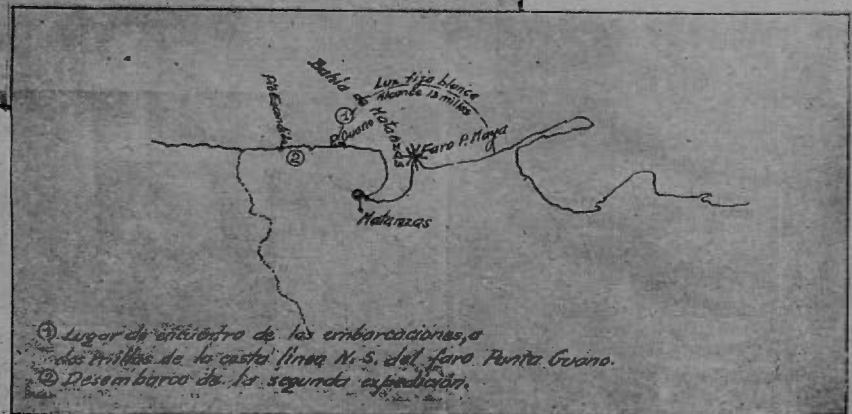
Nuestro querido doctor:

En los momentos de salir para tomar la lancha que nos llevará a Cuba, queremos dedicarle un recuerdo colectivo.

Identificados con usted, que en todo momento ha sabido cumplir sus deberes de Profesor y de Cubano, quedamos suyos fraternalmente revolucionarios.

José Morell Romero Eduardo H. Chipés
Raynaldo Jordán Leopoldo Alvarez Wycliffe B. Gratten
Justo Carrillo Rdez.

Carta de despedida del grupo de audaces jóvenes, dirigida al Dr. Ramón Grau, su cooperador. El texto es una copia exacta del original.



Mapa en que se localiza el punto preciso de desembarco de la primera expedición de que trata este trabajo. También está señalado, con el número dos, el lugar donde fué desembarcada la segunda expedición de que se tratará en próximo trabajo.

Estados Unidos hacia Machado, pudiera llegarse al financiamiento de la Revolución.

Sólo tuvimos en aquella fecha la ayuda del Dr. Grau San Martín, que aunque en principio se opuso a que arriesgáramos tanto

EN EPOCA DE MACHADO

nuestras vidas, se dispuso a ayudarnos en todo lo posible, cuando se convenció de que estábamos resueltos en nuestro propósito.

Con una cantidad que a través del señor Sergio Carbó nos facilitó el señor Alvarez Bacallao, y con los esfuerzos económicos de Chibás y míos, completamos, con lo que nos facilitó Grau San Martín, la cantidad que estimábamos indispensable para constituir un equipo de acción que hiciera sus estragos en La Habana. Recaudado el dinero, distribuimos el trabajo en la siguiente forma: Edgardo Buttari radicaría en Cayo Hueso para tratar con los lancheros contrabandistas que nos llevaran a las costas de Cuba; Reinaldo Jordán trabajaría en conexión con La Habana, para chequeo de vigilancia de costas y de lo relativo a la combinación que para esperarnos era necesaria, que organizaran nuestros compañeros de Cuba, escogiendo para ello un punto adecuado, mientras los demás nos quedábamos en Miami para comprar los armamentos, tratando de recaudar más fondos y estimando que se nos facilitarían algunos automóviles con que pudiéramos actuar en La Habana. Pablo Alvarez atendía la combinación de traslado del material de Miami a Key West, y "chequeaba" la perfecta adaptación de las máquinas (Lincoln, de Carbó, y Willys Knight, de Alvarez Bacallao, que recibiríamos en La Habana), a las necesidades de un auto "listo a todo"... y los demás: Chibás, "El Inglesito" y yo comprábamos las armas y tratábamos de recolectar más fondos. En nuestros restantes días en Miami logramos que se nos dieran las órdenes para que se nos entregaran en La Habana las máquinas,—una de ellas era un Lincoln de Sergio Carbó y la otra perteneciente a Alvarez Bacallao,— para nuestro uso revolucionario en Cuba.

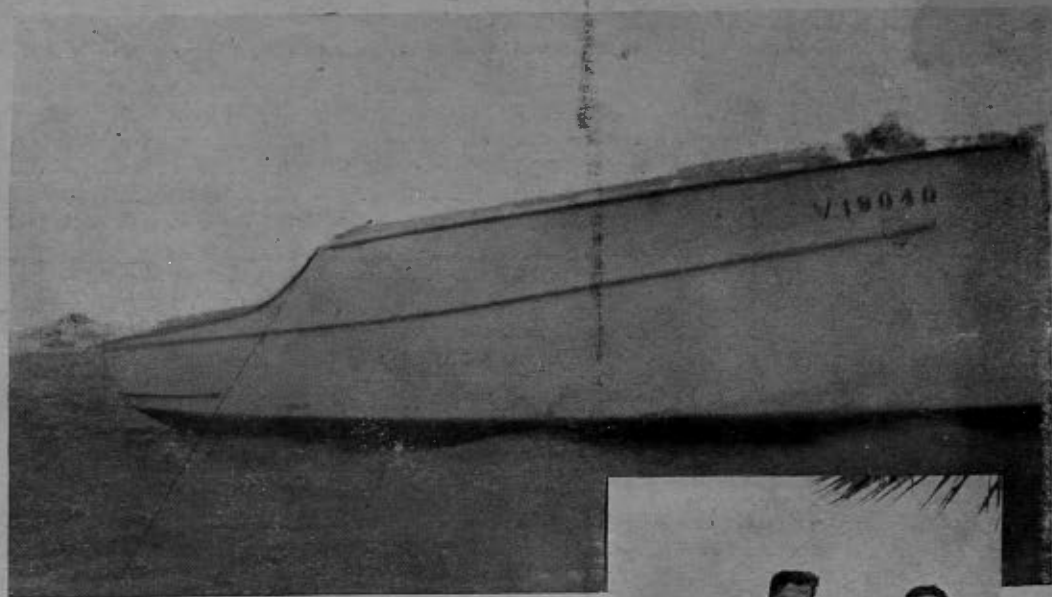
Nuestro viaje a Cuba, que había sido revelado confidencialmente a los Jefes de la Oposición, fué divulgado por éstos, en su empeño de impedirlo a toda costa. Hasta se envió un delegado al Dr. Grau San Martín para insistirle en que no nos ayudara económicamente.

Con el dinero reunido, y separados los cuatrocientos pesos que importaba el viaje de la lancha, pu-



El "White Wings", la "gran" embarcación expedicionaria, cuya borda era totalmente ocupada por cuatro personas sentadas, como los lectores pueden ver.

dimos adquirir una ametralladora Thompson,—la primera que tendría la oposición cubana,— escopetas recortadas, fulminantes eléctricos, varias libras de dinamita, pistolas Colt 45, 5.000 tiros calibre 45 para pistolas y ametralladoras, cartuchos de balines, rifles automáticos y un chaleco blindado que se nos regaló para el cho-



La "White Wings", la lancha contrabandista que trajo la primera expedición a Cuba y que en viaje de retorno llevó a los jóvenes Barreras y Barrientos, a la sazón acosados por los esbirros de Machado, con motivo de la muerte de Clemente Vázquez Bello.



Tres de los jóvenes que vinieron en la primera expedición: Eddy Chibás, Leopoldo Alvarez y Reinaldo Jordán.



DE LA PRIMERA EXPEDICION.—El patrón de la lancha y un compañero de contrabandos, con los jóvenes Edgardo Buttari y Justo Carrillo Hernández.

fer que actuara con nosotros en la labor que nos proponíamos realizar. Listas las conexiones con La Habana y enterados de que tendríamos que dirigirnos a la Punta Guano, cerca de la Bahía de Matanzas, conforme a las combinaciones,—simulando que nos dirigíamos para Washington,—embarcamos nosotros para Cayo Hueso, donde nos escondimos para no ser vistos por nuestros conocidos y esperar allí la orden de salida para Cuba. Cuando esperábamos a que mejorara el tiempo reinante, recibimos de Cuba la confidencia de que en el Estado Mayor se tenían las noticias relativas a nuestro viaje clandestino y que habíamos sido denunciados por multitud de anónimos recibidos de Miami, con casi todos los detalles de nuestro grupo y nuestro cargamento. Hasta se sabía en Cuba que haríamos nuestro intento por los alrededores de Matanzas. Decidimos entonces posponer unos días nuestro viaje para desorientar a los que nos esperaran en Cuba; pero cuando supimos—el 26 de Diciembre,—que había fallecido Puig Jordán, nos fué imposible esperar más y nos decidimos a embarcar sin más meditación, y a la mañana siguiente, enseñándoles un barómetro roto a los lancheros—puesto que éstos no querían "salir" por el mal tiempo—burlando la vigilancia que ingenuamente nos tenía establecida el agente de Machado en Cayo Hueso, y pasamos el convenido cable de aviso a nuestros compañeros de Cuba. Así fué como embarcamos a las cuatro de la ma-

(Pasa a la Pág. 47.)

La Dependencia de los Intelectuales

por Rafael Suárez Solís

Un periódico español está cometiendo la tontería de preguntar a los intelectuales cuál es la posibilidad de que se produzca en España una de estas dos dictaduras: la del proletariado o la de la burguesía. Los intelectuales "puros"—Unamuno, Baroja...—se ríen de ese supuesto. Desde la cumbre de su individualismo demoníaco—el Demonio es una divinidad: la Divinidad en estado de anarquía—no temen ni al Fascio ni al Soviet, porque no se los explican, porque no los comprenden, porque los desprecian. Son, dicen, cosas del mundo de la política, de ese mundo de abajo donde ellos no viven ni toleran ser incluidos. Ellos son libres, liberales, y han de serlo mientras puedan sostener una pluma en la mano para decir lo que les da la gana y re-crear el mundo al gusto de su poderosa e insobornable imaginación. Como un día expresó don Miguel de Unamuno: "Yo mantengo el derecho a ser libre hasta para equivocarme".

Los más "sensatos"—los menos "puros" todavía, aspirantes a serlo—recomiendan, miedosos, refugiarse en la estratósfera del liberalismo. En nombre de la libertad rechazan, si ha de seguir la idea gobernando al mundo, dirigiéndolo, toda dictadura económica: la de la burguesía como la del proletariado. La inteligencia ha de ser considerada como región independiente donde no influya ni perturbe lo utilitario de los menesteres sociales. La sociedad es una masa a conducir y no una autoridad a dominar.

Pero nosotros, los intelectuales "impuros", los que nos sabemos hijos de clase, dependientes del materialismo social—y no hay más materialismo social que el económico—hemos entrado a formar en una de las dos dictaduras inevitables. Claro que no todos entramos humildemente. En particular, los fascistas, al incluirse en la política se visten de etiqueta, se disfrazan de aristócratas. Su ingreso en el Fascio lo condicionan de libre determinación, lo explican como un gesto generoso de la voluntad, como un "me da la gana" intelectual, y hasta como una merced a los descarriados intereses de la clase media en peligro. Prestan así a la civilización del capitalismo náutico la vitalidad natatoria de su inteligencia deportiva y aristocrática, de la misma manera que la aristocracia de la sangre se avino en el siglo XIX a salvar con su colaboración magnánima la cultura de la burguesía que hiciera un día la "estúpida" revolución francesa. Puesto que la clase media está en peligro de perder el Poder, ellos, los intelectuales, "libremente", se aprestan a salvarla.

Sin embargo, un intelectual tan puro como Ortega y Gasset no se arredra para decir a sus congéneres que "la inteligencia no ha creado los pueblos, no ha fabricado las naciones. Las aristocracias primitivas no sobresalen por su inteligencia ni tenían para qué. La faena que andaba en sus manos—hacer un pueblo—exige grandes dosis de carácter, tenacidad e ímpetu, calidades que difícilmente pueden sobresalir en el intelectual". Y agrega, para concretar: "El guerrero, el labrador, el sacerdote son las grandes fuerzas sociales en las épocas primitivas".

¿Se han parado a pensar los intelectuales que estas de las dictaduras del proletariado y de la burguesía—Soviet y Fascio—no tienen otro valor histórico que la formación, la germinación, de los pueblos futuros? Guerrrear, labrar y catequizar exigen la previa aceptación de los siguientes intereses genésicos: tierra conquistable, tierra laborable y humanidad o tierra doctrinal. El soldado, el labrador y el sacerdote forman la trinidad de ese todo

histórico que se llama tierra, sobre la cual ha de asentarse hasta la Metafísica.

El futuro es siempre una conquista, una expedición hacia la tierra encinta de hecho, y la inteligencia la facultad del hombre para administrar los hechos alumbrados, para explicarlos con destino al disrute: el arte de manejar descubrimientos. Una inteligencia tan poderosa y "sumisa" como la del Padre Vitoria pudo ser el "precursor" del Derecho Internacional moderno gracias a su manera de administrar el hecho americano en sus intereses económicos, al advertir a la "idea" imperialista de Carlos V que la tierra de América no nació con el Descubrimiento, sino que "estaba allí" anteriormente a Colón y "era", no una "idea" abstracta de los conquistadores, sino un "hecho económico" de los moradores precolombinos: tierra firme y no "res-nullius": propiedad derivada del cultivo, del trabajo, de la naturaleza en función de la sociedad india. Alma, completan los "espiritualistas" de hoy, ya que el alma es "una función general de la materia organizada". Alma e inteligencia son, en este caso, sinónimos.

Si el alma es una función de la naturaleza organizada—una función económica—la inteligencia es una dependencia de la economía. Sobre la tierra conquistada por los guerreros, los labradores y los sacerdotes se forman las culturas, se administran los hechos. El intelectual, por tanto, es un administrador de hechos, de conocimientos. Cuando la inteligencia imperialista, libre, quiere dominar el hecho desde la abstracción metafísica, lo pierde. El imperialismo político de Carlos V empezó a perder para la cultura española el hecho americano al declararlo, previamente, "res-nullius". Aquello, sin embargo, era tierra de indios, de cultura económica, de cultivo: de soldados, de labradores y de sacerdotes, y fué después tierra de otros soldados, de otros labradores y de otros sacerdotes: de otros "nativos", de otros "primitivos", de otros hechos históricos. Los intelectuales "puros" de la Metrópoli nada pudieron hacer para impedir la "dictadura" del criollismo, la independencia y dominio de la nueva economía americana. Algunos intelectuales "impuros", como Pí y Margall, como Costa, como Pablo Iglesias, se pusieron al servicio de la dictadura criolla, al igual que un día se pusiera el Padre Victoria al servicio de la "dictadura económica" del Indio.

Importa saber cuál es el futuro de la tierra; quienes hayan de ser sus señores; qué guerreros y labradores y sacerdotes la descubren, la cultivan y la catequizan para que los intelectuales acierten a administrar la tierra encinta de suceso económico; cuáles soldados, campesinos y obreros (la cultura es una ciencia que va de la manera de trabajar la tierra a trabajar el verso) han de formar el nuevo Estado económico. ¿Es el dinero el que produce el trabajo o es el trabajo el que produce el dinero? ¿Es el capital el que produce el señor o es el señor el que produce el capital? Para nosotros—los más "impuros" entre los intelectuales—el señorío emana de la tierra, de los cultivadores. Y es una idea cuando alcanza el estado de fórmula administrativa. Así, los intelectuales en el fascismo se ponen al servicio de la explotación; y los intelectuales en el proletariado, al servicio del derecho. Porque la inteligencia, aunque duela, es una consecuencia económica: el alma como función de la naturaleza organizada económicamente.

LOS JESES DE LA POLICIA DE MACHADO

Antecedentes de cada uno de ellos.—Un brigadier, tres comandantes, un civil y un histérico.—Cómo despachaban diariamente con Machado.— A que se llamaba problema de orden público.—Diferencia de actuación de cada uno de ellos.—Los supervisores.



Comte. Rafael CABRERA.

Trujillo y Ainciart, que se encerraban largas horas en el despacho presidencial, haciendo caso omiso de Averhoff, o Zubizarreta en su caso respectivo, de la misma manera que Herrera se entendía directamente con el Tirano, pasando por encima de su jefe nominal el anciano General Rojas.

Describiré más adelante cómo iban acudiendo a Palacio, esos máximos esbirros, entre los cuales, sin embargo, existen muy diversos grados de culpabilidad criminosa y que fueron muy distintos en sus actuaciones policíacas.

Machado tuvo multitud de jefes de Policía Nacional y Secreta. El que permaneció siempre en el cargo de Jefe de la Policía Judicial, fué perennemente el mismo que la ocupaba cuando Machado ascendió a la Presidencia, Alfonso L. Fors. Mencionaré aquí a los distintos individuos que recuerdo que ocuparon sucesivamente las jefaturas de los otros dos cuerpos de seguridad y vigilancia. Todo el mundo sabe que dependen directamente del Secretario de Gobernación, pero en todo el tiempo de Machado, no ocuparon esos altos puestos, sino hombres de su confianza personal, como verá el lector.

Para comenzar diré que en la Jefatura de la Secreta, pasaron nada menos que seis de distinto origen y actuación. Cuando Zayas Bazán fué Secretario de Gobernación hizo que nombraran a un protegido suyo que se llamaba Aurelio Acosta y que se distinguió por su rivalidad con su jefe, siendo quitado por él mismo. Murió suicida un año antes de la caída del machadato. Miserable y pobre. Perseguía, principalmente, a las pobres mujeres de vida airada y a los trabajadores extranjeros que como se sabe, aquel funesto político camagüeyano, hizo expulsar en grande número. Lo sucedió Desiderio Ferreira, ex-militar y ex-periodista que acabó su carrera gubernamental de censor y de profesor de cultura física, aunque en el fondo continuó siendo siempre lo que fué desde un principio: un guapo profesional. A éste, le volaron los terroristas la casa que poseía, pero Machado se la pagó íntegramente, enviándolo luego a Europa a costillas del pueblo cubano. Beside actualmente en España, donde acaban de darle una paliza, según noticias fidedignas que han llegado a La Habana. Luego fué nombrado otro camagüeyano, un tal Arango y Moya, que pasó por ese departamento sin dejar huella, pues el jefe en realidad lo era ya el comandante Trujillo, de sobra conocido para que intente presentarlo. Con posterioridad pasaron por esa Jefatura, únicamente a los efectos de percibir el jugoso sueldo que disfrutaba el puesto, Cecilia Soto Llorca, secretario particular de Machado, que luego fué a la Subdirección de Lotería, y un hermano del general Herrera, Saúl, también de actuación insignificante. Vivía este último consagrado a las juergas, para lo que se aprovechaba del cargo oficial que ostentaba.



Tte. Cnel. PERDOMO

Por la Nacional pasaron el brigadier Pablo Mendieta, retirado con el grado de Mayor General del Ejército Nacional, que fué de mano dura con la oposición, a pesar de que su hermano Carlos era el líder máximo de la misma, y que sus hijos, después, habían hasta de sufrir persecuciones por combatir con todas las armas, a la tiranía. Esta situación, creo, fué lo que determinó a Machado a separarlo del cargo de confianza que tenía y nombrar en su lugar al Teniente Coronel Perdomo, entonces comandante, que fué un buen Jefe de Policía, nada agresivo ni violento. Recuerdo en ese sentido su actuación cuando aquel famoso mitin de los Nacionalistas en el Parque Central de La Habana, primer acto público de la oposición en el que no corrió la sangre, únicamente debido a la actuación caballerosa de Perdomo, quien desde ese momento se hizo desagradable al Dictador.

Precisamente lo sustituyó Machado por otro militar, el comandante Carrerá, (ex-ayudante de Zayas), que por los mismos días en que Perdomo se mostraba justiciero y bondadoso en La Habana, había "acabado" en Matanzas con la oposición, suspendiendo violentamente un mitin que se celebró en esa ciudad en el teatro "Sauto".

De la actuación de Carrerá como Jefe de Policía no tengo que hablar aquí, ya que en el capítulo que consagro a la Porra, lo hago extensamente, y que el resto de su actuación y la participación que se le atribuye en multitud de sucesos de sangre, es de sobra conocida. Recordaré aquí que hizo a los tristemente célebres Souto y Peláez, tenientes y ayudantes suyos.

Pero si quiero dejar sentado aquí, que Carrerá era el Jefe de la Policía de la Habana, al ocurrir la muerte del desdichado estudiante Rafael Trejo y que intervino directamente en la supresión violenta de las primeras "tánganas" que en La Habana se llevaron a efecto. Fué sustituido Carrerá por el llamado brigadier Ainciart que precisamente era Inspector de la Policía en los días de la muerte de Trejo, encontrándose a sus órdenes directas los policías responsables de los sucesos de aquella mañana memorable del 30 de septiembre de 1930.

Parecía difícil que volviera a ocupar el cargo de Jefe de la Policía de La Habana, un civil, dada la importancia que tenía ya en la vida nacional de la República, el Ejército. Ainciart era un viejo funcionario policíaco que se hizo abogado mientras fué capitán en sus años de servicio subalterno. Luego, a consecuencia de sus influencias políticas, logró que lo nombraran Comandante Inspector, y ostentando ese grado lo ascendieron a Brigadier Jefe del Cuerpo, en virtud de cierta campaña que llevaron a cabo los jefes políticos liberales de La Habana, principalmente Viriato y Zubizarreta, con objeto de apoderarse de esa posición, invocando para ello la pretensa civilidad del cargo. En el fondo, lo que había era el deseo, por parte de Zubizarreta, de "mangonear" la cuestión del juego que explotaba sin darle participación alguna, Carrerá, por medio de su ayudante Nilo Jurado. Por cierto que a Zubizarreta le salió la criada respondona, pues Ainciart, que había subido a la Jefatura de Policía, por la gestión de aquel, luego que se hizo fuerte en la misma, se alió al General Herrera y se negó a reconocer la subordinación al secretario de despacho, de quien dependía.

(Pasa a la Pág. 46.)



Bdier. Antonio AINCIART. (Dib. de Nino.)

por parte de Zubizarreta, de "mangonear" la cuestión del juego que explotaba sin darle participación alguna, Carrerá, por medio de su ayudante Nilo Jurado. Por cierto que a Zubizarreta le salió la criada respondona, pues Ainciart, que había subido a la Jefatura de Policía, por la gestión de aquel, luego que se hizo fuerte en la misma, se alió al General Herrera y se negó a reconocer la subordinación al secretario de despacho, de quien dependía.

EL APAPIPIO

por
**Gerardo
del Valle**



Mediaba el día cuando Jaime abrió los ojos. El sol vertical, filtrándose a través de la pequeña claraboya vidriada, le lastimaba, exhortándole a abandonar el lecho. Probó a levantar la cabeza y sintió sobre ella como una tonelada punzante; las piernas le dolían fuertemente y reseca su boca un ardor sediento.

¿Cuántas horas había dormido? Antes de concentrar las ideas, aturcido como estaba, trató de indagar la inquietud lacerante de su espíritu. Al extender el brazo para alcanzar el vaso de agua colocado sobre la mesa de noche, sus manos tropezaron con los dos papeles verdes... Fue la chispa que le hizo volver a la realidad, relampagueando en su cerebro los hechos de los días anteriores. Los tomó y los contempló con ojos de asombro: eran dos billetes de cinco pesos. Le recorrió un estremecimiento y creció su inquietud... ¡Habían sido veinte por la misma cantidad: cien pesos!... Había poseído esta cantidad durante un día y una noche y le quedaban diez.

Como si tuviera un segundo despertar saltó de la cama y comenzó a dar paseos por el segundo cuarto donde vivía solitario. ¿Qué había hecho? La mañana anterior dos amigos lo habían llevado, menos ebrios que él, a la misma puerta, después de toda una noche de orgía distribuida entre varios cabarets. Una figura de mujer le hizo olvidar el detalle de sus compañeros: ¡Amelia!

Amelia, la bailarina pequeña, de ojos negros candentes y de labios endemoniados que exacerbaban hasta el máximo la sensualidad. Percibía aún su perfume afrodisíaco, filtrándose por todos sus poros, reanimando su deseo en una oleada de calor.

Para pensar en ella tornó a acostarse

enciendiendo un cigarro. Reconstruyó la delicia de haberse hallado en su compañía, desde el instante en que se había presentado en su hotel con el regalito, la invitación a un paseo en auto, y luego, la oposición del diablillo en dejarse besar durante el trayecto al primer cabaret. En éste había comenzado el logro de sus deseos tras las primeras piezas y las fuertes libaciones de coteles. Ella, que antes se burlara de él, parecía corresponder a su amor y a su entusiasmo. Bebía sin tasa y lo estimulaba, a pesar de su poca costumbre, que se le subía a la cabeza. Su memoria llegaba hasta la casa del reparto donde se celebraba una "bacha" y donde halló a los dos amigos. Allí Amelia había desaparecido y él, trastornado por los licorés, fué a caer en su propia casa...

Era menester buscar en seguida a Amelia e investigar la causa de su desaparición. Estaba dispuesto a contintar la fiesta y, sobre todo, lograr que ella fuese absolutamente suya.

Abrió el grifo del lavabo y tuvo buen rato la cabeza bajo la ablución fresca del agua. Se miró en el espejo y se espantó de su rostro: parecía otro; los pómulos salientes, las ojeras grises, los ojos irritados con líneas sangrientas. Adentró sus pupilas en sus mismas pupilas y advirtió que toda su tez se cubría de amarillo. Había una interrogación acusadora de su ser para su propio ser. La dureza escondida de un fiscal inexorable oculto en su personalidad que le golpeaba con preguntas investigadoras, escudriñantes; las anormalidades que habían roto la monotonía de su vida pobre, de su juventud desamparada y sin horizontes, próximo a ser arrojado del modesto cuartucho por la falta de pago y los días transcurridos con un solo y exiguo almuerzo.

¿Quién era esa mujer que así lo había transformado? ¿De dónde surgieron los cien pesos gastados en su compañía, que habían sido, junto con el regalo, la única consigna capaz de abrir un tanto la puerta de sus favores? Volvió a fijar la vista en el resto de la cantidad y junto con el escalofrío percibió la impotencia. ¡No podía, con esa suma, tornar a visitarla invitándola! Tampoco podía ilusionarse de que Amelia, flor de lujo caro incapaz de enamorarse de un pobre, corriera a sus brazos fascinada por la simpatía. Se dejó caer con desaliento sobre una silla y entonces su interno fiscal dió lectura al apabullante y acusador informe:

¡Había cometido la más vil de las acciones! ¡Los cien pesos eran el producto de una traición injustificable! Era más culpable y digno de castigo que el asesino que hunde su puñal en un transeúnte para apoderarse de su bolsa! ¡Había caído a mil pies de profundidad de lo que su delito constituía el máximo de las cobardías, de las renunciadas al civismo, del respeto a sus compatriotas, que si arrastraban su cuerpo por las calles de la urbe arrojándole piedras y salvazos aún fuera poco el escarnio merecido! Sí. Toda su lucha contra la miseria para mantenerse honrado había culminado en "aquello". Todo, por cien pesos que comprarían unos instantes de favor de aquella cortesana que enfermaba de insano fuego su sangre y recibir después de ella estruendosa carcajada de burla, abandonándose groseramente ebriol...

—¡Soy un miserable!—gimió poniéndose las manos en la cabeza.

Vislumbró la enormidad de su crimen. Por una suma irrisoria, cuatro jóvenes heroicos que consagraban sus vidas a la liberación de la patria, renunciando a todas las preces de la juventud, sacrificando sus sentimientos primaverales, habían caído en manos de los asesinos que controlaban los destinos de Cuba. Aquellos cuatro paladines del ideal puro y desinteresado se reunían en la habitación vecina y eran buscados ávidamente por el implacable y cruel Jefe de Policía. Allí, en veinte metros de superficie, se combinaban golpes heroicos contra los sicarios, bien en artefactos justicieros o en millares de hojas candentes que se distribuían por los ámbitos de la ciudad sembrando las simientes de una patria feliz, próspera y libre.

(Pasa a la Pág. 42.)



Bohemia

Editorial

El Empréstito y su Condicional

Ha vuelto de su viaje metropolitano el doctor Joaquín Martínez Sáenz, Secretario de Hacienda del gobierno reconcentrado y caudillo mayor del A. B. C. Su viaje, a qué negarlo, ha mantenido en preocupación a muchos cubanos. A unos, por honesto cuidado de nuestro mañana, a otros, en espera de los dineros bendecidos, apaciguadores de esta sed miserable de que vamos muriendo.

Para nosotros el viaje aventurero del joven Ministro fué siempre un hecho desdichado. Desdichado si fracasaba, desdichado si portaba en las manos abecedarias el oro esperado. Porque sabemos del viejo lo que son los empréstitos para nuestras pobres tierras esquilgadas: goce para el prestamista, pena larga para el deudor. Si la cercanía de una nación de economía pletórica y agresiva es peligro grande a una isla pequeña, de economía depauperada, ¿qué será el deberle a la Metrópoli el dinero con que se realiza la gobernación? ¿Cómo podremos libertarnos de las garras de quien puede, en el instante de la rebeldía, exigirnos la paga y, cancelándonos el plazo de gracia, cortarnos la vía de oxígeno porque respira nuestra agonía?

Por largos años levantó BOHEMIA su voz contra empréstitos y financiamientos. A su protesta se respondió muchas veces argumentando que la mala práctica del endeudamiento era propia de los politicastos desalmados que usufructuaban por turno la República. Cuando los viejos caudillos dejen el Poder—nos decíamos—, un empréstito será entre nosotros un recuerdo deleznable. La llegada del doctor Martínez Sáenz a la Secretaría de las Finanzas, pareció presagiar una nueva política económica. Era joven, inédito y venía de una organización de nuevos lineamientos, de una entidad que había ilusionado a muchos con un programa revolucionario pomposamente redentor. Era elemental suponer en el novel funcionario, interés por reducir nuestras cargas, no por aumentar nuestro agobio. Y es el Dr. Martínez Sáenz quien satisface, en su primer ministerio, una deuda como la del "Chase" y quien ahora acude al tutor en demanda de un nuevo empréstito. No hay que decir lo que ésto significa como reincidencia en el más viciado de los expedientes para resolver nuestras crisis. Hombres nuevos, procedimientos viejos. ¿Qué tendrá el Poder que canaliza al recién llegado por el camino que ayer repudió? ¿Pueden tener el respeto de nuestra juventud estos jóvenes que olvidan en el cargo elevado cuanto dijeron en la pugna por alcanzarlo?

Pero, he aquí que la Metrópoli ha negado los dineros. ¿Será, ha dicho ya un ingenuo, que la "política de buen vecino", está obligando a los Estados Unidos a velar por la buena marcha de las cosas cubanas? ¿Ocurrirá que ya no advierten los banqueros yanquis garantía bastante para sus inversiones "oficiales"? Ni interesa a los mercaderes nuestro porvenir, ni están agotadas las posibilidades de cobro para quien tiene a su servicio el más imponente poder coercitivo. Las razones para negar el dinero han sido otras. Otras que podrían servir, a un gobierno de vera revolucionario, de ocasión magnífica y que puede significar golpe mortal a mandatarios preocupados de menudas maniobras.

La no concesión del préstamo es, podemos afirmarlo, la muestra más perfecta del carácter depredatorio de la política imperialista norteamericana. Ojalá a los que tienen ojos y no quieren ver les sirviera este caso monstruoso de lúcida revelación. El préstamo no se ha concedido porque el yanqui exige la convalidación, la aceptación de deudas tan escandalosamente inmorales como la del "Chase". En nada le ha movido al prestamista la condición mísera de nuestra Isla, para nada ha tenido en cuenta los votos de cooperación y fraternal ayuda hechos en las solemnes conmemoraciones. La sangre de los "marinos heroicos del Maine" tiene para los financieros del Norte y para sus representantes en La Habana, un precio definido: el del sojuzgamiento cubano a sus artes judaicas. Y ahora son los propios Embajado-

res, constructores de nuestra felicidad, los que impiden la concertación del empréstito.

No es un misterio la "simplificación" de la diplomacia yanqui en los años últimos. Ya no se cubre la mercancía con formas engañadoras. Allá en los comienzos de nuestra vida republicana, los Embajadores afectaban un discreto apartamiento de las negociaciones financieras. Eran, por lo común, hombres dignament, inútiles, diplomáticos de carrera que informaban a los hábiles ejecutores. Ahora el diplomático es el ejecutor, porque es también el financiero. Sumner Welles, que jugó con mala suerte, a componedor de nuestra cosas, es ahora quien decide nuestros destinos económicos. Desde su cargo mira con resentimiento a la nación turbulenta y versátil que dió la puntilla a sus desapoderadas ambiciones de lucro y de poder. Es él quien afirma a Roosevelt y a Corder Hull de los asuntos cubanos. Es él quien, en acuerdo con Caffery, regula la agonía criolla y abre o cierra la llave del balón de oxígeno.

Las relaciones íntimas entre Mr. Sumner Welles y el "Chase" son bien conocidas. Su gestión cerca de Martínez Sáenz para que pagara al "Chase" son perfectamente comprobables. Y ahora quiere imponer, valiéndose de su cargo oficial, el pago puntual al banco "gangster". Roosevelt y Corder Hull, preocupados hasta el extremo en cuestiones vitalísimas para la Unión, dejan en manos del Embajador mediacionista las cosas de Cuba. Caffery dará los informes necesarios. Y Caffery, dueño y señor del gobierno reconcentrado que propició, mantendrá como cabe a su categoría, la intangibilidad de la deuda del "Chase". Es que sería cosa peligrosísima para Washington mostrar debilidad en un caso porque, escurbiendo un poco, ¿qué empréstito o financiamiento no podrían encontrarse causas de repudio? Welles y Caffery conocen su gente. En puridad, se conocen a ellos mismos, más hombres de negocios que hombres de protocolo. El dolo, el abuso de la fuerza, las comisiones ilícitas, el entendimiento inconfesable entre el criollo malversador y el yanqui corruptor saldrían a la superficie en la menor investigación. Ceder en un caso sería ceder en todos. Y ni Caffery ni Welles tienen la obligación de redimir a Cuba de sus administraciones suicidas. Que pague el cubano los altos intereses de su imprevisión...

La incontenible voracidad de especuladores y agictistas había hecho mutis del escenario nacional, ante la acometida del gobierno del doctor Grau, que amenazaba destruir cuanto se opusiera al más justo trato para la masa de nuestro pueblo consumidor. Pero unos y otros han pensado sin que sepamos por qué—que con el advenimiento del gobierno del coronel Mendieta, pueden volver a operar libremente. Por lo menos, eso es lo que demuestra la inexplicable y rauda ascensión de los precios de los artículos de primera necesidad. La carne, la leche, el pan, los víveres, todos suben escandalosamente por días, ante la impunidad que significa la no intervención de las autoridades en el problema. Para no dejar, hasta los billetes de la Lotería, por malabarismos de acaparadores y revendedores de nombre, se cotizan con primas tan fabulosas como las que se cobraban en los días de las jugosas "coles". Debe el Gobierno intervenir rápidamente para impedir que se robustezcan los trusts y que sus mantenedores hagan más dolorosa la crisis que el pueblo padece.

¿Qué hará el gobierno de Men. dieta ante esta disyuntiva en que la concertación del empréstito lo coloca? Si acepta como buena la deuda del "Chase" tendrá dinero para asegurar, por tiempo brevísimo, su permanencia en Palacio. Poderoso caballero es Don Dinero. Si no la acepta, quedará en la difícil situación de ahora y en malas relaciones con el vecino prestamista. Pero, ¿sabe el Gobierno lo que significaría el pago al "Chase"? Quizás un estado revolucionario inmediato. Nuestras masas, aunque otra cosa se afirmé, van intuyendo cómo la supeditación a la economía yanqui es base de nuestra miseria y cómo un gobierno que se preste a las sucias combinaciones de los Embajadores banqueros, no merece otra cosa que el desprecio y la agresión del pueblo.

Ante el gobierno se muestra una preciosa oportunidad. Debe aprovecharla. Diga, —alguna vez debía decirlo!— diga al pueblo la acción incalificable, criminal de los Embajadores financieros, muestre la manera tortuosa cómo se quiere ahorrójar definitivamente a Cuba, llame a todos al conocimiento de las causas que han determinado la negativa del empréstito. Y jure, cumpliendo el juramento, no enviar más al doctor Martínez Sáenz, viejo político joven, a visitar a su cordial amigo Mr. Sumner Welles. Descubra toda la verdad. El pueblo, este pueblo que se aleja sistemáticamente de la verdad oficial, sabrá juzgar a su "amigo" rubio y tomar el verdadero camino salvador.

Cómo y por culpa de quien



SERGIO CARBÓ

En la última edición de este popularísimo semanario aparece un artículo, último de una serie por lo que veo, a lo largo de la cual el señor Rubén de León, apolítico "enragé" y ahora pontífice máximo de un nuevo partido, asume el papel de supremo juez en cuestiones revolucionarias, historiando a su manera el golpe del 4 de Septiembre y lanzando veredictos jupiterinos como es de rigor que lo haga todo el que se cree en posesión absoluta de la verdad y la acapara como una exclusiva paraferna.

Después de la caída de Machado, sustituido por una confusión de valores en que las lenguas mendaces han sido las armas más activas, nada me extraña ni nada me asombra. El tener una historia de combate y de sacrificio incesante es la más imperdonable de las provocaciones en estos días oscuros que vivimos; la popularidad es el peor de los crímenes y el que ha pasado sin mancharse sobre el pantano, como la sombra, horro de ambiciones bastardas, dándole todo a cambio de la vaporosa satisfacción de haber cumplido con la patria sin cobrar nada por ello, es un tipo desclasificado, a quien los envidiosos de posiciones y de gloria no pueden soportar. En los tiempos de Esparta, más sinceros que nuestros tiempos, se les condenaba al ostracismo, para que purgasen el delito de ser demasiado decentes y demasiado celebrados. Cuando la Revolución Francesa —Dantón, el Alcalde Bailly— se les colgaba de los faroles, después de acusarlos de "traidores", y se les guillotina: en nuestras latitudes, más cobardes, más pífidas, la amargura del prestigio ajeno se manifiesta por la difamación. Yo he sentido de cerca esta ola asfixiante de gas ponzoñoso y a fuerza de respirarlo estoy inmunizado ya. Nada me sorprende. Bien merecido me lo tengo, por haber arrojado en la hoguera no ya la fortuna, no ya la propia vida, que se pierde en un instante de una vez y para siempre: sino el propio corazón, todo el corazón, que sobrevive y que sangra. El pueblo anónimo que me ha seguido con los ojos a lo largo de mi acci-

Sergio Carbó, el formidable panfletario, el revolucionario destacado y el amigo distinguido, recurre a las páginas de BOHEMIA, para desde la misma tribuna en que fué aludido a través de un artículo de nuestro valioso y simpático colaborador señor Rubén de León, hacer las aclaraciones que estima oportunas.

Al acoger el formidable trabajo firmado por el señor Carbó, de la misma manera que al acoger los muy interesantes suscritos por Rubén de León, BOHEMIA se ha mantenido fiel a su política y a su línea de conducta consistente en ofrecer vehículo y ambiente a las ideas que se debaten y que siempre son benéficas desde un punto de vista histórico y ejemplarizante.

Tenemos la seguridad de que en lo íntimo de los señores León y Carbó, palpitaban dos recias figuras de la juventud heroica y denodada que luchó abiertamente contra la Tiranía y que luchará decididamente en todos los momentos por la victoria de nuestra nacionalidad y de nuestro pueblo. Esa certeza que implica la seguridad de las buenas condiciones y propósitos de ambos, nos permite asegurar que si discrepantes los dos valores revolucionarios en el terreno histórico e ideológico, fundamentalmente continuarán ligados por idénticos anhelos y esperanzas.

De aquí que nos felicitemos de la circunstancia que establece esta transitoria disparidad, que dá la oportunidad a BOHEMIA de ofrecer a través de sus páginas la sugestiva palabra de estos dos hombres valientes y capaces, que a despecho de los humanos errores, tienen méritos y virtudes innegables.

dentada trayectoria, el "sector invisible" de los que sufren sin divisa ni aspiración material las intransigencias de los otros sectores en que se ha desguzado la patria, del cual soy personero y al que defendí y defenderé siempre en la medida escasa de mis fuerzas, conoce este pequeño calvario y me comprende hasta el fondo. Es mi úni-

la cual yo defendí, pero que no inicié por cierto, fué una "imposición militar". Eso es falso.

Ante la renuncia inesperada de Grau San Martín, presentada sin contar con los hombres que lo habían exaltado y lo habían defendido denodadamente, la solución Hevia fué presentada y llevada adelante contra la voluntad de Batista, expresada ya a favor de Mendieta, como una maniobra desesperada para salvar los principios del cuatro de Septiembre. De esta afirmación pueden responder los señores Reinaldo Jordán, E. Fernández, Fernández de Velasco, ex-secretario de Trabajo, Dr. Irisarri, y otros muchos que estaban presentes en aquellos momentos vibrantes, entre los cuales figura el propio Sr. Carlos Hevia, cuyo silencio, ante esta afirmación que nada le honra, atribuyo a no haber leído hasta el final la prosa de León.

A pesar de que el valor moral es planta exótica en los días grises que transcurren, confío en que las personas mencionadas no osarán desmentirme, aunque no ratifiquen públicamente lo que digo, que sería demasiado pedir. Los Dres. Carrera Jústiz, Luis Almagro y el Ingeniero Beola, pueden dar fe de lo que allí ocurrió, puesto que también fueron de los primeros en enterarse.

Por antiguos vínculos en la lucha, por espíritu de justicia, tengo la seguridad de que ellos dirán la verdad, desmintiendo la audaz afirmación del altisonante Herodoto que falta a la verdad cuando dice que la candidatura de Hevia fué una imposición militar. Es más: el señor Enrique Fernández, Fernández de Velasco y yo fuimos los primeros que llegamos al Campamento de Columbia, y los primeros también en combatir la pretensión del Coronel Batista (a quien Grau había hablado ya de su renuncia antes que a nadie), de propiciar la fórmula Mendieta como única para resolver el problema de la paz. Acaso el doctor Grau estimó llegado el instante a que se refiere el articulista, cuando le manifestó "que si la única fórmula para pacificar los ánimos y dar tranquilidad a la Isla era que él entregara la Presidencia a otro revolucionario, no esperaba a Febrero ni a Mayo para retirarse". ¡Por eso, ante su peligrosa retirada, los que habíamos dado el pecho en los peores momentos, nos apresuramos a seleccionar a un hombre del 4 de Septiembre, antes de dejar caer a la República vacilante en el caos de la anarquía y de la posible guerra civil!



RUBEN DE LEON

co galardón, que nada ni nadie podrá arrebatarme.

Y vamos ahora al eje de la cuestión: en el trabajo de referencia—que firma el estudiante León—se hacen algunas apreciaciones ligeras y desconsideradas que, por lo falsas y por lo lesionan la realidad histórica, más respetable que mi propia realidad personal, deseo rectificar cuanto antes.

Después de una tediosa relación, donde el señor León escribe lo que le place y cita a quien le interesa, señalándose a sí mismo como al Mesías redivivo, cortando ciertos diálogos interesantes de los cuales parece no querer acordarse, afirma o parece afirmar que la candidatura de Hevia,

cayó. Grau San Martín

por

Sergio Carbó

Falta León a la verdad cuando afirma que "Batista no estaba solo: estaba acompañado por Carbó y Lucio de la Peña, que tomaron participación aquella noche en la caída de Grau." Grau había renunciado ya, destruido por sus palaciegos, hecho polvo por los "apolíticos", abandonado oficialmente por el Directorio Estudiantil en una carta pública, minado por los que como Rubén León, celebraban conciliábulos constantes con Caffery y por los funcionarios que, con torpeza inaudita, atacaban públicamente al Ejército, único sostén de un gobierno a quien el apoliticismo prohibía lanzarse a la propaganda popular y mover las masas; porque el gobierno de Grau San Martín, a pesar de estar cargado de buenos propósitos, no era más que eso: un teléfono desconectado, un aparato de cine sin pantalla. Aquella noche no cayó S. Martín: Grau había caído ya abrumado por la insensatez de quienes, como el Sr. León, creyéndose amos de los destinos de Cuba y procediendo con una petulancia que llegó a ser proverbial, formaron alrededor de él un círculo de exclusividad repelente, de torpe hostilidad hacia Batista, dócil y comprensivo—es justo declararlo—



CARLOS HEVIA

como no lo ha sido jamás un caudillo militar hacia un grupo de civiles encaramado en el poder y sostenido en él gracias a la efectividad de su sable; porque lo único organizado y lo único sólido que en aquellos días se destacaba en el caos republicano era la tropa mandada por los sargentos. ¡Seamos respetuosos de la verdad y digámosla sin ambages!

Cuando renunció, desconcertado y arrastrado hasta los límites de la desorientación y de la fatiga física, ya Grau estaba

solo. Quizás el que le advirtió de la proximidad de nuestro fracaso con más energía y más franqueza, fui yo, tres días antes del día fatal, que históricamente no fué ni para él, ni para mí ni para ninguno de los que supimos mantenernos en la línea del deber y del sacrificio, una verdadera derrota: más bien fué una provechosa experiencia. Entonces Rubén León, estudiante, no fué capaz ni siquiera de propiciarle la Universidad, que en las postimerías de nuestra accidentada empresa le pedía a él la cabeza junto con las del Di-



FULGENCIO BATISTA

rectorio Estudiantil, víctima de unos cuantos reyezuelos arbitrarios con ínfulas de reformadores de pueblos. Si con ese mismo séquito nefasto ha pensado Grau San Martín volver a la carga, que Dios lo coja confesado...

Yo, que le hice frente al Déspota Sanginario sacudiendo en los aires y en la primera plana de mi glorioso periódico el ultimátum de los profesores y estudiantes, que fui tiroteado, perseguido a muerte y asaltado por los sicarios de Calvo por denunciar el asesinato de Rafael Trejo mientras su padre, burócrata machadista, ni siquiera se personó en la acusación por no perder el favor del Tirano, tengo autoridad para hablar sin rodeos, aunque la verdad sea dura. Y si es preciso, continuaré hablando, señalando con el dedo y apelando a la inmensa masa ciudadana para desnudar a todos los sepulcros blanqueados, hasta unirlos en un formidable clamor



RAMON GRAU SAN MARTIN

de reivindicación y de castigo contra los que "revolucionariamente" y con la escopeta recortada de sus necias vanidades pretendan monopolizar la Revolución, repartiéndose sus vestiduras como las centuriones se repartieron el manto de Cristo moribundo. ¡A cada uno su pedazo de gloria, ya que no hemos puesto mano sobre el botín!

He callado; pero ya tengo razón de sobra para levantar la voz, porque el período de Grau no fué para mí un lecho de rosas. Quebrantada la improvisada estructura gubernamental por la ausencia, la impericia y el debilitamiento de algunos fundadores a los que el acosamiento enemigo—baraúnda de letra de molde, de campaña verbal, de explosiones de dinamita y de disparos de arma de fuego—fué resquebrajando gradualmente, el "autenticismo" se disolvió como un terrón de azúcar en el agua, pero no fui yo por cierto de los que se desviaron de su guardia de honor. Es posible que haya sido yo el navío más castigado de aquella cuadrilla, pues sobre mí convergieron, desprovisto de la coraza de una función protectora, los mayores volúmenes de fuego, en forma de insultos, de chismes arteros y anónimos, de hojas sueltas, de atentados frustrados, de odio artificial y ensañado, sin que por fortuna mía lograsen hundirme ni desplazarme: los cubanos no son tan malos, después de todo. Ahora, cuando más indefenso estoy, sus caras ya cordiales me permiten andar sin máscara de una ingrata prudencia sancho-panezca que les prohíbe acercarse y estrechar la mano honrada y amiga del hombre combatido: es humano, y lo encuentro muy natural. Yo no soy así, no obstante, y harto lo tengo demostrado. Conozco el camino, y llegaré a donde ne-

(Pasa a la página 40).

EL CAÑÓN PARÍS

LA MARAVILLA

A los dos días llegó el tubo, en un tren especial, de noche, cubierto con grandes lonas, disimulado por fardos amontonados sobre las dos plataformas que lo soportaban.

El Leviatán de los cañones.

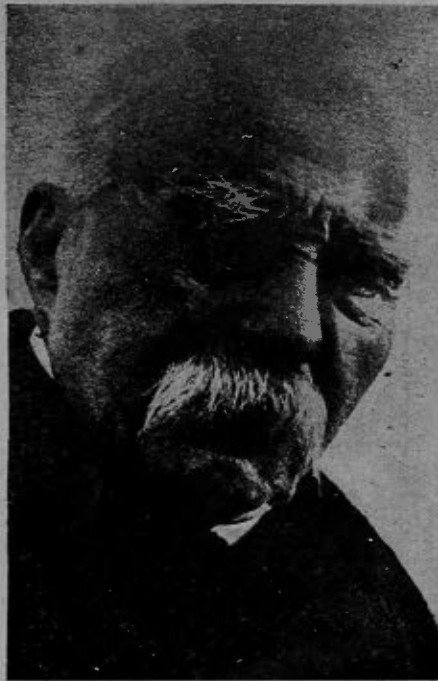
Mide 34 metros de largo, la altura de siete postes telegráficos normales, la altura de 23 personas encaramadas en los hombros unas de otras, la altura de una casa de nueve pisos. El diámetro exterior es de un metro, en su parte más estrecha. El espesor del metal en ese punto es de cuarenta centímetros. Dos hombres cogidos de las manos apenas lograrían abrazar el tubo. El peso es de doscientas toneladas, y esa masa, monstruosa tanto por su longitud como por su peso, ha tenido que ser fundida, torneada, levantada, manejada, cargada en un tren, descargada y por fin colocada sobre su cuna de 250 toneladas, montada ella misma sobre una base de 600 toneladas.

Han calculado que cada tubo aguanta 65 disparos, después de los cuales hay que cambiarlo. La monstruosa presión necesaria para impulsar la granada a 128 kilómetros a través de la estratósfera, y la enorme cantidad de calor producida por la explosión y la salida de la granada, el ángulo mismo de tiro, todo esto hace que a pesar de las proezas metalúrgicas realizadas, el calibre interior del tubo queda modificado después de cada disparo, y para conservar la presión necesaria para el alcance y la precisión del tiro, hay que dar a la granada siguiente un diámetro ligeramente mayor que el de la anterior. Cada tubo trae, pues, su propio juego de granadas torneadas, con la mayor precisión, cuidadosamente calibradas, y numeradas del 1 al 65 para ser usadas rigurosamente en este orden.

Tan extraordinarios eran los problemas planteados por este cañón monstruo, que para resolverlos ha tenido que crearse una balística revolucionaria. Por ejemplo, el problema del ángulo de tiro. Hasta entonces, el máximo alcance de una pieza se lograba con un ángulo de tiro aproximadamente de 45 grados; aumentar este ángulo disminuía el alcance: todo lanzador de pelota o de javalina conoce instintivamente esta regla.

Pero un incidente fortuito había abierto nuevos horizontes. En 1917, en el polígono de Meppen, estaban ensayando un nuevo cañón de defensa costera, con un alcance previsto de 25 kilómetros. Pues bien, ocurrió que las granadas disparadas desaparecían, o mejor dicho, no aparecían dentro de los límites del inmenso campo de tiro; pero pronto llegaron noticias alarmantes de la frontera holandesa: unas granadas habían caído en ese territorio neutral, a unos 40 kilómetros del emplazamiento del cañón. Los holandeses creían se trataba de un bombardeo aéreo debido a una equivocación; los dejaron en esa creencia, y excusas diplomáticas zanjaron discretamente el incidente. Pero los técnicos alemanes habían adquirido una nueva y valiosa experiencia: un cañón de 25

kilómetros de alcance, disparado bajo un ángulo de 60 grados y con una fuerte carga, puede lograr un tiro de 50 kilómetros gracias a la gran disminución de resistencia ofrecida por el aire en las capas enrarecidas de la estratósfera.



CLEMENCEAU.

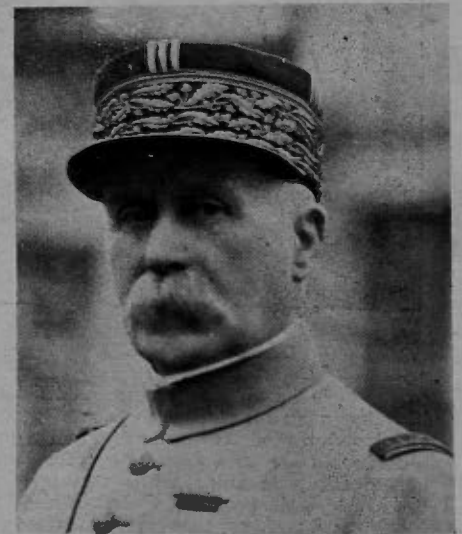
Los creadores del Cañón París hicieron suya esta experiencia y resolvieron que su granada atravesaría la atmósfera y se internaría en la estratósfera enrarecida y helada, para efectuar dentro de ella la mayor parte de su recorrido. La estratósfera, en 1917, había permanecido prácticamente inviolada: sólo algunos globos sondas, portadores de instrumentos de medidas, habían penetrado en ella. La primera aparición del hombre en esas regiones, la ascensión del Profesor Piccard, que alcanzó 16 kilómetros, es muy posterior a la guerra. Los aeronautas soviéticos, en un esfuerzo supremo que les costó la vida, llegaron hace poco a 20 kilómetros. Pues bien, las granadas del Cañón París, batiendo un record aún insuperado, han alcanzado 40 kilómetros de altura, en un minuto y medio. De los tres minutos que invertía la granada en su recorrido total, dos de ellos transcurrían viajando por un ambiente casi desprovisto de aire, en una temperatura inferior a 50 grados bajo cero.

Otro problema: una tubería descansando

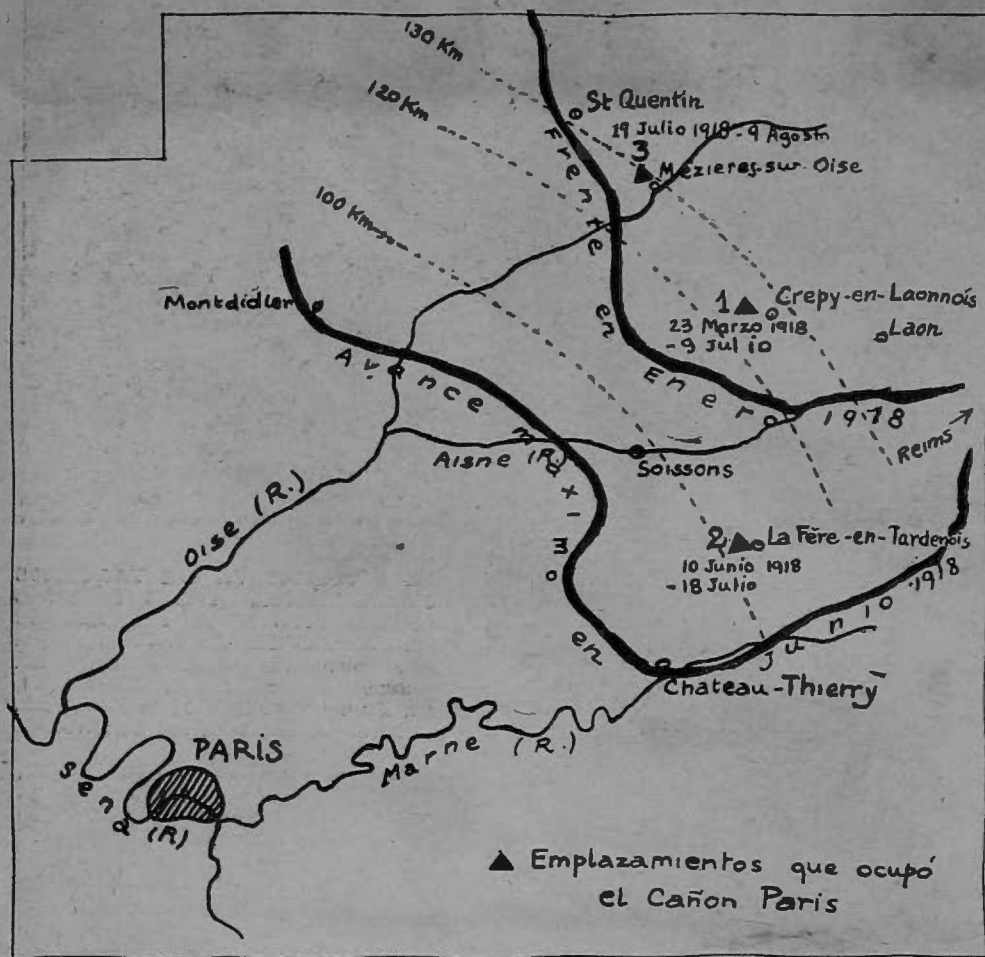
solamente en un punto cimbreo bajo su propio peso: basta observar en la calle una carretilla cargada de tuberías que sobresalen para darse cuenta de esto. Un cañón de 34 metros de largo no podía dejar de obedecer a la misma ley, y en este caso, la curva, aunque fuese muy pequeña, de milímetros solamente, podía tener consecuencias fatales, pues era posible que la granada no llegase a salir del cañón, estallando en él, destruyendo la pieza, o que saliese habiendo perdido gran parte de su velocidad, por tanto, sin alcance ni precisión.

El dar al tubo el espesor suficiente para evitar el cimbreo hubiera llevado a un peso fantástico, de imposible manipulación. Resultó pues necesario reforzar la rigidez del tubo con unos tirantes de acero, y antes de cada disparo, había que rectificar cuidadosamente el eje del cañón.

Las granadas del Cañón París tenían todas 90 centímetros de largo, y pesaban 100 kilos. Su calibre, variable, según hemos visto con el número de orden de la granada, era aproximadamente de 210 milímetros. La espoleta era de bronce, y estaba cargada de Ecrasita. Para el impulso inicial, cada disparo necesitaba 150 kilogramos de explosivo. Tras numerosas pruebas se había adoptado una pólvora del tipo de la clásica pólvora negra, envasándola en sacos de seda cruda. Se utilizaban dos sacos en cada tiro: uno de pólvora de grano grueso inmediatamente detrás de la granada, otro de grano fino detrás del primero. Cada disparo del cañón costaba en



GENERAL PETAIN



Croquis mostrando los diversos emplazamientos del Cañón París.

total 35 mil marcos oro, unos nueve mil pesos.

Pólvora cuidadosamente secada, mantenida a una temperatura de 12 grados centígrados, granadas calibradas y numeradas, con su cintura de cobre y su complicada espoleta, tubo monstruoso, cureña cilíndrica, plataforma enorme, frenos de retroceso oleo-neumáticos, zócalo hercúleo, engranajes robustos, grúas especiales, deslizadores aceitados, aparatos de óptica de brillante cristal de Jena, central telegráfica y telefónica, almacenes, vías férreas, personal escogido, técnicos eminentes: tal es el material y la servidumbre de que disponía "La Parisiën" en su residencia del bosque de Crépy.

LA ORGANIZACION

Disparar a 128 kilómetros no es un juego y requiere una complicada organización. Mucho más si entre el cañón y el objetivo se encuentra el frente de batalla, obstáculo infranqueable que dificulta la rectificación del tiro.

La cabeza de la organización estaba en el Mando Supremo Militar. Una línea telefónica especial, unía a Spa con la oficina de Crenv donde trabajaba el Vice-Almirante Rogge, jefe directo de la batería, que había solicitado expresamente este puesto, y lo llenaba con orgullo y competencia extraordinaria. Treinta hilos telefónicos unían también esta oficina con otras tantas baterías de artillería vecinas, 10 líneas la conectaban con los campos de aviación y los jefes de tropas que guarnecían el sector. De su despacho, el Almirante Rogge controlaba toda la organización militar en un radio de treinta kilómetros.

Una obra maestra de "camouflage" había logrado hacer totalmente invisibles desde el aire las instalaciones del bosque

de Crépy; pero los artilleros de la Gran Gurera habían perfeccionado el arte de localizar un cañón por el sonido: puestos de observación escalonados en el frente recogían las ondas sonoras, medían segundos y fracciones de segundo, trazaban ramas de hipérbolas en los mapas, y en el cruce de dos de esas hipérbolas, localizaban el cañón enemigo, lo señalaban a las baterías de grueso calibre y a los aviadores, y la pieza atacada tenía que huir, so pena de ser bombardeada y pronto destruída.

"La Parisiën" no podía cambiar fácilmente de residencia; había, pues, que impedir totalmente su localización por el enemigo. Para lograrlo, 30 baterías de todos calibres, ligero, mediano y grueso, habían sido emplazadas en las cercanías del bosque de Crépy, al Norte, al Sur, al Este, al Oeste, todas, cuidadosamente ocultas bajo un sabio camouflage. Sólo una pieza de cada una disparaba en el mismo instante que el Cañón-Gigante, para evitar el llamar la atención del enemigo. En cada disparo cambiaba la pieza, de modo que las ondas sonoras llegaban al frente enemigo todas mezcladas, imposibilitando totalmente las observaciones.

El Alto Mando había ordenado que bajo ningún pretexto, el Cañón París podría caer en manos del enemigo. Para cumplir esta orden, las tropas del sector habían sido reforzadas, y entre el frente y el bosque se habían construído dos líneas de defensa, con reductos blindados y fuerte guarnición.

Además se organizó un barrage aéreo, con diez escuadrillas listas para cualquier emergencia. ¡Ay de los aviadores enemigos que se aventuraron en ese avispero: en los alrededores del bosque, cayeron los ases franceses Coronel Ortlieb, Capitanes Mathieu y Bizard.

En la Oficina Central Metereológica, se organizó una guardia especial: diariamente

te lanzaban globos-sondas, y rendían un informe completo de la dirección e intensidad de los vientos, temperatura y presión de las diferentes capas de la atmósfera y estratósfera hasta una altura de 25 mil metros.

Además, esta organización tenía que extender sus tentáculos hasta al mismo objetivo del tiro, hasta París. M. Lemartin podía fallecer, ser detenido por la policía francesa: hubo, pues, que colocar en Lutecia a media docena de colegas suyos. También había que conocer las reacciones del mando enemigo contra este imprevisto bombardeo, y las medidas adoptadas para contrarrestarlo. Después de varios meses de negociaciones discretas y riesgosas, M. Lemartin logró conectarse con un telefonista del Cuartel General francés, y por él supo más tarde que gracias a las precauciones tomadas, los expertos localizadores franceses no lograban determinar la posición exacta del Cañón-Gigante.

Quedaba por organizar la transmisión de los resultados del tiro desde los observadores de París, hasta el puesto de mando del Almirante Rogge. Semanas enteras duró esta labor, hasta lograr la conexión rápida entre París y Crépy, atravesando el territorio francés, Suiza, Alemania, Bélgica y los países invadidos. El 27 de Febrero de 1918 quedó ultimada esta obra maestra del servicio de espionaje.

¡ F U E G O !

23 de marzo de 1918. Cuatro de la madrugada.

Zafarrancho de combate en el sector de Crépy: 12 aviadores del Jagdstaffel número 24, preparan sus aparatos; treinta baterías emplazan sus piezas; cuatro compañías de infantería se sitúan en los reductos blindados de la Posición Wilhelm. En su puesto de mando, el Almirante Rogge y el Profesor Rausenberger reciben los partes metereológicos.

Cinco antes meridiano. La boca de un tubo gigantesco se eleva lentamente hacia el cielo: 40, 50, 60 grados... Stop.

El jefe de la pieza comprueba el ángulo; la monstruosa culata gira como la puerta de una bóveda de banco: un ingeniero introduce en el arma un aparato de óptica y comprueba la rectitud del eje. Rodando sobre su carro de acero, llega la granada número 1.

A las seis, por las treinta líneas telefónicas, llega de las treinta baterías la misma palabra: Listos. A las seis y diez, los aviadores y la defensa anti-aérea dan la misma señal. A las seis y quince, llega un poster informe metereológico, y el profesor Rausenberger consulta sus tablas.

A lo lejos, se empieza a oír fuego de infantería y tableteo de ametralladoras; el frente se despierta y en la Wilhelmstellung reina una tensión enorme: las órdenes se suceden en la central telefónica.

Detrás de la granada ya hundida en el tubo, entran dos sacos de seda cruda. La culata gira de nuevo, y manos robustas aprietan el volante del cierre. Sesenta hombres huyen a refugiarse en sus reductos; sesenta pares de manos aseguran sobre los oídos las orejeras de los cascos.

El jefe de la pieza, Capitán de Corbeta Werner Kurth, apoya la mano en el disparador:

—Fuego, ordena en el micrófono.

—Fuego, repiten los amplificadores en las treinta baterías. Las treinta y una detonaciones se confunden en una sola. Qué débil parece esa voz que sale allá arriba de la boca del cañón. Un largo ruido le sigue, subiendo hacia el cielo. Son las siete en punto.

Doscientas toneladas de acero brillante retroceden como un rayo, sobre sus deslizadores, y los poderosos frenos de aceite las hacen rebotar como pelota de goma hasta su posición inicial. Pasan cincuenta

(Pasa a la Pág. 49.)

Actualidad



LA COOPERATIVA DE VAQUEROS CUMPLIMENTA A LOS MEDICOS AMERICANOS Y A PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD.—Vemos en la foto, entre otras personalidades, al Dr. Presno, Rector de la Universidad, Dr. Finlay y al Pte. de la Delegación Médica Americana del Congreso.

LOS MEDICOS AMERICANOS SON RECIBIDOS POR EL MEDICO-PRESIDENTE.—Rodeando al Presidente de la República y al Embajador Caffery, aparecen los miembros de la Delegación Médica Americana al Congreso de Caracas, ya condecorados por el magistrado cubano.



EL ARTISTA ALBERTO SABAS, EXPUSO SUS ESCULTURAS EN EL "CIRCULO DE BELLAS ARTES".—Rodeando al distinguido expositor, aparecen figuras de nuestro mundo artístico y literario que acudieron al acto inaugural.



LOS PERIODISTAS HABANEROS OFRECEN UN CAFE DE HONOR A LEVI MAREERO.—En el "Toral", fué ofrecido tan simpático homenaje, apareciendo al centro del grupo el autor de "La Generación Aseginada", entre los compañeros Ibarzábal y Moreno de Ayala.

EL SUBSECRETARIO DEL TRABAJO TOMO POSESION DE SU CARGO.—En la foto puede verse al Dr. Mammel J. Rodríguez Fuentes, rodeado por funcionarios del Departamento y amigos que acudieron al acto de su toma de posesión.
(Fotos de VALES).



GRAFICAS



LA ASOCIACION CIVICA DE MUJERES EN EL HOTEL "INGLATERRA"— Un aspecto de la concurrencia al acto organizado por la nueva organización política femenina.

(Fotos de VALES).



LOS DELEGADOS A LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO SON HOMENAJEADOS EN "LA COTORRA"—Mesa presidencial del banquete organizado en los jardines de "La Cotorra", como homenaje a los doctores Girandy, Nogueiras y Portell Vilá, representantes de Cuba en aquel congreso internacional. Con los homenajeados aparecen, entre otras personalidades, el señor Claudio Conde y el Ministro de Uruguay.



Los empleados de Sarrá, del hombre que especula con la salud pública y el sudor de sus servidores, acudieron a la Secretaría del Trabajo en gestiones relacionadas con su problema planteado, resolviendo esta dependencia a favor de los protestantes.



LA COMISION INVESTIGADORA DEL COMITE "POR LOS DERECHOS DEL NEGRO".—Esta foto muestra la llegada de la Comisión, integrada por los señores Manuel Alonso, L. Nicolau, L. de J. Martínez y los doctores Juan Marinello y Ramiro de la Cuesta, a la ciudad de Trinidad, donde realizaron minuciosas investigaciones en torno a los dolorosos choques raciales allí ocurridos durante el pasado Enero.

LOS ALUMNOS DEL INSTITUTO RINDEN HOMENAJE AL DR. ABAGON. En el court de tennis de la finca "Kohly", se reunieron los alumnos homenajeados, rodeando al festejado profesor.



¡SENSACIONALES REVELACIONES

El Capitán Manuel Crespo Moreno, ex-jefe de la Guardia Presidencial, acuartelada en el Castillo de Atarés, se encuentra en Miami. Vive con su señora y sus hijos en una casita chica y aislada, en North West Avenue No. 2200. Una vivienda modesta, casi pobre.

Crespo usa constantemente un revólver calibre 45, para lo cual le dió licencia el Gobierno Federal de la Ciudad de Miami. Se le ve con frecuencia en el hipódromo y sigue jugando a los caballos como en La Habana, aunque arriesga cantidades menores.

Nosotros le visitamos en su casa, donde fuimos recibidos cortésmente. Lo primero que nos dijo el Capitán Crespo cuando le explicamos el objeto de nuestra visita fué:

—Yo iré a Cuba cuando estemos listos para recuperar lo perdido, que será algún día. Yo muero en Cuba. Lo que siento es que mis hijos lleven el estigma de que su padre fué acusado de asesino.

Crespo parece un hombre nervioso, y cuando habla, se mueve mucho en la silla.

—En 1930 pasé a formar parte de la Escolta del General Machado por órdenes expresas del General Alberto Herrera, quien me nombró Jefe de la Guardia. Yo

chadé. Me trasladé a Miami, pues la plaza de verdugo no es la que he venido a buscar.”

Cuando el capitán Crespo salió de La Habana, vestía de uniforme. Hoy viste flus carmelita, usa espejuelos negros y lleva un sombrero de castor gris, inclinado sobre las cejas. Cualquiera de sus antiguos amigos que le encontrara, no le reconocería.

La mesada de que disfruta es corta, pues recibe del general Machado cincuenta pe-



El Comandante Santiago TRUJILLO, que dictó personalmente las disposiciones para el asesinato de Laguado Jayme.



Francis LAGUADO JAIMÉ, valiente periodista venezolano, asesinado por Machado para complacer a Juan V. Gómez.

Oscar FERNANDEZ QUEVEDO, jefe del E. M. de la Marina en los tiempos de Machado, que resulta cómplice de la muerte de Laguado Jaime, según las declaraciones del Cap. Crespo.

ses mensuales; otro tanto del Gral. Herrera y 25 pesos de Manolo Villapol.

CRESPO CONFIESA DOS MUERTES

—Me confieso autor de dos muertes: la de Margarito Iglesias y la del sargento Hernández. Margarito Iglesias era un agitador obrero. Recibí orden de Goberna-



Los restos de Margarito Iglesias, a quien Crespo confiesa que dió muerte por orden del General Delgado.

ción de personarme en esa Secretaría. Cuando llegué, el Dr. Rosado Aybar, Sub-Secretario entonces, me dijo: —Usted, ¿qué desea? Y mi contestación fué: —He sido llamado urgentemente por el teléfono oficial para recibir órdenes sobre Margarito Iglesias, que se encuentra en el Cas-

tillo de Atarés. En esos momentos hizo acto de presencia el general Manuel J. Delgado, Secretario de Gobernación, y me dijo: —Pase para acá—conduciéndome a su despacho. Allí me informó muy reservadamente que tenía que “desaparecer” a Margarito, que el Presidente lo ordenaba. Entonces me comuniqué con el comandante Trujillo, el que me confirmó la orden. Llegué al Castillo de Atarés a las tres y media de la tarde. Margarito estaba todavía en el calabozo, vivo. Lo llamé y gritó: —¡Ustedes me quieren matar!— Entonces “hubo una confusión” y perdió la vida.

Crespo respira hondo y sigue hablando: —Con el sargento Hernández fué distinto. Este muchacho fué arrestado por confidencias e internado en el calabozo. Cuando fui a tomarle declaración se me encaró y se me vino arriba. Y tuve que darle un tiro.

CRESPO ACUSA A LA POLICIA

Los demás asesinatos los niega el Capitán Crespo.

Del estudiante Félix Ernesto Alpízar dice que fué llevado al Castillo de Atarés ya muerto, en un automóvil “Dodge Brothers”, por los expertos Balmaseda, Peñate y otros. Crespo le dió sepultura al cadáver después que estaba descompuesto, pues llamó varias veces al Secretario de Gobernación, Dr. Octavio Zubizarreta, y éste le contestaba siempre: “Espere”, hasta que decidió enterrarlo bajo su propia responsabilidad.

El caso del vigilante Buttari, que prestaba servicio en la sub-Estación de Luyanó, lo describe Crespo así:

—Estaba yo en el Castillo de Atarés y fui llamado telefónicamente por el Teniente Coronel Carrerá, Jefe de la Policía, y el difunto Cap. Calvo, Jefe de los Expertos, para realizar un servicio. Era la detención de Buttari, que estaba ya arrestado y aislado en las oficinas privadas del Capitán Calvo, por lo que no tuve más nada que ver con él. Calvo y el Teniente Coronel Carrerá me informaron que se iba a trasladar a Atarés y me pidieron que



El cráneo del héroe estudiante Félix E. Alpízar. Según Crespo, Alpízar llegó ya cadáver a Atarés.

era un buen hombre; pero los culpables algún día la pagarán.

Hace una pausa y sigue:

—Mi padre es escogedor de tabaco y mi madre vive en La Habana, en la calle de Perseverancia. Está en un sobresalto constante, temiendo por mi vida.

CRESPO Y TRUJILLO

—¿Puede usted decirme algo de su viaje a Santo Domingo?

—De allí he venido a Miami. Fui recomendado por el Gral. Machado al Presidente Trujillo. En el acto se me dió un puesto en la Guardia que hace las ejecuciones. El primer día hubo dos hombres que pasar por las armas. Cuando terminó la ejecución fui a donde estaba el presidente Trujillo, me le presenté, le pedí que me licenciara y le expuse al irme que yo no había ido allí para matar a nadie. Entonces me trasladé a Miami. Antes le pasé desde Santo Domingo un cable al general Machado, en esta forma: “General Ma-

ONNES DEL CAPITAN CRESPO!

**EL GENERAL DELGADO, CULPABLE!
TRUJILLO ASESINO DE LAGUADO
JAYME!.- EL JEFE DEL E.M. DE LA
MARINA, COMPLICE!.- CRESPO
CONFIESA DOS MUERTES!.- NO
SOLO EN ATARÉS SE DABA TORTOR!**

En esta "interview" con un enviado especial de BOHEMIA, el Cap. Manuel Crespo Moreno, ex-jefe de la Escolta de Machado, anticipa a nuestros lectores algunas de las revelaciones sensacionales que contienen sus memorias.

"Las MEMORIAS del Capitán CRESPO" comenzarán a publicarse, próximamente, en BOHEMIA.



EL CASTILLO DE ATARES, la fortaleza trágica.

llegara primero al Castillo, lo que hice a las dos y media. Cuando estábamos esperando la llegada de Buttari se oyeron unas detonaciones que partían de la escalera, bajando yo y encontrándomelo ya sin vida.

TRUJILLO MATO A LAGUADO

Con respecto a la muerte del periodista Francis Laguado Jayme, el capitán Crespo asegura que no hay más culpable que el comandante Trujillo, que, en complicidad con el coronel Fernández Quevedo y otros del Estado Mayor de la Marina, pidió dos marineros y una lancha para que condujeran hasta el Morro a dos policías de la Secreta y a un civil, que era Laguado Jayme. En el Morro, asegura Crespo, le dieron muerte y arrojaron al agua el cadáver del joven y esforzado luchador por las libertades de su país. Terminado el

asesinato los marineros se pergonaron ante el comandante Villegas y le preguntaron: "¿Conoce usted el servicio que nos ordenó el comandante Trujillo?" "No", fué la respuesta. "Pues sería conveniente que usted lo averiguara". Entonces el comandante Villegas les contestó: "Sea lo que sea fué dispuesto por el coronel Quevedo, de orden superior".

LAS TORTURAS DE ATARES

Crespo parece dispuesto a contestar sin reserva a todas las preguntas y queremos hacerle una última, particularmente delicada:

—¿Querría usted decirnos algo acerca de las torturas de Atarés?

Crespo vacila un momento, mira al suelo y al techo alternativamente y dice:

—Algún día relataré quiénes fueron conmigo los culpables, pues hay otros que se



El Capitán Manuel CRESPO MORENO, en sus días de Atarés. (Foto Archivius)

están paseando y debían estar presos. En las memorias que le voy a entregar para que BOHEMIA las publique, hay datos sobre lo que a usted le interesa. No gela- (Pasa a la Pág. 37.)

Del Cap. Belisario Hernández al Cap. Mario Torres Menier

Columbia, Habana, marzo 14 de 1934.

Sr. Miguel Angel Quevedo, director de la revista BOHEMIA.
Ciudad.

Distinguido señor:

De un ataque rudo e injustificado fui objeto hace días en su acreditada Revista. Calzaba el trabajo en que se me aludía, de manera circunstancial en apariencia, pero con intención aviesa en el fondo, la firma del ex-capitán del Ejército Sr. Mario Torres Menier.

A este ataque respondí, como debía, enviando mi representación a mi gratuito ofensor. Por esa razón, como la solución del asunto la había confiado a dos amigos míos, no quise contestar la especie calumniosa lanzada en el trabajo del señor Torres Menier. Pero la negativa de dicho ex-Oficial a dilucidar esta cuestión en el terreno usual entre caballeros, me obliga a refutar sus manifestaciones para que la opinión pública conozca la verdad de lo ocurrido. Yo no tengo la culpa de que las falsas imputaciones del señor Torres Menier, y su negativa a batirse, me lleven a este plano.

En primer término deseo manifestar que no quiero ponerme tráguico. Los cambios de criterio y las inexactitudes en que incurre mi ofensor, a través de esta delicada cuestión, harán pensar a todos los que leyeran esta carta, que Torres Menier no es un sujeto digno de ser tomado en consideración. No es una persona seria, como lo demostraré en estas líneas.

No se explica que teniendo la convicción de que yo era un "bandolero", y pidiendo mi licenciamiento por tener esa "convicción", según expresa en BOHEMIA que mi conducta era reprochable, escribiera de su puño y letra al comandante Boffill en agosto de 1933, en papel del Jefe de Estado Mayor, la siguiente carta de recomendación:

"Al Cmte. A. Boffill, Jefe de la Policía Nacional. Estimado Comandante: El portador de la presente es el sargento Belisario Hernández, mecánico del Cuerpo de Aviación, que pidió su licenciamiento por no poder vivir con el escaso sueldo de Sargento y ahora desea ingresar en la Policía. Le envío a usted por si usted puede atenderlo en sus aspiraciones. Snyo affmo. M. Torres Menier."

¿Que se advierte en el fondo de todo esto? Si yo era un "bandolero", ¿por qué esa carta? Si el capitán Torres Menier era tan cívico y valiente, ¿por qué no me dijo personalmente lo que había dicho en sus informes al Estado Mayor?

Yo ingresé en el Ejército en 1918, licenciándome en 1922 con excelente conducta. Fueron cuatro los años que serví en la Aviación con distintos jefes. Reingresé en 1932, previo examen, al que concurrieron treinta y cinco aspirantes. El propio Torres Menier, atendiendo a mi conducta anterior y a mi competencia como mecánico, decidí mi ingreso. ¿Qué pudo motivar un cambio tan grande en mis procedimientos, que llevaran al ánimo del señor Torres Menier la convicción de que yo era un "bandolero"?

Confiese el señor Torres Menier que no hubo ningún motivo de "bandolerismo" en mi licenciamiento, razón por la cual me ofreció la carta de recomendación para el comandante Boffill, y que yo no acepté de él, porque de él sí podía tener escrúpulos yo, que había tratado de evitar sus malos manejos en la administración de los fondos del Cuerpo, como más adelante diré.

Pasando por alto las irregularidades que se observaron en el expediente que se me instruyó y en el cual no quiso oírseme hasta que la energía y espíritu justiciero del sargento Fulgencio Battista protestó de tal ilegalidad ante el Estado Mayor, procedimientos que fueron indudablemente las causas esenciales entre otras muchas que provocaron el golpe del 4 de septiembre; y pasando por alto también la "gloriosa" actitud revolucionaria del ex-capitán Torres Menier, que por haber sido designado para decir a Machado la última palabra, (como pudo haberlo sido otro oficial cualquiera) se atribuye toda la gloria de la caída del Tirano, en tremos en otras consideraciones.

Yo afirmo que fui licenciado del Ejército por esta razón única: el material para los acumuladores se compraba a la casa Feito y Cabezón en un 50 por ciento más caro que su valor en plaza. Había comisiones para la Jefatura, y esto representaba un jugoso negocio para los jefes de la Aviación. Un día, yo, que era conocedor de estas cosas, le indiqué al teniente Agustín Gutiérrez, a quien Torres Menier había confiado once cargos administrativos,

dónde y cómo podía adquirir dicho material mucho más barato. Y a partir de esa fecha comenzó mi persecución. Yo había demandado y era preciso eliminarme.

El propio teniente Gutiérrez se encargó de informar en escrito de trece de junio de 1933, entre otras cosas, que yo trabajaba en horas extraordinarias, con el único objeto de sustraer diariamente de los talleres cuatro litros de gasolina de la que se dedicaba a la limpieza de motores, no pudiendo probar que yo hiciera tal sustracción, pero siendo necesaria mi eliminación, propusieron mi licenciamiento.

El informe, como se ve, es perfectamente ridículo y dice a las claras cómo procedía la oficialidad antigua con las Clases y Aliados del Ejército. El teniente Gutiérrez, a pesar de la vigilancia establecida (según su informe), no había podido sorprenderme con los litros de gasolina; y con esos cuatro litros yo transportaba turistas, como si ese galón de gasolina alcanzara siquiera para medio kilómetro.

En otra ocasión se me acusó de la sustracción de un garrafón de ácido sulfúrico (era necesario seguir acusando, y mejor es ser acusado que acusado). Se me obligó a rendir cuentas del uso que yo hacía de ese producto. En aquella oportunidad pude demostrar, que entre otros usos, el ácido de referencia se había empleado en las máquinas del coronel Julio Sanguily, del Tte. Cnel. Heriberto Hernández y de los tenientes Gutiérrez, Zayas Bazán, Barrientos, Herrera y Rivero, amén de algunos galones entregados por orden superior a los señores Pugas y Hnos. Para hacerme esta acusación se dijo por el "revolucionario" Sr. Torres Menier, que yo estaba facilitando el ácido a los elementos de la oposición para la fabricación de bombas y petardos.

Finalmente, para que se vea hasta donde es infundada, caprichosa y calumniosa la acusación del Sr. Torres Menier, quiero citar este hecho: en Agosto 9 de 1933 el coronel Basco remitió al capitán Cantillo, que prestaba servicios en la Escuela de Cadetes del Morro, un Endoso para que practicase una investigación de todos y cada uno de los hechos que se me atribuían y que sirvieron de base para mi licenciamiento. El capitán Cantillo, en agosto 22, devolvió el documento, haciendo constar que el capitán Torres Menier, con quien había tratado del asunto, tenía el criterio de que era suficiente su investigación e informe para que se procediera a mi licenciamiento. El capitán Cantillo, por este motivo, pedía la ratificación del Endoso, o que se resolviera de conformidad con lo propuesto por el entonces Jefe de la Aviación.

Los documentos a que me he referido en este escrito obran en mi poder. Los comentarios debe hacerlos el lector que es a quien me dirijo para desenmascarar con pruebas fehacientes a los que, como el ex-capitán Torres Menier, cruzaron por las filas del Ejército atropellando, con el peregrino criterio de su "convicción personal", a los que no tenían para su defensa más que el crisol de un expediente honrado; a los que no disfrutaron del favor de los Machado, los Herrera y los Sanguily, ni tuvieron oportunidad de realizar viajes de "Buena Voluntad" como nodrizo de "Fifo" Herrera, ni gozaran estos placenteros raids de jugosos miles de pesos que pagaba el Estado cubano para construir la gloria de cuatro oficiales favoritos, (que tuvieron su Waterloo el glorioso 4 de septiembre, en que se vindicaron los derechos de los oprimidos del Ejército) y que se dedican ahora a escribir para los periódicos, a tanto la pulgada, una serie de inexactitudes con las que tratan de justificar sus errores, desaciertos y guataquería al régimen pasado. Que lo digan, si no, los siete ferretos de una familia entera que por la metralla que arrojó Torres Menier, fueron velados en Gibara; que lo digan las mujeres, niños y ancianos que asesinó. Que lo digan los muchachos del Cuerpo de Aviación, cuando queriendo justificar, el 12 de agosto dijera Torres Menier que tenían que secudar el movimiento en contra de su voluntad, después que unos cuantos compañeros le hicieron desistir de sus propósitos de bombardear al Batallón número 1 de Artillería que se encontraba alzado contra Machado; que lo digan los muchachos del Cuerpo, no yo, si el capitán Torres Menier (revolucionario de nuevo cuño) amenazaba con el licenciamiento a todos los que publicaran el radio para oír los discursos opositoristas; que lo digan Laborde y Martull, desplazados por él, "el revolucionario", por

(Pasa a la Pág. 37.)

Guatemala tenía una lucida representación cuya principal característica, bien comentada en Montevideo, fué la de que sus componentes no asistían a otros actos sociales que aquellos ofrecidos por la Delegación norteamericana a la que, según parece, Guatemala no quería dar el más mínimo motivo de disgusto. Serenamente, sin embargo, como todas las otras Delegaciones, la de Guatemala votó contra la intervención.

El doctor Afranio de Mello Franco, ministro de Estado del Brasil, presidía la Delegación de su país. Hombre habilísimo (uncompromising, diría un norteamericano), tenía el mejor deseo de complacer a los Estados Unidos, pero tropezó con la dificultad de que el doctor Giraudy, jefe de la Delegación cubana, era su sustituto como presidente de la Comisión de Derecho Internacional y así, para "no entregar la iglesia en manos de Lutero", tuvo que presidir la memorable sesión en que se discutió y aprobó la no intervención. El ilustre científico y cumplidísimo cabañero doctor Carlos Chagas, de renombre mundial, figuraba en la Delegación brasileña que también tenía en su seno a la doctora Bertha Lutz, jefe de las feministas de Brasil y una de las mujeres más capaces de América. A ella se deberá el que tenga fin la dictadura que Miss Doris Stevens mantiene en la Comisión Interamericana de Mujeres. La señorita Lutz fué siempre amiga leal de la causa cubana.

En la Delegación ecuatoriana lució, por sobre todos, el joven y brillante profesor Dr. Antonio Parra, compañero mío en la subcomisión que preparó la convención sobre "Derechos y Deberes de los Estados Unidos". Hombre de ideales y de generoso corazón, fué nuestro sincero aliado desde los primeros momentos y tuvo merceda respuesta para Mr. Norweb, de la Delegación norteamericana, quien se atrevió a aconsejarle que no se interesase por la no intervención, ya que ello no atañía directamente a Ecuador.

Nicaragua estuvo resueltamente contra la intervención y sus delegados, presididos por el doctor Leonardo Argüello, hermano del literato Santiago Argüello, tan bien conocido entre nosotros, cumplieron bien con sus deberes. El doctor Cuadra Pazos, quien en la Conferencia de La Habana, fué de los que hizo posible el soslayar el tema de la no intervención, esta vez demandó enérgicamente su aprobación y con emocionada palabra hizo "abjuración de sus errores de La Habana". Fué el doctor Cuadra Pazos quien pidió que figurase yo el primero en la subcomisión que preparó la ponencia contra la intervención "por haber hecho estudios especiales del tema en relación con el caso de Cuba".

Uno de los infundios de nuestra prensa fué el de que la Delegación cubana había tenido rozamientos con la de Colombia. Nada más lejos de la verdad. Fueron precisamente el doctor Giraudy y el Dr. Alfonso López, actual presidente de Colombia, los que juntos obtuvieron una de las mejores conquistas de la Conferencia: la publicidad de las sesiones, que oportunamente tuvo incalculable trascendencia. El doctor Raimundo Rivas formó parte de la subcomisión que preparó la ponencia contra la intervención, la presentó con su nombre y luchó por su aprobación hasta obtenerla.

La Delegación chilena era muy completa, tan completa como conservadora, presidida por el doctor Chuchava Tocornal, ministro de Relaciones Exteriores. En ella figuraba mi viejo amigo el doctor Benjamín Cohen, encargado de negocios de Chile en Washington y quien va en el papel de director de la Unión Panamericana que será algún día, casi era un delegado norteamericano más. Alguna vez, mientras le oía con su delirioso afán de contemporizar, por inevitable asociación

de ideas recordaba la discusión que cierta vez habíamos tenido en Washington cuando él trató de convencerme de que su amigo Mr. Charles Evans Hughes, ex-secretario de Estado, era hombre de ideas liberales.

Los delegados peruanos, bastante divi-

SENSACIONALES REVELACIONES DEL CAPITAN CRESPO

(Viene de la Pág. 35.)

mente en Atrarés se dieron tortores...

El capitán Crespo da por terminada la entrevista poniendo en nuestras manos un rollo voluminoso: son las cuartillas de sus "Memorias", que BOHEMIA comenzará a publicar a partir de la próxima semana. En ellas se hace una historia pormenorizada de todos los sucesos en que intervino el jefe de la Escolta Presidencial y de otros de que tuvo noticia fidedigna. Crespo estaba en las interoficinas de Palacio. Por sus relaciones con el propio Presidente y con el general Herrera y el comandante Trujillo, tenía acceso a los secretos de la Dictadura. No es extraño, pues, que sus memorias pongan al descubierto cosas insospechadas y arrojen una nueva luz sobre numerosas personalidades del Machadato.

RECUERDOS DEL 12 DE AGOSTO

Al salir de la casa del Capitán Crespo nos tropezamos con el aviador Ramos, copiloto del aeroplano que utilizó el general Machado para huir de Cuba.

El piloto Ramos nos cuenta sus recuerdos del día 12 de Agosto, en el que ayudó a conducir a lugar seguro a los fugitivos Machado, Averhoff, Molinet, Pepito Izquierdo, el capitán Vila y el capitán Manuel Crespo.

—Machado, — nos dice Ramos, — me entregó su revólver, diciéndome: "Usted me lo devolverá cuando estemos en tierra". Averhoff parecía que iba a un bautizo, con cuello y corbata y correctamente acicalado, sin quitarse el sombrero en todo el viaje ni deshacerse de la ropa que tenía puesta. No hizo lo mismo Machado, que se quedó en mangas de camisa, así como el general Molinet, pues hacía mucho calor al desembarco. Dentro del aeroplano venía Pepito Izquierdo haciendo gracias, y Molinet muy serio.

—Lo primero que hizo Machado al bajar del avión fué tratar de comunicarse por teléfono con La Habana, lo que consiguió hablando con alguna persona de su mayor intimidad, en la finca "Nemita". Preguntó por las vacas de raza y pidió que se las cuidaran, así como las pertenencias del interior de la casa de vivienda. Pero al salir del teléfono exclamó: "¡Qué horror!"

DEL CAP. B. HERNÁNDEZ AL CAP...

(Viene de la Pág. 36.)

su decidida adhesión a Machado y sometimiento bochornoso a Herrera.

¿A quién puede citar este "revolucionario" que pueda justificar que antes del 12 de agosto, un día antes siquiera, protestara por los crímenes del régimen tiránico o que hiciera propaganda en su contra?

Las palabras "Ladrón", "Bandolero", y otras soeces que usa ese "Revolucionario" no las usaré yo, en una revista como esa ni en ningún periódico, — que tendría razones con pruebas, — porque ninguna persona que se tenga por decente puede ofender el oído de los numerosos lectores. Y si olvidando esos principios llegara a escribirlas, las respaldaría en todo momento y en cualquier terreno con la acción, nunca daría la espalda o embarcaría huyendo a las responsabilidades.

Estoy de nuevo, a la disposición del "valiente" Torres Menier, el asesino de Gibara y custodia de Fife.

Gracias Sr. Director,
BELISARIO HERNANDEZ,
Cap. del Ejército Constitucional.

dados por cuestión de jerarquía y, además, con el difícil problema de Leticia para impedir su libertad de acción, no brillaron como era de esperarse, aunque el conserjero de la Delegación, doctor Carlos Neuhaus Ugarteche, hizo excelente demostración de capacidad y fué firme partidario de la no intervención, cuyo proyecto ayudó a preparar.

El miércoles 6 de diciembre comenzó sus labores la Comisión de Derecho Internacional de la VII Conferencia, en que representé a Cuba como titular. Abierta la sesión, y tras unas palabras del doctor Mello Franco, que la presidía, el doctor Cohen, de Chile, propuso que se nombrasen subcomisiones para los temas del programa, en vez de ponentes. Hubo alguna ligera oposición al principio; pero casi en seguida se llegó a acuerdo, pues Cuba, que era la incógnita de oposición, por boca mía mostré dispuesta a aceptar la proposición con las necesarias garantías de que las subcomisiones trabajasen activamente y no pospusiesen sus informes hasta los días finales de la Conferencia. Hablé brevemente y precisé los objetivos que llevaba la Delegación cubana con claras alusiones al concierto que habíamos hecho con otros países para asegurar el éxito de nuestros planes. Acordada la constitución de cinco subcomisiones, la segunda de las cuales prepararía la ponencia sobre "Derechos y Deberes de los Estados", el doctor Cuadra Pazos me hizo el honor de proponerme el primero para formar parte de la misma.

El doctor Mello Franco me escuchó al pedirle que Haití, El Salvador y Ecuador figurasen en dicha subcomisión, que fué completada con Brasil, Colombia y Perú. El doctor Cesteros, dominicano, durante el receso habido para esas designaciones, se me acercó para hacer valer su pretensión de formar parte de la subcomisión y, tras un cambio de explicaciones, renunció a tal propósito. El grupo encargado de la ponencia quedó integrado como sigue: Brasil, doctor Francisco Luis de Silva Campos; ex-ministro de Educación Pública; Colombia, doctor Raimundo Rivas, ex-ministro de Relaciones Exteriores; Cuba, Dr. Herminio Portell Vilá; Ecuador, Dr. Antonio Parra, profesor de Economía Política, U. de Guayaquil; El Salvador, doctor Héctor David Castro, ex-ministro de Relaciones Exteriores, rector de la Universidad; Haití, Dr. Francis Salgado, ex-ministro de Hacienda; Perú, Dr. Carlos Neuhaus Ugarteche, profesor de Derecho Político, Universidad de San Marcos.

Además, se me incluyó en la tercera subcomisión, con Argentina, Estados Unidos, Méjico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Esta subcomisión tenía encargo de estudiar la interpretación de tratados y la responsabilidad internacional de los Estados, temas de gran dificultad, el primero de los cuales no se consideró maduro para su codificación, y fué pospuesto.

El jueves 7 fué la primera reunión de la subcomisión sobre "Derechos y Deberes de los Estados", en las oficinas de la Delegación de Colombia, rodeados los comisionados de la expectación y curiosidad de delegados y periodistas. Desde el primer momento, y a fin de evitar prematura publicidad de las discusiones y acuerdos, resolvimos los reunidos que celebraríamos solamente cambios de impresiones y no reuniones formales para de este modo vernos obligados a cumplir el acuerdo sobre sesiones públicas. Este sistema mantuvo impenetrable reserva sobre el progreso de nuestras resoluciones, y la pequeña sala fué visitada por jefes de delegaciones y asesores ávidos de penetrar el secreto de la ponencia antes de que fuese ultimada. El curso de las deliberaciones, los distintos puntos de vista y el valor real de lo acordado respecto a no intervención, serán objeto de un próximo artículo.

REIVINDICACIONES ACTUALES DE LOS TRABAJADORES

POR
**ANTONIO
PENICHER**

Para tratar con justicia y conocimiento de causa este problema, tenemos que retrotraerlo a la época en que Machado desarrolla su política de "mano de hierro", política que como todos conocemos, comenzó en el sector proletario, con la muerte de Enrique Varona, en Morón, provincia de Camagüey, hasta culminar con la parálisis total del movimiento obrero, que se vió en la necesidad de librar sus más rudas batallas bajo la anonimidad, expuestos sus elementos significados a toda clase de vejaciones, crímenes, persecuciones y encarcelamientos. El panorama que ofrecía el sector proletario debe ser recordado, para no incurrir en errores de apreciación al formularse juicios sobre las actuales reivindicaciones del proletariado, que tanto alarman a los que siempre se alarmaron cuando el trabajador trató de mejorar su condición, en relación con los demás sectores sociales. En la época de referencia el trabajador fué hostilizado tanto por los gobernantes, como por los que, a la sombra de éstos, realizaban grandes negocios. Entonces, al obrero se le explotaba sin consideración alguna, intimidándole constantemente tanto con los resortes gubernamentales que fácilmente se movían, como con la abundancia de brazos que también fácilmente se podían conseguir a base de salarios irrisorios, por las dificultades que existían para organizarse y por la crisis económica que se aprovechaba como "un filón" inagotable, precisamente por aquellos que de la crisis habían logrado sus mejores posiciones para desarrollar sus negocios a la sombra de la protección del gobierno. Ni el salario, ni el trabajo "eran estables". Diariamente se despedían trabajadores, y diariamente también se rebajaban los jornales, hasta llegar a convertir al individuo asalariado en típico menesteroso, que dió a las estadísticas demográficas porcentajes asombrosos. El nivel adquisitivo de la población descendió vertiginosamente en tanto aumentaba, de manera desoladora, el número de muchachas que caían en la vorágine de la prostitución y de niños que la tuberculosis asediaba hasta controlarlos completamente. El resultado nadie lo ignora. Se reprodujo en Cuba el dramático espectáculo de la reconcentración, con la agravante de que esta vez fueron arrojados a la mendicidad y la muerte, lo mismo los elementos del campesinado que los de las poblaciones. De esa manera el proletariado estuvo sometido a una condición desventajosa que le impedía totalmente defenderse. Pe-

ro hay algo más que conviene no olvidar. Frente a la dificultad de encontrar trabajo a cualquier precio que quisiesen remunerar su mano de obra, el obrero se veía obligado, generalmente, a soportar la falta de seriedad de parte de quienes le utilizaban, que aprovechando lo circunstancial de la crisis y sobre todo el estado de

terror en que se vivía, no pagaban a fin de semana o de mes los jornales devengados o los pagaban a medias. De esa manera los obreros "hacían una especie de préstamo" a los empresarios, préstamos de los cuales todavía muchos no han sido cobrados y otros posiblemente no se cobrarán jamás. Mientras tanto, el pauperismo hacía estragos desoladores en los hogares proletarios, destruyendo, definitivamente, muchos. ¡Si revisamos las estadísticas de los suicidas en estos últimos años, encontramos un número crecidísimo de individuos de trabajo, de ambos sexos, que tuvieron que recurrir a tal medida, como única salida a la situación que atravesaban. Además, y como privilegio que se asentaba en el propio estado de terrorismo en que se vivía, el proletariado era víctima de una doble explotación: la de los trusts de artículos de primera necesidad. El pan, la carne, la leche, la manteca, etc., etc., mantuvieron precios abusivos, que culminaban en un mayor obstáculo para el desarrollo del hogar proletario, ¡que todavía siguió siendo víctima de estas fuerzas succionadoras que se valen de toda clase de artimañas para mantener su poderío criminal. Ahora mismo el trust del café campea por sus respetos, tal como si aquí todavía predominaran los procedimientos intimidativos que anteriormente impedían toda manifestación cívica!

Sin necesidad de recalcar el dramatismo en que ha vivido el trabajador, creemos dejar sobre la superficie de los hechos, bien aclarado el panorama en que se debatió hasta el momento

en que fué derribada la "tiranía machadista" y surgieron, como consecuencia natural, "los problemas obreros"; que parece son los únicos problemas que aquí se quieren ver en estos tiempos en que tantos problemas existen, creando hondas dificultades, superiores todas ellas, a las derivadas de las luchas que en justa defensa, establece el proletariado.

Es conveniente que hagamos un aparte para "colocar las cosas en su verdadero lugar", antes de continuar tratando de las (Pasa a la Pág. 39.)



Manifestación de la Delegación del Sindicato de Empleados del Comercio de Cuba en Santa Clara, en apoyo de los maestros en huelga.

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

JOSE RODRIGUEZ VILLAR

Desde el año 1925 sufre los rigores y vejámenes de la prisión, José Rodríguez Villar. Todo el terrible periodo del machadato lo ha pasado en el Presidio "Modelo" este hombre ejemplar, que un día fuera condenado por la Audiencia de La Habana, junto con otro compañero, a cadena perpetua! El otro compañero, hace dos años fué indultado, sin que sepamos por qué el indulto no alcanzó a Rodríguez Villar. Tras la caída de Machado, los hombres que sufrieron prisión y conocieron a Rodríguez Villar prometieron su indulto. Pero es lo cierto que estos hombres, que tanto deben a la abnegación de nuestro compañero, salieron, y habiendo algunos disfrutado de grandes influencias en el gobierno, nada hicieron por el cautivo ¡tal vez por tratarse de un obrero, víctima de un ambiente que le fué hostil! Sin embargo, en la hora psicológica en que Rodríguez Villar exponía su vida por servir a los diferentes presos políticos que por Isla de Pinos desfilaron, todos reconocían en él a un valiente camarada. Ahora se nos ha prometido el indulto nuevamente. ¿Se cumplirá la palabra? Por la libertad de Rodríguez Villar, se ha interesado el proletariado sin distinción de matices. Todos le quieren, y admiran, porque todos conocen la tragedia que lo llevó a la ergástula. Además Rodríguez Villar tiene en el penal un historial que le enaltece, en todos los órdenes. ¿Por qué no se le ha puesto en libertad aún? ¡Cuánto truhán ha salido de las prisiones en estos últimos tiempos, mientras se deja tras las rejas a este digno compañero! De lo que decimos pueden dar referencias Valdés León, Daussá, Torriente Brau, etc., etc. José Rodríguez Villar ha sido traído para las prisiones militares de la Cabaña. Ignorando todos los motivos de este traslado, damos la voz de alerta para anunciar ante el mundo cualquier felonía que con él quiera cometerse.

A. P.

REIVINDICACIONES ACTUALES DE LOS TRABAJADORES

(Viene de la página 38.)

actuales reivindicaciones proletarias. Hacemos este paréntesis para protestar de que se atribuyan al sector proletario los atentados que vienen ocurriendo diariamente. Ni los obreros "ponen bombas", ni dan atracos en la soledad de la noche, ni se llevan las máquinas de las piqueras. Los disturbios de mayor volumen ocurridos en el país, hasta culminar en brotes revolucionarios de amplias proporciones, se llevaron a cabo por elementos ajenos completamente al proletariado. Y la amenaza de "intervención" que cual nueva Espada de Damocles ha estado amenazando el realizarse contra Cuba, no ha sido provocada por los trabajadores. Apreciaciones políticas, después de la caída de Machado, culminaron en acontecimientos que todavía no se han podido liquidar y son esos acontecimientos "los que perturbaban al país", causando perjuicios a las industrias y de rechazo al trabajador que de las mismas se nutre, por medio de los salarios. ¡Sin embargo, esto se coloca en planos secundarios, queriéndose plantear la cuestión solamente en lo que se relaciona con el malestar del proletariado, sin quererse dirigir una mirada escrutadora a las causas que tal malestar producen, cuyas raíces más a flor de tierra se encuentran en el proceso que más arriba señalamos y las más hondas hay que buscarlas en la situación de país colonial que nos coloca en condiciones de indefensión directa, frente a los grandes monopolios atrincherados en la formidable muralla de las cancillerías clásicas, que siempre vieron al trabajador como elemento de menor valía social, susceptible de ser desplazado fácilmente de las contiendas del derecho cívico, por medio de la fuerza y de los "compromisos" de los Tratados.

Nadie ha luchado tanto en Cuba por "contener" el desbordamiento del capital imperialista, como los trabajadores, por los antecedentes que anotamos. Es, principalmente a los trabajadores, a los que se debe la formación de una conciencia antiimperialista que ha logrado modificar temporalmente la política exterior de Estados Unidos, hasta acondicionarla a la de "Buen Vecino" actual. Y removiendo los recuerdos del pasado, bien inmediato por cierto, encontraremos la realidad elocuente de la política abstencionista seguida por dicho país, antes de inaugurar la del "Buen Vecino", cuando permanecía indiferente ante el drama que vivíamos bajo los zarzapos del Machadato que todo lo destruía, vida, haciendas y prestigios. Sin embargo, ahora, como un nuevo contrasentido, es cuando más se intimida con la intervención, solamente para destruir la moral del proletariado y dominarlo hasta convertirlo nuevamente en un guinep.

Queda, pues sentado, que no son los trabajadores, "los grandes perturbadores" que en un momento dado puedan dar motivos a la intervención americana, pues los obreros ni colocan máquinas infernales, ni roban automóviles, ni se "enrolan" en aventuras sin entrañas ideológicas para alcanzar el Poder sin responsabilidad ante la historia y aspiraciones del proletariado.

Ni los partidos de clase, como el Comunista, el Bolchevique Leninista, el Socialista, etc., ponen bombas, ni cometen atentados personales, así como tampoco los elementos apolíticos del proletariado, que se inspiran en los principios de Miguel Bakounine, Kropotkine, Malatesta, etc., esto es, los anarquistas, practican tales procedimientos, convencidos de que resultan infecundos en sus resultados los procedimientos aislados. Es más, las propias revoluciones de carácter social se consideraran insuficientes localizadas a determi-

FUME TODO CUANTO

QUIERA!



Pero conserve sus dientes libres de manchas usando "COLGATE"

EL fumar le ocasionará manchas en los dientes, si usted no los mantiene bien limpios, brillantes, pulidos. Use la Crema Dental COLGATE. Conserve su sonrisa brillantemente atractiva, su boca limpia y perfumada.

COLGATE es superior por tres razones. Limpia entre los dientes aún donde el cepillo de dientes no toca. Hermosea los dientes porque ahora contiene un nuevo ingrediente pulidor. Perfuma y purifica el aliento, dejando en toda la boca una sensación agradable de frescura.

Compre hoy mismo un tubo de la Crema Dental COLGATE. Úsela con constancia por la mañana y por la noche... Luego, admire con placer el nuevo brillo de sus dientes limpios y blancos. Note cuán puro y perfumado queda su aliento.



Úselo con el cepillo mojado

Las tapitas de los tubos de la Crema Dental Colgate, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABON CANDADO"

A-1

nados países, estimándose como indispensable para asegurar su triunfo, el escenario universal. De esa manera queda a disposición del tipo de revoluciones burguesas, que surgen de las entrañas del Capitalismo, para su servicio exclusivo, todos los procedimientos irresponsables que ahora tanto privan entre nosotros. De ahí la persistencia endémica de la máquina infernal, el atentado personal y la amenaza que flota en el ambiente, de posibles "levantamientos". Desde luego, que los partidos de clase y las organizaciones anarquistas, propugnan, con diferentes tácticas, a la formación de un mundo nuevo, en cuya aspiración no rehuirían la responsabilidad de "hacer la revolución" si las circunstancias psicoló-

gicas lo demandasen, por cuyo motivo laboran incesantemente, haciendo resaltar las injusticias del régimen capitalista y allegando prosélitos, de manera que puedan hacer frente a las eventualidades del futuro, porque no van a surgir como generación espontánea en el momento que se presente la oportunidad de "Cortar el Nudo Gordiano", que mantiene al proletariado unido al carro de la explotación, sin otro horizonte que morir consumido por las fiebres y vivir encadenado moralmente, como los relapsos lo están en lo material.

Precisamente ahora se habla con insistencia de otra guerra mundial. Si ésta se produce, surgirán en muchos países, vlc-

(Pasa a la Pág. 40.)

TEATRO NACIONAL

dorothea
WIECK



EN
CANCIÓN
DE CUNA

VERSION INGLESA DE
LA OBRA DE
G. MARTINEZ SIERRA
ESTRENO OFICIAL

JUEVES 29

Y SE EXHIBIRA HASTA
EL DOMINGO 1

lentamente, brotes revolucionarios, que posiblemente culminarán en una conflagración social, de carácter universal, con la experiencia de la guerra anterior, que tantas enseñanzas ha dado a los pueblos. En un balance de dicha guerra, el Sr. Francis Delaise, nos dice lo siguiente, para "refrescarnos la memoria":

"Muertos, una cifra superior a nueve millones, con seis millones de mutilados en total, lo que representa, por término medio, siete muertos y cinco mutilados, por cada cien hombres que se hallaban "en la flor de la edad" sin contar en estas cifras las víctimas civiles que sumaban también millones. Por lo que se refiere a las destrucciones materiales, no ha sido posible todavía establecer el total aproximado. Devastaciones enormes en la zona de los ejércitos: carreteras, puentes, canales, ciudades y aldeas destruidas en una extensión de miles de leguas cuadradas, en Francia, Italia, Serbia, Rumanía, Rusia, etc. Barcos hundidos con sus cargamentos en todos los mares del mundo. Destrucciones sistemáticas de establecimientos industriales, minas, azucareras, etc., a fin de despojar al adversario de todos los medios de producción. Imaginaos un inmenso taller en el que trabajaban de día y de noche, 15 millones de obreros armados de un formidable instrumental. Detrás de ellos hay 55 millones de obreros que trabajan exclusi-

vamente en fabricar y transportar todo lo necesario para su sustento, equipo, aprovisionamiento y renovación de su herramienta. Y más atrás todavía los pueblos de 29 naciones que reducen al mínimo su consumo (a veces ni siquiera tienen lo necesario) y consagran sus privaciones y sus ahorros a alimentar aquel tipo gigantesco. Todos los recursos del Universo llegan hasta aquel taller. Ahora bien; aquellos 15 millones de hombres que están allí pensando, no solamente no producen nada, sino que no tienen otra ocupación que la de destruir todo lo que llega a su alcance y la de destruirse mutuamente". Consentirán los pueblos, decimos nosotros, caer de nuevo en una fúria de tal naturaleza? Pero este tema bien merece un trabajo exclusivo. Sigamos ahora con las reivindicaciones proletarias actuales, estudiando las de la Compañía Telefónica, de Gas, Agua y Electricidad, de los Ten Cents, de los médicos, de Sarrá, de Torcedores, de los Ingenios, etc., etc., para fijar su estructura moral y su carácter económico para poder llegar a conclusiones honradas y justas; y como además nos proponemos estudiar lo que significa la jornada standard de trabajo y su estipulación económica, así como el aspecto sanitario de las mismas, nos vemos precisados a dejar para próximos números tan importantes aspectos, agotado ya el espacio de que disponemos para el actual.

COMO Y POR CULPA DE QUIENES CAYO GRAU S. MARTÍN

(Viene de la Pág. 29.)

cesite llegar—no se alarmen los aspirantes a la Presidencia, que para tranquilidad de ellos no me ha dado esa clase de locura—con tal de que un cuerpo extraño, plomo o bacilo inesperado, no se me atraviese a la mitad de la senda.

Y volveré a ser generoso con todos, aun con los que no lo fueron para conmigo, y tornaré a brindar lo que posea, dinero, actividad, sangre si fuera necesario, a ese sector invisible de los que sufren y esperan, al cual amo y por el cual me agito sin cesar.

Ya, cuando las horas iban haciéndose largas y los ataques y los proyectiles arribaban de los cuatro puntos cardinales, le había advertido yo al buen Grau San Martín:

"El gobierno necesita desplegarse para sobrevivir: un gobierno, enquistado es un gobierno difunto; para gobernar es preciso difundirse en la atmósfera nacional, hacer una gran política a lo largo de uno o varios partidos y desarrollar una vigorosa propaganda. Los soldados que nos ayudan y nos abrieron brecha se cansarán de ser hostilizados sin tregua. No podemos recostarnos en las bayonetas indefinidamente."

Aunque sofocado por sus "sparring-partners" que pretendían censurarle hasta la manera de respirar, Grau era inteligente y comprendió. No obstante el criterio predominante de que los que hacen política—¿qué se crearán ciertos bitongos que es la política; la verdadera política?—son unos galopines y de que los periodistas son unos sinvergüenzas, San Martín se escapó un día del colegio y accedió, de acuerdo con un grupo de personas decentes, a fundar el Partido Nacional Revolucionario, con el cual yo cargué sólo después, por diversas circunstancias especiales, dándole cara al aquilón de las falanges adversas. Fue un triunfo, aunque efímero y parcial, sobre el "apoliticismo" agrio, que envenenaba los más hábiles recursos y las mejores avenencias con sus desplantes foscos: para determinados apolíticos el procedimiento auténticamente revolucionario consistía en gobernar a sangre y fuego en todas las circunstancias, imponiéndole así, a contra-pelo, nuestro programa a la República, aunque nadie supiera en qué consistía. Mucho más tar-

de, Guiteras—al cual traje de Oriente para la Secretaría de Gobernación, apoyándolo contra la saña iconoclasta de los mismos "apolíticos" que lo quisieron barrer, y que en justa reciprocidad no me ha vuelto a saludar desde que perdió la colocación—Guiteras, digo, junto con Fernández de Velasco, a quien también defendí cuando trataron de hacerlo saltar, y que tampoco me conoce ya—me ayudaron a poner en marcha "Acción Revolucionaria", organismo de coordinación y de encauzamiento de núcleos dispersos, bureau de propaganda y de proselitismo que, comenzando por la radiodifusión y por la distribución de carteles ofrecía sus primeros frutos en las semanas postreras de nuestra fabulosa aventura, tan pléyica de buenas intenciones como huérfana de unidad de acción y de previsión política.

Guiteras: he ahí un hombre bueno y valiente. Se olvidó de que la Revolución era no más que la lucha por la democracia, y se dió de lleno al izquierdismo, como quien se entrega al alcohol. Alguna vez le dije que nuestros ideales, por los que tantos habían perdido la vida, no eran precisamente la dictadura del proletariado ni la dictadura de nadie, sino la redención de todos los cubanos; parece que se disgustó como si lo hubiese maltratado, y se perdió por los senderos, del brazo de Chano Penabaz, sin decirme adiós. Si lee estas líneas en Morón, quiero que sepa que le envío un saludo cordial.

El estudiante Curti, hoy tesorero del Ayuntamiento de La Habana, formó parte del "staff" de la referida oficina. Un poco apasionado, pero puro de alma y sincero en los propósitos. Curti sabe bien en qué forma defendíamos, ya en las trincheras, al gobierno de Grau, cuando muchos otros camaradas se dedicaban a trepar ágilmente por la crujiente escala presupuestal. Ya en esta sazón "La Semana" había caído en un segundo viciocrucis, en aras de la doctrina septembrista, bombardeada por el boicot implacable de la reacción admirablemente organizada.

Así, después de muchos años de hogaes de conspiración, de incesante predicar, de persecución y de exilio, serví yo al Cuartel de Septiembre, echando sobre su tapete aleatorio mi prestigio envidiable de legionario ribareño, mis intereses y mi propia seguridad. (Pasa a la página 41.)

COMO Y POR CULPA DE QUIENES

(Viene de la página 40.)

Así contribuí yo a consolidar lo que nació por una transfiguración tumultuosa y seguramente prematura, desde las noches insomnes en que siendo secretario de la Guerra hice coronel al sargento Eugenio Batista, leader de la colectividad militar, obligado por una imperiosa necesidad revolucionaria y con la escuadra norteamericana en Bahía, después de ensayar todas las recetas de avenencia con la oficialidad. No hubo nadie en el Gobierno de los Cinco que estampara su firma junto a mía, en el discutido decreto, y así lo proclamó, asumiendo de una vez la íntegra responsabilidad de tal acto, que no fue un mero capricho. La madrugada aquella en que arengué a la inquieta tropa que empezaba inequívocamente a impacientarse, poniéndole la mano sobre el hombro a la figura máxima del golpe, mientras las campanas del Angel desgranaban el toque de martines, no se borrará de mi cerebro mientras viva.

Así servi yo al Cuatro de Septiembre: fabricando doctrina y haciendo Presidente de la República al doctor Ramón Grau San Martín, también en contra de la opinión de mis compañeros pentarcas, que respeto porque en ella campeó un punto de vista elevado. Fué una memorable tarde, y se hizo en honor a la Junta Revolucionaria que acordó el cambio de sistema para servir la causa de la paz amenazada por un criterio rutinario de parte del público, nada familiarizado con una gubernamentalidad que aún ahora se moteja de "comunista", cuando no fué sino simplemente colectiva y colegiada. El remoquete de "comunista" lo he heredado yo, y mis amigos saben que lo sobrellevo con bastante dignidad y no poca resignación. ¡Con tal de que me pongan en lista a la hora del repartido!

Después de entonces, desde el primero hasta el último día, mi nombre voló por mil bocas gárrulas igual que un abracadabra diabólico; se me atribuyeron los errores de la situación sin faltar uno solo. En cambio, los éxitos, que no fueron tan contados, se borraban airadamente de mi hoja de servicios. Por sentido elemental del honor, por solidaridad, por compañerismo, por deber, renuncié a definir mi verdadera actuación no siempre errónea, inclinada a la conquista de nuevas voluntades y en persecución constante de una legítima victoria; la victoria de una minoría que debió haberse transfigurado en mayoría con un poco de generosidad, de transigencia, de mano habilidosa y acogedora.

Sin ser visita diaria de Palacio, no hubo una ocasión de peligro, ni una solaz, que no me encontrase junto al Ejecutivo, para caer con él hasta el desastre, si hubiese sido ese nuestro destino cruento. ¡Ah, las noches durísimas en que el Palacio permanecía casi desierto, en que los teléfonos nerviosos campanilleaban exclusivamente para dar malas noticias y para anunciar degollinas finales! Nadie me superó tampoco en diligencia para libertar cautivos, para atenuar rigores, para ahorrar inútiles derramamientos de sangre...

Fuí para Grau San Martín, al decursar de innumerables horas sombrías, lo que fuera Cyrano de Bergerac para Cristián en la escena inmortal del balcón de Roxana: su colega leal, su coadyuvante desinteresado desde la penumbra conveniente de quien no pide participación en los laureles a pesar de afrontar el anatema en las equivocaciones inevitables, la mayor parte de ellas a cargo de los demás. ¿Lo habrá olvidado acaso el propio Grau San Martín? No lo creo. Pero si así fuera, el pueblo, para cuyo instinto clarísimo no hay muros espesos, sabe lo ocurrido. El mismo pueblo que me hizo justicia siempre conserva la exacta impresión de lo que yo fui para el Cuatro de Septiembre, de lo que yo significué para mis amigos y aún

El Amor Comienza

con un cutis lindo y juvenil

PRIMERO usted misma tiene que prepararse para el amor. Esto es tiene que cultivar y conservar siempre un cutis suave, lindo y juvenil. Porque la belleza de un cutis adorable es la mayor ayuda para triunfar en el amor.

Deje que Palmolive—el jabón de la juventud—le ayude a descubrir su belleza. La mezcla secreta de sus balsámicos aceites de palma y oliva hacen al Palmolive el jabón embellecedor sin igual.

Compre hoy 3 pastillas. Siga este tratamiento que recomiendan más de 20,000 especialistas en belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros—luego enjuáguese y séquese con suavidad. Uselo también para el baño. Conserve así la hermosura y juventud de su cutis.



Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

PALMOLIVE

el jabón embellecedor

para mis enemigos durante la etapa que acaba de transcurrir. Y eso me es más que suficiente.

Ni medré, ni coloqué queridas, ni vendí indultos, ni formé compañías, ni acepté trabajado y he ganado dinero toda mi vite cts. para pagar un Ford, porque he trabajado y he ganado dinero toda mi vida.

Igual que en la época tremenda del Machadato, esta segunda época para mí supuso pérdidas materiales constantes y crecientes: todo sea por la patria. Pero encima de eso, de los áridos "apolíticos" que no ligan intereses con nada que no sea sus descarnados y feroces exclusivismos despiadados, no me ha venido más que ingratitud y difamación gratuita. Las excepciones, que no faltan, confirman la regla.

Su espíritu intolerante, su virtud agresiva—no siempre "auténtica" ni acrisolada—su incontenible voracidad tiburonesca que les impele a dar de dentelladas a todo lo que brilla, aunque detrás del reflejo se esconda la carne intangible del amigo y del camarada, los arrastrará hacia el plano peligrósimo de la oligar-

quía desafortada y machadizante; eso, los grupos excepcionales y privilegiados, detentadores de patriotismo, fué lo que nos obligó a luchar y a sub-earnos contra el viejo régimen, donde aún se podían encontrar hombres más cordiales, capaces de ayudar a un perseguido, con esa dulzura y ese sentido humano de los que han pasado mucho.

Tienen la característica de ser excesivamente benévolo para con ellos mismos, de olvidarse fácilmente de sus palabras: las que me dirige Rubén León en las páginas de BOHEMIA, tan inconsideradas como altaneras que le arrastran a desconocer el respeto debido a un compañero de prisión y de fatigas, no responden a otras muy afectuosas que me dirigieron en la asamblea de Columbia, cuando yo le pregunté ante doscientas personas si tenía algún reproche que hacerme; porque a mí, que trato con cortesía a todo el mundo, no se me habla jamás en la forma original y tronituyente que aparece en sus diálogos vanidosos del artículo, en el cual, por lo menos, se denuncia a sí mismo co-

(Pasa a la página 42.)

EVITE la CASPA

PEINANDOSE CON

"LA BELLE LATINE"

DE VENTA: EN FARMACIAS, SEDERIAS Y VIDRIERAS

(Viene de la página 26.)

Ellos tenían confianza ciega en que Jaime, conociendo sus actividades, jamás realizaría el más mínimo acto de indiscreción que les pudiese perjudicar. Y un día, aquel joven serio, callado, que parecía compartir el odio colectivo contra el Tirano, con sus propios pies había penetrado en el despacho del Jefe de la Policía para revelar el sitio afanosamente indagado por los perros secretos...

—¡Qué canalla he sidol—se apostrofó. Friamente había esperado el instante fatal. No le hicieron temblar las pisadas silenciosas de los "expertos" por la escalera oscura; el toque de clave que dieron en la puerta para hacer creer a los héroes que se trataba de camaradas de causa; y luego, la irrupción violenta de los seis energúmenos en la habitación, revolver en alto, en una mano, y en la otra blackyacks con los que golpearon a los muchachos. Percibió el ruido de registro que se extendió al levantamiento de todas las losas del piso y después, cuando se retiraban llevando sin sentido a los conspiradores hasta el auto cerrado que les aguardaba en la puerta, un toque en su propia puerta... Pero no era con el mismo fin que en la de los vecinos... Un tipo repulsivo le preguntó por su nombre, le entregó el sobre ignominioso y además estas palabras: "El Jefe lo saluda y hace patente su agradecimiento por el importante servicio que ha realizado usted en pro del Gobierno actual del General Gerardo Machado y Morales"...

Se sentía desesperado ante las minuciosidades de responsabilidad que ante su espíritu abría el implacable fiscal interno. Es que ignorada la repulsa colectiva, aún de los avezados veteranos del crimen, hacia el verdugo que prestaba sus manos para hacer cumplir materialmente el veredicto de la Justicia! Pues el Verdugo, el Ministro Ejecutor de la Justicia, era a su lado un ángel. Toda su culpa consistía en privar de la vida a un individuo dañino a la sociedad, con lo que se ejemplarizaba y atemorizaba. Era un apóstol, si bien se analiza... pero la negociación fría, sin lucha valiente, que significaba obrar sobre una vida, le acarrea la antipatía general. ¿Qué repugnancia no sentirían por él al conocer su acción, no ya sus amigos, sus compatriotas, sino el mundo entero que contemplaba como vivo la lucha titánica de la juventud contra el oprobio de un régimen! ¿Qué clase de verdugo, de criminal, podría denominarse y qué castigo sería eficiente? ¿Deducía la suerte que aguardaba a los cuatro muchachos? ¿Calculaba cuantos otros, con la lectura de los papeles, podrían caer comprometidos alevosamente! A esas horas quizás ya los cuatro, en las sombrías bóvedas del Castillo de Atarés, sometidos a las torturas inquisitoriales del Torquemada Capitán Crespo, estarían convertidos en piltrafas, con los huesos molidos, los ojos saltados, en una agonía lenta y cruel para arrancar de sus labios otras delaciones que sus almas de acero jamás hubiesen soltado. ¿Y la agonía de la patria en cadenas? ¿No pensaba que los cuatro muchachos pudieron ser los máximos libertadores de cuatro millones de seres que gemían bajo todas las desventuras, durante ocho años, e iluminar con una nueva aurora, con una nueva República, aquella que soñaran sus antecesores Martí y Maceo!

Tornó a contemplarse en el espejo. Estaba más pálido y horriblemente demacrado. Sintió desprecio por su efigie, por su cuerpo vil que se había lanzado, bajo el veneno de una sensualidad egoísta y humillante, a realizar tamaña felonía.

Tomó con rabia los dos billetes restantes y los fragmentó en mil, los escupió y después se lavó las manos... No, no era suficiente. Podría lavar su espíritu, su conciencia! Era indigno de recibir la luz del sol y de respirar el aire... No debía,

"TRAVIATA"

PERFUMERIA
DE
DISTINCION

DE
CALIDAD
SUPERIOR



POBOS, TALCO, PERFUMES, JABON, COLORETES, AGUA DE COLONIA, POMADAS, BRILLANTINA, CREYONES PARA LABIOS, etc.

DISTRIBUIDORES:

LA SORTIJA

PRADO 123

HABANA

no merecía seguir viviendo. Matarse en el mismo instante, pero explicando al mundo la causa verdadera. Los amigos que lo habían conducido, al conocer su muerte, la interpretarían como un desenlace sentimental y eso provocaría simpatía hacia su persona. No. Debía procurar que sus amigos, sus parientes, sus compatriotas, to-

dos, le despreciaran, maldijeran su memoria, escupieran su tumba.

Escribió varias cartas, con la confesión plena de su acción y de las tempestades de su alma al conocer la vileza de su crimen, y después, con la misma hoja de servaje que iba a utilizar para afeitarse, se cortó la yugular...

COMO Y POR CULPA DE QUIENES

(Viene de la página 41.)

mo lo que en realidad no es: una persona muy mal educada. Si no fuera un síntoma dramático de la desintegración nacional, de la anemia creciente de esta pobre patria que agoniza por crisis de ideas y por escasez de hombres, era cosa de morirse de risa. Confieso que no obstante su amnesia, su escaso comedimiento con las realidades y con los compañeros, no le guardo rencor: Rubén León, adornado por otras muchas cualidades, no es más que una faceta del ambiente. La vida, la dura vida, docta institutriz, le señalará el buen camino; y es posible aún la salvación de su alma. Está ahora en la dolorosa transición del "apolítico" apóstata, que, inconsecuente con el país que observa, una buena mañana renuncia sin más explicaciones a sus convicciones arraigadas de niño y se lanza a hacer política y a establecer

comités... He aquí una pequeña tragedia interior: cuando se tiene sensibilidad, y el buen Rubénino carece de ella!

Y basta ya por hoy. Tanto hablan de mí, que he tenido que hablar de mí yo también. Es de mal gusto, lo comprendo: pero hay que dar el alto a los que confunden un silencio altanero, por encima de los partidos y los grupos frenéticos, con la timidez del culpable. Soy un soldado de la primera línea de la Revolución y hay que respetarme, como yo he respetado a los demás, porque siento la religión de la amistad a la manera antigua: por encima de la propia Revolución, con ser más alta y más perdurable que Gran; que Batista, que yo y que todos y cada uno de nosotros. ¡Adelante, que la senda es escabrosa, y todavía hay mucho que caminar, y que combatir!

Quando un producto se imita, ello da más valor al mismo.

TATARO

CINE

He aquí cuatro escenas culminantes de la bella producción Paramount, "Canción de Cuna", que pre-estrenó el teatro "Nación" el martes pasado y que vuelve a ocupar la pantalla de este coliseo, la semana que comienza el lunes.

Un crítico de Londres, ha escrito: "Dorothea Wieck realiza hermosa interpretación. En su parte histórica, la película es obra soberbia: se sale de lo corriente. El tema del amor maternal, que predomina en ella, aparece real-



1463 100

Canción de Cuna

zado por el arte maravilloso de la señorita Wieck, que sabe infundir a su papel intensa espiritualidad."

Un crítico de New York, ha dicho: "La Paramount merece algo más que el comentario de una nota fugaz por la realización de "Canción de Cuna". Esta película, que se aparta por completo del camino trillado, es sutil y conmovedora.



1463-5

Arrancó más de un sollozo ahogado durante la exhibición previa. Llamará la atención de los más exigentes, estimulará al público en general. La obra, cuya característica es la espiritualidad, tiende hacia lo desusado. Mitchell Leisen, su director, capta y sostiene la delicadeza de ella. La señorita Wieck, en este su estreno norteamericano después de "Muchachas de Uniforme", nos ofrece delicadísima interpretación, impregnada de etérea belleza que promete mucho para lo porvenir.



John Barrymore, Edmund Lowe, Wallace Beery, Lionel Barrymore, Marie Dressler, Jean Harlow y Karen Morley, con otras dos luminarias femeninas, en el momento culminante de la cena.—(FOTO "M. G. M.")

CENA A LAS 8

"Cena a las ocho", es el orgullo de la "Metro-Goldwyn-Mayer". Debe ser muy cierto ésto, cuando la totalidad de su reparto está integrado por connotadas estrellas de esa productora.

En efecto, aparecen protagonizando esta maravillosa comedia moderna, Marie Dressler, John Barrymore, Jean Harlow, Wallace Beery, Magde Evans, Lionel Barrymore, K. Morley, Edmund Lowe, B. Burke y P. Holmes.

Ni aún cuando "Gran Hotel", alcanzó a tan elevado número de estrellas, un reparto. Y es que la importancia de la trama así lo ha exigido de los productores. "Cena a las 8", no tiene un personaje de escaso interés dramático. Todos los que aparecen en ella han de despertar inusitado interés en el público.

Por otra parte, es de notar la variedad de caracteres que exigen los personajes, al encontrarnos con la graciosísima característica Marie Dressler, cuyo triunfo, con otro del reparto: Lionel Barrymore, en "La Novia del Artista", ha sido extraordinario en todas las ciudades en que hubo de exhibirse hasta la fecha. Y junto a estos dos "viejos extravagantes", la arrogancia tenoríesca de John, el otro Barrymore, el primero de la familia en la escala de las valorizaciones dramáticas. La traviesa y nerviosa personalidad de Jean Harlow, la famosa rubia de platino. El desprecupado desenfado de Wallace Beery. La delicada silueta de Madge Evans. El dramatismo sereno de Karen Morley. La audacia caballeresca de Edmund Lowe. El talento interpretativo de Billie Burke y la belleza varonil de Phillips Holmes.

¿Qué pasará al través de las escenas de esta producción que ha requerido tan trascendental reunión de astros, y de tan diversa modalidad histriónica?

Nosotros podríamos adelantar algunos detalles. Datos más o menos precisos para que el lector llegase a una

conclusión antes de que decidiese ver "Cena a las 8". Pero no nos atrevemos. Le restaríamos el encanto que todos reclamamos a la película que vamos a ver. Y "Cena a las 8", es de tan interesante argumento, y sus situaciones emocionan tan de continuo, que no será sino "una mala jugada" al lector, la narración de un solo pasaje de esta película.

Baste decir, desde luego, que "Cena a las 8" es el orgullo de "Metro-Goldwyn-Mayer".

"Encanto" la estrena el lunes próximo, día 26. ¿Quién habló de faltar?



LA VIDA DE DOROTEA WIECK

Madrugadora y, al mismo tiempo, amiga de acostarse tarde. No hay noche en que, antes de retirarse a descansar, no escriba a su esposo, el barón Ernst von der Decken, residente en Alemania. Y no así como se quiere; cada carta, cuando no es muy larga, ocupa un cuadernillo.

No ha habido forma de que aprenda a conocer la moneda de los Estados Unidos: veinticinco, diez o cinco centavos le parecen lo mismo. Es bastante irregular en cuanto a horas de comida y algo original, para el gusto norteamericano, en la elección de platos. A veces se desayuna con jugo de tomate, papas fritas y jamón. Esto sin perjuicio de asegurar que es la mujer más frugal del mundo.

Tiene un perro Sealyham que resulta un verdadero enemigo a domicilio. Ella conviene en que el animalito molesta. Sin embargo, no prescindiría de él por nada... porque estima que le trae buena suerte.

Entre sus ambiciones figura la de interpretar algún día en la pantalla a Madame Bovary.

Prefiere la ducha al baño de inmersión. Tiene tan buena cabeza que una vez que hubo que darle éter para someterla a una operación dental, solo se logró adormecerla usando una cantidad mayor que la que se habría necesitado para un hombre robusto.



Hellen Twelvetrees, la encantadora rubia de la "Metro-Goldwyn-Mayer", que reaparece en la pantalla del "Campoamor" el próximo martes, protagonizando la bella producción titulada "MI mujer", con la asistencia del primer actor Victor Joy. (Pose especial para BOHEMIA, foto "M. G. M.")

Como actriz, cree conocerse muy bien a sí misma y poder decidir mejor que nadie cuáles son los papeles en que estará a tono. Por esto se rehusó a interpretar el de la primera producción que le destinaba la "Paramount" y hará en cambio el de la heroína de "Canción de Cuna", la aplaudida obra de Martínez Sierra, cuya versión cinematográfica proyectaba la "Paramount" desde 1921 y había ido aplazando en espera de hallar una actriz que reuniera las condiciones deseables.

RETAZOS DEL LIENZO

Gilbert Miller, figura importante del teatro londinense y neoyorquino, unido recientemente a la "Columbia" como productor y director, ha llegado a Hollywood para iniciar sus labores.

Ralph Simone, que ha sido director de escena en New York durante los últimos treinta años, ha sucumbido al fin a la atracción de Hollywood. La Columbia, siempre a caza de valores, ha sido una vez más la afortunada en adquirir este otro importante elemento. Mr. Simone será exclusivamente director de diálogo.

Ensayábase en los estudios de la "Metro-Goldwyn-Mayer" cierta escena de "La Bailarina", película de Joan Crawford. El escenario representaba un tribunal nocturno. Su señoría el juez le pregunta a Winnie Lightner cómo se llama. Miss Lightner aparentaba que no podía pro-

nunciar el nombre "Rosette Penelope Le Rue". Finalmente se dispusieron a filmar dicha escena. Cuando le tocó su turno a Winnie, titubeó un momento y dijo: "Oh, llámeme Henrietta". Esta salida causó tanta gracia, que el director decidió dejarla en la película.



Otra escena de "Cena a las 8", la maravillosa producción "Metro", que estrena el "Encanto", el próximo lunes, con un reparto estelar extraordinario. En la presente foto, aparecen Jean Harlow y Wallace Beery.

SU PORVENIR LO ESTA EN USTED MISMO



PODEROSO TALISMAN

¿Por qué sufre usted? Pues sufre porque quiere. ¿Sus negocios le van a usted mal? Entonces hay algo oculto que no le deja llegar a usted a la felicidad deseada. Pues yo, al ofrecerle mis servicios a los que sufren, es con la seguridad de darles el éxito, completo. Resuelva hoy mismo sus dudas y sus contradicciones. Sea feliz; la felicidad existe y el que la quiera la puede obtener. Pues este mundo está lleno de halagüeñas felicidades. Para aquellos que relativamente poseen los verdaderos secretos de la India; pues se cuentan por millares las personas agradecidas mías, sea usted una de ellas, venga hoy mismo o escríbame por Correo. Los del Interior manden diez sellos rojos.

Para informes gratis también recibo cartas de todos los países del mundo y le doy contestación en seguida. Con este poderoso Talismán tendrá usted suerte.

Recibo desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche.

NOTA: Soy el único en Cuba que poseo estos secretos. Tengo la clave para ganar la Lotería, pues muchas veces al saber el destino de uno, es la causa directa de la felicidad. Éxitos garantizados.

MARIO DOUVAL
GRESPO, 27, BAJOS.

Entre Colón y Trocadero. — Habana.

LA TRAGEDIA SOCIAL DE EL SALVADOR

(Viene de la Pág. 10.)

Con el estado cada vez más creciente de pobreza de la población, y la ineptitud de las clases gobernantes, ya puede suponerse el estado de salud de las masas trabajadoras, dadas las condiciones de alojamiento y alimentación en que viven. Las enfermedades intestinales hacen verdaderos estragos, lo mismo que la tuberculosis y la malaria, enfermedades del pueblo. Aquí cabe preguntarse: ¿de qué sirven, a la larga, las mal dirigidas campañas sanitarias del gobierno, si no se logra exterminar los mosquitos, si los hospitales son pequeños para albergar el número cada vez mayor de enfermos, y las raciones de hambre del obrero terminan con su resistencia corporal?

Esta es la realidad del pueblo, veamos la del gobierno. Los trusts del café y del azúcar necesitaban leyes proteccionistas para mantener sus monopolios y un régimen activo de represión para contener el malestar creciente de las masas, y sobre todo, las protestas cada vez más frecuentes del campesinado. El gobierno del ingeniero Arturo Araujo, no obstante su carácter pequeño burgués, y sus entronques con los grandes terratenientes, nos les ofrecía confianza, por el hecho de que el Partido Laborista lo hubiese llevado al poder. Precisaban como medida previa deshacerse de él. Para conseguirlo sobornaron

(Pasa a la Pág. 51.)

LOS JEFES DE POLICIA DE...

(Viene de la página 25.)

Ainciart siguió utilizando como ayudantes a Souto y a Peláez, de cuyo historial omito hablar por ser de sobra conocido. Se distinguió, a diferencia de Carrerá, por lo armado que iba siempre y por la escolta que lo precedía y seguía. Su actuación al frente del grupo de asesinos que constituían la Sección de Expertos que mandaron Calvo y Ramírez Estepoz es conocida y ella le condujo a su merecido fin. Nervioso por temperamento, básteme decir aquí que el primer mes que actuó como jefe de la Policía Nacional, bajó 17 libras. Siempre estaba quejoso de algún mal físico. Continuamente fumaba grandes y fuertes vengueros que no se quitaba nunca de la boca. Daba la sensación de que no escuchaba a nadie de los que le dirigían la palabra. Miraba de reojo y llevaba siempre una fusta en la mano, como Zubizarreta, el Capitán Quijano y Fernández Ros y otros personajes del machadato, civiles y militares.

La diferente actuación de Ainciart y de los otros dos jefes de los esbirros machadistas fué lo que determinó a Machado a nombrarles, de acuerdo con Herrera a un supervisor, el brigadier Caballero, aunque éste despachaba con aquéllos, me consta que no tocó pito ni flauta en los sucesos que se desarrollaron en los tiempos en que de tal actuó.

Llegaba Ainciart a Palacio, a la misma hora que los otros jefes. A las ocho de la mañana. El primero en llegar era Trujillo, militarote rudo que trataba de ocultar su natural grosería bajo formas amables y fingidas, uno de los perros de presa del machadato más temibles, por su actuación trágica y callada. Había dejado afuera a sus guardaspaldas, que iban a formar grupo con los similares del Presidente. Penetraba con él, hasta el corredor del despacho del Presidente, un soldado llamado Rojas, que vestía de paisano. Luego llegaba Fors, siempre elegantemente vestido, aunque un poco exagerado. Traía, invariablemente, a esa hora matinal, una flor en el ojal de la levita. Lo acompañaba un agente de su confianza, el viejo Figueras, gran tirador, o el exteniente Dirube, que también era muy considerado por Fors. Este era el más humano de todos los policías al servicio de Machado. Me consta que en el último período del machadato, hasta el propio Presidente desconfiaba de él, pues eran públicos sus servicios a muchos opositoristas de todos los sectores. Evitaba siempre, que podía, aun contraviniendo las disposiciones que recibía, que se llevasen a cabo, no ya hechos de sangre, sino simplemente abusos. Me acuerdo que el día de la muerte de Calvo, estaba contentísimo, tanto que hubo de llamarle la atención para que disimulara un poco su satisfacción.

Fors era experto en arreglar informes, y aunque al principio contribuyó mucho con esos instrumentos de alarma, a preparar el estado de cosas propicio al logro de los deseos de Machado, luego pecaba por lo contrario. Nunca aparecía de sus investigaciones la culpabilidad que se necesitaba para proceder enérgicamente, excepto en los casos en que se hacía imprescindible ésta. No sé de su sinceridad, por que lo creo hombre peligroso, pero la sensación que daba, tanto en los consejos que a diario celebraban, era de no encontrarse conforme con los procedimientos de violencia que adoptaban Machado y sus secuaces. Sin tratar yo aquí de amenazar la culpabilidad que él pueda tener en los crímenes del machadato, me consta que no tenía decir en voz alta, su opinión desconfiada con las muertes violentas de los estudiantes Alpizar, Trejo, Rumbiera y otros que no recuerdo ahora. Por eso lo odiaba Ainciart con todas las fuerzas de su temperamento de histérico y trataba de hacerlo quedar mal siempre.

COMIENZE EL DIA BIEN

Libre de ira, mal humor,
pesimismo.

Para asegurar una mañana alegre, decida la noche anterior limpiar bien el sistema de los venenos acumulados por el estreñimiento.

Hay varios medios de hacerlo. Uno de los más recomendables es el inventado por el Dr. Benjamin Brandreth, famoso médico inglés, y seguido por millones de personas en más de 70 países del mundo. El método del Dr. Brandreth consiste en restablecer fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza.

Para ello, el famoso médico inglés concibió una fórmula, compuesta de seis valiosos ingredientes vegetales, combinados en unas píldoras de acción suave, eficaz e inofensiva. Las Píldoras de Brandreth no irritan, y como que obran solamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse diariamente sin temor de afectar la digestión, de que envíen ni de que haya que aumentar constantemente la dosis.

Muchas personas las llaman "las Píldoras del bienestar" porque al eliminar los desperdicios fermentados de la digestión, aclaran el cutis, les dan una renovada brillantez a los ojos y producen esa sensación de bienestar que es la base de la verdadera alegría de la vida.

Compre una caja, observe su maravillosa acción una semana si quiera, y no volverá a tomar más nunca ningún otro laxante. Las venden todas las buenas boticas.

Los consejos de esos policías tenían lugar en la planta baja del Palacio. Allí cambiaban sus impresiones bajo la dirección de Caballero, el supervisor que ya dije y juntos subían cuando el Presidente y Herrera los mandaban a buscar.

Lo que ocurría allí yo lo ignoraba. Pero los veía salir divididos en dos grupos: Ainciart con Caballero y Fors con Trujillo.

Ya no regresaban hasta el día siguiente, excepto Ainciart, que volvía en algunas ocasiones por la tarde y aun de noche, pues frecuentemente daba vueltas en su máquina por aquellos alrededores y si se enteraba que el Presidente estaba en Palacio, penetraba a cambiar impresiones con su jefe máximo.

Por cierto que no quiero terminar estos recuerdos sin recoger aquí el hecho cierto de que fué Ainciart el responsable de la descomposición total del cuerpo de vigilancia a sus órdenes, ya que pretendía dar entrada en el mismo a toda clase de hombres sin tener en cuenta sus antecedentes, en calidad de milicianos, pero con las mismas obligaciones que los miembros activos de ese cuerpo y a los que pagaba sólo 30 pesos al mes.

Como detalle final, diré que de todos los esbirros de Machado, el único a quien conocí como católico practicante fué al histérico de Ainciart. Quizás Dios, en su infinita misericordia, lo habrá acogido en su seno tan benigno. Por lo menos, me consta que su esposa, en los días de la caída y de la persecución de su marido, pedía perdón por él, a los pies del Santo Padre. ¡Lo más probable es que el dinero que se gastó en la excursión haya sido en balde!

CONTRABANDO DE ARMAS EN TIEMPOS DE MACHADO

(Viene de la Pág. 23.)

drugada del 27 de diciembre de 1932, con rumbo a Cuba, los siguientes jóvenes: Eduardo Chibás, Leopoldo Alvarez, Reinaldo Jordán, José Morell, Wycliffe D. Grafton y yo, puesto que Buttari se quedaba como agente general de nuestro grupo en el extranjero.

Quiero hacer constar que el Juez de Paz de Cayo Hueso, Rogelio Gómez, nos auxilió en todo y fué de los que llevó con nosotros las armas desde la ciudad hasta el Cayo, de donde salimos burlando la vigilancia que ingenuamente nos tenía establecida el agente de Machado en Key West.

Durante los primeros momentos, navegando entre cayos, y en las dos o tres primeras horas después, viajamos a todo el correr de la lancha (5 o 6 millas por hora), para salirnos de las aguas en que pudieran capturarnos los guardacostas yanquis, y cuando ya estuvimos internados en pleno Golfo bailaba horriblemente aquella embarcación de 20 pies—dimos un colectivo y sentido muera a Machado con la sobreentendida decisión inquebrantable de luchar siempre hasta exterminarlo.

Pronto estuvimos todos mareados, hasta el patrón, que perdió—en un golpe de mar—, su dentadura postiza, que nos hubiera hecho rer mucho de no haber estado en tan difíciles circunstancias.

Viajamos durante todo el día y hasta bien entrada la noche, sin más inconvenientes que los empeños del patrón en regresar a Key West y nuestras "bravitas" para que no "virara", amén del horrible tiempo reinante que cada vez nos desarticulaba más a embarcación, agravándonos el mareo bárbaro que cada uno de nosotros tenía. Los lancheros decían conocer perfectamente el faro de punta de Guano, a que nos dirigíamos y en el que teníamos que estar antes de la cuatro de la madrugada del 28 de diciembre para poder establecer la conexión con la otra lancha que nos esperaba a dos millas de la Costa, en dirección Norte-Sur del faro, dirección que debíamos seguir al pie de la letra para poder burlar todas las vigilancias establecidas por el Gobierno.

Por no tener tanque la lancha y tener que transportar el stock de gasolina en latas más o menos grandes, nos imposibilitaba hasta sentarnos. Además de que por haberse roto el pipote de agua dulce que llevábamos a bordo, la carencia del precioso líquido nos complicó seriamente el "viajecito".

Cuando llevábamos veinte y dos horas de viaje—en plena noche oscura—, advertimos al patrón de que era necesario llegar antes de la cuatro de la madrugada al punto convenido. Seguimos navegando y divisando de vez en cuando algún faro, que siempre nos aseguraba el Patrón no ser el que buscábamos. Al fin, cuando faltaban diez minutos para las cuatro y vimos una luz, preguntamos desesperadamente si correspondía a Punta de Guano, contestándonos el Patrón sencillamente: "¡Quién sabe!"

Rayaban las cuatro cuando estábamos como a dos millas del faro y como que teníamos convenida con la lancha que nos esperaba en ese punto, una combinación de luces blancas y rojas, para acercarnos cuando nos encontráramos, hicimos por buscarla.

No divisábamos a nadie, ni embarcación ninguna; pero en esto vimos muy cerca de nosotros la combinación blanca y roja que habíamos acordado y surgió en todos la alegría de haber salido bien la primera parte de nuestro viaje. Se juntaron las lanchas, se pasó el personal y todo el material de guerra para la nueva embarcación y se pasaron para la nues-

Ah..chiss!!



El estornudo es casi siempre una advertencia de que en el organismo se está desarrollando un resfriado. Y una persona atacada por un resfriado se encuentra bajo la constante amenaza de muy graves complicaciones. ¿Por qué permitir que se desarrolle un resfriado si puede evitarse tan fácilmente con Fenaspirina?

Apenas usted comience a estornudar, tómese dos tabletas del eliminador infalible de resfriados, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad.



¡Atacar enérgicamente los primeros síntomas del resfriado es tener sentido común!

FENASPIRINA

eliminador infalible de resfriados



¿Conoce Vd. la nueva "latita" de 6 tabletas?



MUY
económica
moderna
práctica

tra—que regresaría inmediatamente a Key West—algo que casi valía más que todo lo nuestro: los estudiantes Luis Barreras y Guillermo Barriénfos, procesados en el atentado a Vázquez Bello, que utilizaban nuestra lancha para huir de Cuba y salvar sus vidas de la persecución terrible de los esbirros de la Bestia.

Porque nos auxilió eficientemente un allegado muy directo del Jefe del Resguardo de la Bahía, fué por lo que pudimos pasar casi rozando con el cañonero que hacía guardia en la misma y desembarcar felizmente en tierra.

Ya alojados en un hotel de Matanzas, comimos desesperadamente y dormimos mucho, reponiéndonos y esperando—además—, que se hiciera de noche, para in-

tentar nuestra entrada en la Habana.

Morell, que se había herido durante el viaje, fué el primero que tomó su auto bús para la Habana, mientras al oscurecer lo hacían Chibás, Alvarez y el Inglés, en un auto, y Jordán y yo, en una guagua.

En días anteriores a nuestra llegada a la Habana habían sido muertos varios compañeros: Julio Pérez, en emboscada vil, Puig Jordán, Rodríguez y Cañal, ametrallados por el Chacal de Oriente, resultado herido grave el primero de estos tres, que falleció la víspera de nuestra salida.

El terror reinaba en la Habana. Nos pusimos en contacto con nuestros antiguos (Pasa a la Pág. 48.)

TATARO

Convierte sus muebles VIEJOS en NUEVOS. Cuida que sus muebles NUEVOS no lleguen a VIEJOS.

CONTRABANDO DE ARMAS EN TIEMPOS DE MACHADO

(Viene de la Pág. 47.)

compañeros, con los que no trabajábamos desde antes de que cayéramos en las prisiones, y al día siguiente de nuestro contacto, fué muerto también González Rubiera.

La situación se agravaba y los rumores que sobre nuestro desembarco y cargamento se hacían, eran alarmantes, hasta el extremo de hacer creer indispensable nuestra captura al Gobierno. que nos echó encima los tres Cuernos de Policía, el Servicio Secreto del Ejército y la nueva Milicia Nacional creada. Y, por último, se puso en nuestra persecución hasta el estudiante Sofer—de quien ignorábamos su condición de “espía”—y que insistentemente nos mandaba a pedir una entrevista con nuestro grupo.

Fué nuestro primer trabajo iniciar los preparativos para el golpe de rescate de nuestros compañeros presos en el Príncipe, en donde estaban Pío Socarrás, Varona, Laurent, miembros del Directorio Estudiantil y otros revolucionarios; pero el terror continuó aumentando y fueron enviados para la Isla de Pinos, inesperadamente, todos los compañeros, siendo muerto cobardemente el cuatro de enero, el revolucionario más grande que ha dado este movimiento: Pío Alvarez, que había sido capturado en casa de Cuervo Rubio en los momentos en que nosotros estábamos alojados precisamente, en el hogar de los suegros de Cuervo, a unos metros de donde Pío fué capturado.

Anunciaba Ainciart—por declaraciones hechas a la prensa—, que perseguiría tanto a los estudiantes como a los que les dieran albergue y protección, y se nos hacía imposible encontrar sitio donde refugiarnos. Todos los grupos estaban en desbandada y se hacía imposible hasta conectarse con los compañeros revolucionarios mientras aumentaban las “holas”

sobre nuestros planes de acción en la Habana y sobre los elementos de guerra que traíamos.

Alentados por dirigentes de distintos sectores, para una gran recaudación de fondos en Cuba y regreso al extranjero para traer a Cuba otro nuevo y más grande cargamento de armas, iniciamos recorridos por distintas provincias en las que sólo conseguimos promesas de entregarnos buenas cantidades en un futuro inmediato. Durante este viaje y con motivo de encontrarnos en Las Villas, pasamos otra vez nueva inquietud, con motivo de haber sido muerto el día 10 de enero de 1933, en manifestación pública, el estudiante Mirto Milián.

Se nos confiaba la misión—ya que nos era imposible por ser tan conocidos por la Policía el trabajar en Cuba—de constituir un Departamento de Expediciones, que regular y periódicamente estaría introduciendo armas en Cuba.

Otro compañero más fué muerto en estos días fútiles: Mariano González Gutiérrez, el 15 de enero de 1933.

Determinado ya fijamente nuestro trabajo revolucionario a realizar, obtuvimos un pase en blanco de la Comandancia Militar, que le envié el general Herrera a uno de nuestros familiares, y esperamos a que la “Pan American Airways”, —estando de acuerdo con uno de sus altos empleados—, por exceso de pasaje, pusiera un avión extra de salida por Rancho Boyeros, para tomarlo y dirigirnos a Miami, escapando también nosotros de las persecuciones de que éramos objeto. Después en Miami no recibimos el dinero que se nos había ofrecido en las provincias, y tuvimos que iniciar otros distintos trabajos cuya égida, en tiempos anteriores de Profesores y Estudiantes Cubanos Exilados”, e iniciando unas labores que no están ya dentro de este trabajo.

LOS INCIDENTES DE MI VIDA DE EXPULSADO

(Viene de la Pág. 24.)

Herriot de España, Azaña realiza un viaje a las fábricas de cañones de Trubia, (Asturias). No había que ser demasiado lince para comprender la convivencia de los dos viajes y la F. U. H. A. organiza un acto contra la guerra y por el desmascaramiento de las maniobras bélicas del Estado español. Se tildó a nuestra organización de extremista, incluso se redactaron acusaciones anónimas pidiendo la clausura de nuestro centro bajo el pretexto de que era una organización comunista; después se supo que los autores de estas acusaciones lo fueron un grupo de expulsados de la Federación, a cuya cabeza se encontraba un leguleyo de poca monta, Rubén Salido Oreille, mexicano,

bajo cuya égida, en tiempos anteriores de la F. U. H. A. se felicitó al Papa, a ese grotesco Kin Kon romano y se recibió una bula del mismo, bendiciendo por sécula seculorum a la entidad hispano-americana. Y no había extremismos en nuestra actitud, ya que estos viajes son harto significativos para los que no tienen la desgracia de ser estupidamente miopes. Algo semejante ocurre en los actuales momentos con el viaje de Martínez Sáenz a los Estados Unidos de Norte América. Sáenz va a la casa de los yacquis solamente a tratar el asunto de la plata. Y si alguna organización exterioriza lo que está en la mente de todos, es decir, que Martínez Sáenz va a los Estados Unidos a recibir el visto bueno acerca de todo lo que está ocurriendo en Cuba y a concer-

JAPALAC

Made in 21 Colors
and Natural (Clear)
Renews everything from Cellar to Garret

La pintura esmalte ideal para pintar sillones, muebles, y uso general del hogar. Más de 30 colores distintos. Pida muestrario a sus únicos distribuidores.

Ferretería “LOS DOS LEONES”

GALLIANO Y VIETUDES.

HABANA.

TELEFONO A-4190.



tar una posición para su organización dentro de las contingencias que pudieran surgir, se tildaría esta afirmación de extremista y solamente nos restaría esperar los acontecimientos que demostrarían nuestra justeza de apreciación **COHUCELO EN MADRID:**

Así las cosas, un día recibimos la noticia de que Cohucelo se encontraba en Madrid y la estupefacción de que había organizado un partido político español al que tituló “Acción Republicana”. La noticia era de las que “humbra de espalda”. ¡Cohucelo patriota español 100 por 100! Tuvimos oportunidad de escucharle en uno de los discursos de nueva cepa y nos vendimos a la evidencia: no había un español más españolísimo que el español Cohucelo. Atacar a Cohucelo no nos interesaba mucho, en razón a que era darle más importancia de la que en realidad tiene fuera del desparpajo relumbrón que acompaña a todos los oportunistas y arrilistas de la peor especie. Sin embargo, nos enteramos que estaba dando unas conferencias en el Ateneo Teosófico domiciliado en Factor 7 y el tema de las conferencias era la cosa de Cuba y naturalmente, Cohucelo era el enemigo más grande de Machado, el mártir más grande de la revolución (entonces no había auténtica), etc., etc. En una de estas conferencias lanzó la afirmación de que él era el único discípulo que había comprendido a Martí. No hubiera tenido trascendencia esta afirmación dado que la afirmaba un aventurero de la oratoria y de la moralidad y que en síntesis nosotros teníamos problemas de mucha más envergadura en nuestra lucha junto al proletariado, pero la Federación estaba constituida por elementos sinceros y honrados a carta cabal; pero todavía apegados a la cosa patriótica cayendo en el chauvinismo y la polvareda fué fenomenal. Y al afirmar que a nuestra voluntad aquello no hubiera pasado de la afirmación, no queremos exponer un juicio despectivo hacia Martí. Martí tenía múltiples facetas de un valor que solamente podríamos encomiar. Nos animó a lanzar esta afirmación la idea de que contestar a Cohucelo era defender a Martí y defender a Martí de un ataque de Cohucelo era un atentado a las buenas formas. No obstante, la cosa siguió adelante. Hubo un reto, aceptación, fijación de fechas para una polémica y el discípulo de Martí se rajó a la hora del cuajo. No se perdió la oportunidad, desde luego, para decir de él todo lo que sabíamos incluso se redactó un manifiesto en que se le pintaba de cuerpo entero y... no hubo más. Cohucelo siguió con su partido tras el oler de un acta de diputado que se le aleja cada vez más en razón inversa a los inmensos deseos que él tiene por alcanzarla. **HERNANDEZ CATA Y LA**

COLONIA CUBANA.

Quando ocurrió el caso Hernández Cata, me encontraba yo en Barcelona trabajando. **(Pasa a la Pág. 49.)**

Embellecerme? No me preocupo mucho por esto. - Lo esculió este trabajo a la Naturaleza y al delicioso jabón de Shiel de Vasa de Brusellas.

Loa Heydrich



EL CAÑON PARIS

(Viene de la Pág. 31.)

segundos. Ya se han oído estallar las treinta granadas de las baterías de protección. La otra, la de "La Parisiën", acaba de salir de la Troposfera y entra en las regiones superiores del espacio.

Siete y dos; siete y tres...

—Ya llegó a París, grita entusiasmado el profesor. Los marineros le contestan con un sonoro ¡hurrah!...

A las siete y veinte disparan la granada número 2; a las siete y cuarenta y cinco, la número tres.

Informe al Alto Mando: Granadas 1, 2, 3, disparadas.

Respuesta: Esperen resultado.

Cuatro horas más tarde, llegan al Cuartel General los resultados del tiro: la organización informativa funciona a las mil maravillas, y anuncia que las granadas han caído en pleno París.

ASOMBRO DE PARIS

El 23 de marzo, a las siete de la mañana, cuando la inmensa ciudad se despertaba de la calma nocturna; cuando los tranvías, los metropolitanos y los autobuses pasaban cargados de trabajadores camino de sus talleres, una tremenda explosión sacude de pronto la casa marcada con el número 6, del Quai de la Seine: una bomba acaba de caer, matando a ocho personas e hiriendo a cinco.

—Aviones boches bombardean la capital, anuncian los teléfonos de la policía.

En el acto, todo el mecanismo de la defensa antiaérea empieza a funcionar con velocidad impresionante:

Obedientes a la llamada de las grandes sirenas, los transeúntes corren hacia los abrigos subterráneos, los burgueses huyen a los sótanos de sus casas y las ambulancias de policías y bomberos se desparan por la ciudad.

La escuadrilla 62 de la defensa de París se lanza al espacio; la manda el capitán Colli, el que más tarde morirá con su compañero Nungesser, en un heroico esfuerzo para cruzar el Atlántico. Sus aviones recorren vanamente el cielo despejado, y tienen que regresar al aeródromo de Le Bourget sin haber encontrado rastro alguno de los agresores.

Sin embargo, siguen lloviendo bombas sobre la capital; a las siete y veintitrés, nueva explosión en la Rue Charles V, esquina a la Rue Beautreillis: cuatro muertos, nueve heridos y un taxi desbaratado. A las siete y cuarenta y ocho, otra, cerca de la Estación del Este.

Los parisienses empiezan a alarmarse;

el parte oficial del Ministerio de la Guerra anuncia el ataque aéreo a París, pero los parisinos, ya peritos en ataques por aviones, han vigilado el cielo despejado, sin ver a ningún boche.

Empiezan a circular rumores alarmantes: uno de ellos habla de un cañón disparando desde un zeppelin; otro, más angustioso aún, dice que los espías enemigos han instalado un cañón en un bosque de los alrededores, y desde allí disparan sobre la capital. Otras noticias hablan de un raid audaz de la caballería enemiga, que ha logrado penetrar hasta el bosque de Compiègne. El periódico gubernamental, "Le Temps", que se atreve a dudar de la exactitud de la versión oficial, se ve severamente censurado.

Algunas hojas derrotistas lanzan veladamente la especie de que el frente ha sido roto por los alemanes y que el Gobierno lo oculta.

Ante el peligro desconocido, pero que se manifiesta d'ariamente por la caída de nuevas granadas, la población parisiën empieza a perder su sangre fría: un verdadero pánico se empieza a notar en ciertas esferas; muchas familias abandonan la ciudad como en los días trágicos de 1914.

Clemenceau toma cartas en el asunto.

—Hay que poner fin a este bombardeo, cueste lo que cueste, ordena el anciano "Tigre".

Por orden suya, todos los alrededores de París son registrados palmo a palmo, por la gendarmería. Eliminadas las posibilidades de bombardeo desde distancias normales, hay que rendirse ante la evidencia: no inverosímil que parezca, las granadas vienen del frente, que está a 120 kilómetros. ¿Las disparará un cañón gigantesco? ¿Serán proyectadas por cohetes de explosiones sucesivas?

Por orden expresa del general Pétain, el coronel Griffier, jefe de los servicios de localización de baterías enemigas, sabio creador de métodos consagrados por un éxito constante, se hace cargo personalmente de la búsqueda del cañón misterioso. Los equipos más expertos recorren el frente, de Reims a Montdidier; las treinta

piezas de artillería que disparan conjuntamente en la región de Laon atraen pronto su atención. Empieza una larga serie de observaciones concentradas sobre esos cañones. Pero las sabias precauciones del Almirante Rogge desafían toda investigación: las piezas de protección del cañón París cambian diariamente de emplazamiento, y los aparatos más precisos se pierden en un maremágnum de ondas interferentes. Después de dos semanas de cálculos infructuosos, la Gruesa Bertha, como empiezan a llamarla los Aliados, sigue bombardeando sin ser localizada.

El general Pétain, cambia entonces de método: concentra más de doscientos cañones de grueso calibre frente al sector sospechoso, y empieza un bombardeo sistemático que cubre toda la región, hasta una profundidad de doce kilómetros.

D'as terribles para las tropas y las baterías de la Willelmstellung. Bombardeo despiadado sin objeto alguno, dicen los feldgrauen, diezmados por el fuego constante. El objetivo verdadero sólo lo conoce el mando francés... y también el Estado Mayor alemán.

Este se siente tranquilo: sabe que una hábil maniobra de las baterías protectoras tratan de alejar el peligro del bosque de Crépy. El Cañón París ha espaciado su tiro, mientras parte de sus cañones auxiliares se desplazan lentamente hacia el Oeste, disparando como de costumbre, desviando el centro de gravedad del conjunto hacia Soissons, atrayendo hacia ese punto el fuego de destrucción enemigo.

Pero los artilleros de Pétain no sueltan la presa: a pesar de la maniobra siguen cubriendo de sus fuegos toda la región sospechosa. Sus aviadores han recorrido y fotografiado el bosque de Crépy, sin hallar indicio alguno: pero la resistencia tenaz que han opuesto los alemanes a esos reconocimientos aumentan aún más las sospechas. Al regreso de una exploración que terminó en un violento combate aéreo que costó la vida a 12 aviadores franceses, el Departamento 2 del Estado Mayor, Bureau de Informaciones, resuelve dirigir hacia Laon un equipo de espías del servicio especial.

LAZO: ¿Quiere usted un remedio eficaz para sus dolores? Recuerde siempre el legítimo **JELLO LAZO INSTANTANEO** que no es pastilla ni tiene ácidos.

ME REVOLVÍ!!

ESTÁ POR
LA MITAD.....

Y NADA MENOS
QUE

Paragás

ESPECIAL



16 CIGARROS GRUESOS

PLATEL

LA TRAGEDIA SOCIAL DE EL SALVADOR

(Viene de la Pág. 10.)

a la oficialidad joven de las principales fortalezas, contando de antemano con la aquiescencia del Secretario de la Guerra y Vicepresidente de la República, General Martínez. El golpe militar se efectuó el 2 de diciembre de 1931, nueve meses después del ascenso de los laboristas al poder. Para cubrir las apariencias, las responsabilidades históricas las aceptó el llamado "Directorio Militar", que dos días después de constituido entregó el gobierno al traidor Martínez. Desde ese momento, la burguesía comenzó su labor de zapa. Era preciso acabar con las protestas y reivindicaciones obreras. Para ello fraguaron un plan maquiavélico. Se convocó para elecciones municipales el primer domingo de Enero de 1932, dando libertad aun al Partido Comunista. Las asociaciones obreras aceptaron el reto y concurren a las elecciones, triunfando en cuatro departamentos. Naturalmente, estos escrutinios fueron anulados y salieron electos los Alcaldes designados por el Poder Público. Los obreros protestaron por tamaño desacato a la ley. En respuesta se encarceló a los líderes. El malestar cundió de las ciudades a los campos, agravándose en ellos por los despojos de la opresión mantenida sobre las familias campesinas. La atmósfera se hacía caldeante y la rebelión parecía inminente. La noche del 22 de enero se ordenó la movilización de tropas. El departamento de Sonsonate estaba en llamas. El proletariado de la ciudad y del campo había tomado las estaciones de policía, el municipio y las aduanas de Sonsonate, apoderándose de los reductos en las principales poblaciones del Departamento. El pánico cundió en la burguesía y con él la necesidad de aplastar a los obreros. Se organizaron expediciones punitivas. Se ordenó la captura de todo trabajador sospechoso de ideas izquierdistas. Se confiscó a las librerías la literatura revolucionaria. Se implantaron los registros domiciliarios. En la Penitenciaría Central en las celdas policiales y en los cuarteles se acantonaron los detenidos políticos. Todas las noches se les fusilaba en pelotones de hasta doscientos hombres. A otros se les condujo en camionadas al Manicomio, en donde se les sometió a tortura, haciendo enloquecer a gran número de ellos. Pero la burguesía no estaba satisfecha. Precisaba, también, hacer un escarmiento entre los periodistas y estudiantes universitarios de izquierda. Se capturó a los líderes más destacados, los estudiantes Luna y Zapata, en unión de Faramundo Martí, y por pura fórmula se les llevó al Consejo de Guerra. La sentencia ya se sabía de antemano. El juicio comenzó a las once de la noche, y a las tres de la madrugada se había dictado la sentencia de muerte, la que se ejecutó en las primeras horas de la mañana, en una de las más céntricas calles de la capital. En los papeles decomisados a los estudiantes mártires, se dijo que se habían encontrado cartas de algunos miembros del Ejército, pertenecientes al Cuerpo de Caballería. Con el objeto de conservar la disciplina e infundir un terror saludable, se fusiló en masa a seiscientos individuos de tropa.

Vamos a hacer un paréntesis anecdótico, que demuestre el heroísmo que poseía a las juventudes de izquierda en estos momentos. En una choza campesina fue capturado un mimeógrafo y regular cantidad de material de imprenta. El mimeógrafo lo maneja un niño de trece años, hijo del líder campesino Sergio Jacinto de León, a quien se había condenado a muerte, señalando una recompensa de cin-

co mil pesos a quien lo entregase vivo o muerto. Se torturó al niño para que dijese el paradero de su padre, pero fue imposible sacarle una palabra. De vez en cuando se le escapaba un gemido, para oírse luego sólo el restallido del látigo. Suspendida la tortura se le ofreció la vida a cambio de la abjuración de sus errores.

—Si vivo—fué la respuesta del niño de León—, seré el primero en vengar a mis muertos.

Esta respuesta exasperó a los torturadores. Su ejecución fué ordenada. Sin inmutarse, este héroe infantil, se puso frente al pelotón ejecutor, y él mismo dió la orden de fuego.

Así como este niño, murieron todos los hombres que se alzaron en defensa de su derecho a la vida. Las víctimas cayeron a millares. En Sonsonate, Juayúa, Izalco, Nahuizalco, Sonzacate, Colón, se cavaron fosas colectivas y no bastaron cuarenta y ocho horas para sepultar a los miles de ajusticiados. A los que huían se les persiguió hasta los últimos rincones. De los cuatro puntos cardinales confluían los derrotados hacia el pueblo fronterizo de Tacuba, reuniéndose en él en derredor de diez mil hombres. Carecían de jefes y su armamento era deficiente. No obstante querían morir defendiéndose. El estudiante Abel A. Cuenca, y dos de sus hermanos se erigieron virtualmente en jefes, procediendo a organizar su defensa. Las tropas del gobierno concentraron sus unidades más aguerridas. Durante nueve días y nueve noches no se oyó más que la voz de las ametralladoras. Al cabo de ese tiempo, únicamente trescientos cincuenta hombres pudieron escapar a la matanza. Después del triunfo, los feroces esbirros del general Martínez, se dedicaron a cazar a todo el que hubiese prestado ayuda, ya fuese directa o indirectamente, a los alzados en armas.

El terror cundió por todo el país. Fué decidido el desarme general de la población. Pelotones de guardias nacionales, recorrieron durante varios meses los campos, arrebatando a los obreros agrícolas

hasta sus instrumentos de labranza. Se creó la cartilla de identificación, en la que expresamente se declara la inconformidad con los partidos políticos de izquierda. Esta cartilla no puede extenderse si no es con recomendación expresa de los propietarios o de personas de reconocida solvencia económica. Quien no obtenga esta cartilla no encontrará trabajo. Y se ha dado el caso de que cuando un grupo algo nutrido de indios campesinos se presentó a recabarla, fueran inicua-mente ametrallados. El hecho ocurrió en el pueblo de Zonzacate, sin que hasta la fecha se haya aplicado ningún castigo al autor del atentado. Más tarde se creó la llamada "célula patriota", con valor de cien pesos, la que da derecho a andar armado, a todo individuo que tenga el dinero suficiente para adquirirla. Mediante esta Ley se ha creado una situación de mayor privilegio a los terratenientes y a la pequeña burguesía reaccionaria.

Después de estas hecatombes, en la que murieron más de 23,000 hombres, la situación de El Salvador, ha ido empeorando de día en día. La reacción fiscalizadora hasta los menores actos de la vida. Ejércitos de policías se infiltran en todas las capas sociales, tratando de fiscalizar hasta los pensamientos. El hermano no puede confiar en el hermano, ni los hijos en los padres, ni los maridos en las esposas. La corrupción administrativa invade todas las esferas sociales. Y el general Maximiliano Hernández Martínez, continúa gobernando por el terror, rodeado de un nutrido ejército de pretorianos. Mientras, en las zonas de la matanza, continúan vacías las habitaciones campesinas. De uno en otro aumenta su número. Los que pueden emigran a otros países, sobre todo al litoral norte de Honduras. En los campos no se ven más que viejos, mujeres y niños, que difícilmente pueden trabajar la tierra.

—Nosotros, me decía un viejo proletario, hemos ganado a puño lo nuestro; pero ahora no podemos hacer nada. Como esto siga así, no queda nadie en los campos a la vuelta de cinco años.

VALDA

**REMEDIO
ANTISEPTICO
DE GRAN EFICACIA
SON LAS**

Pastillas VALDA

**PARA EVITAR Y CUIDAR
LA TOS, LOS RESFRIADOS,
AFECCIONES DE LA GARGANTA
recientes ó inveteradas, BRONQUITIS agudas
ó crónicas, CATARROS, BRIPPE, TRANCAZO, ASMA, etc.**

**PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO
de no EMPLEAR más que**

**LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA**

**PEDIRLAS, EXIGIRLAS
EN TODAS LAS FARMACIAS
EN CAJAS
con el nombre VALDA
en la tapa**

LA MONTAÑA TRAGICA

(Viene de la página 7).

mirado, con una tristeza infinita, la nevada arista, desde la cual se había precipitado probablemente. Pero esta suposición desapareció pronto de la mente de Margarita. No había duda posible: los dos camaradas se habían enfrentado en un supremo asalto.

¡Qué horroroso espectáculo hubieran presenciado aquellos dos hombres suspendidos de una cornisa de nieve o de un peñasco sobresaliente en el vacío, luchando rabiamente, silenciosamente, con ademanes desesperados, tratando de agarrar el uno al otro, para lanzarlo en el precipicio! ¡Y la caída de un cuerpo despedazándose sobre las rocas y sobre las agujas de hielo! ¡Qué pesadilla tan horripilante!... ¿Pero cuál de los dos había caído?...

¿Podía ella dudar todavía? Seguramente, su marido era un asesino. ¿Acaso no había notado ella, en el semblante de Julio, que la rabia había cedido su lugar a una amabilidad hipócrita y rencorosa, cuando había entrado Bob?

¿Cómo aquel hombre, que había sido tan bueno hasta entonces, había podido contener aquellas reservas de un odio feroz y frío? ¿Por qué había cometido un asesinato semejante?...

¡Qué miserable! ¡Qué cobardo!

¿Pensaría Julio hacerle creer a ella que Bob había perecido en un accidente? ¿Se atrevería a pronunciar una mentira tan abominable? ¡Ah! Ella lo desenmascararía. Lo denunciaría, lo acusaría ante todo el mundo.

¿Qué horror! ¿Creería aquel asesino que ella se dejaría acariciar por sus manos criminales que habían arrojado al otro al abismo? Ella sentiría un espanto inevitable ante aquellas manos, como si temiera que se cerraran también alrededor de su garganta. De ninguna manera podría seguir viviendo al lado de aquel monstruo, puesto que, constantemente, un fantasma macabro y sangriento se levantaría sin piedad en la monótona tranquilidad del hogar...

Pero, de repente, una esperanza surgió del fondo de su corazón. ¿Estaba loca? ¿Por qué tenía que ser Bob, precisamente, la víctima? Bob era más fuerte que Julio. Entonces, tal vez... Sin embargo, ella no se atrevió a materializar en palabras su monstruoso pensamiento... En seguida rectificó. Indudablemente, Bob no habría podido defenderse, pues Julio debía haberlo atacado a traición. Mas, para justificar consigo misma su preferencia hacia el otro, prefería ser viuda que la esposa de un asesino.

+ +

Pronto se convencerá de la verdad. Pronto conocerá la realidad del acontecimiento que fijará su destino. Y no se atreve ya a pensar para no acusarse a sí misma. ¡Qué refugio tan hospitalario era aquella oscuridad de su cuarto que ocultaba la ignominia de su alma! Y su corazón latía violentamente. Ella lo sentía palpar más

ENCANTO

LUNES 26 DE MARZO
AL DOMINGO 1 DE ABRIL

"Cena a las 8"

MARIE DRESSLER

JOHN BARRYMORE

JEAN HARLOW

WALLACE BEERY
MADGE EVANS

LIONEL BARRYMORE

BILLIE BURKE

EDMUND LOWE

KAREN MORLEY

JEAN HERSHOLT

PHILLIPS HOLMES

Un orgullo de la

"Metro Goldwyn Mayer"

fuerte, cada vez más fuerte, dominar las últimas rebeldías de su corazón, de sus principios de esposa, de sus prejuicios de burguesa honrada.

De súbito, los ruidosos pasos de unos zapatos de alpinista resonaron muy cerca, en el pasillo. Las sienes de la joven señora latían de una manera alarmante; sus nervios se crispaban: ella se levantó. El alpinista se detuvo en el umbral de la puerta y puso en el suelo el pesado saco que mullaba sus hombros. Bruscamente, la puerta se abrió.

En una terrible visión, Margarita vio entrar a su marido—enorme gigante de manos de verdugo—y le pareció ver en su rostro una risa horrible, cruel, una bestial refocilación de fiera satisfecha. Entonces, sus ojos se empañaron ante la gigantesca silueta, y sin el más mínimo grito, Margarita cayó sobre la cama, desvanecida...

Cuando recobró el conocimiento, no pudo distinguir nada en la penumbra que la circundaba todavía; pero, unos segundos después, sintió en su cara la suave caricia de una mano tímida.

Lentamente, entre las pestañas, su mirada siguió aquella mano, el brazo, el hombro, y al fin vio un rostro, el rostro de Bob, bronceado, húmedo de sudor, inclinarse sobre ella con angustia.

—No tema nada, querida amiga—le dijo él—. No ha sido más que un desmayo sin importancia. Su marido ha ido a buscar al médico...

—Pero... Bob... ¿Cómo?... ¿Ustedes

han venido, los dos?... ¿Han descendido juntos?... ¿No estoy soñando?...

—No, señora... Recuerde...

—Precisamente, me acuerdo bien de que ví descender a uno solamente.

—¡Ah! Ya comprendo... Era otro hombre, un estúpido que se atrevió a subir solo, sin ningún compañero. Usted lo vio descender, pues él nos precedió diez minutos en el regreso.

—¡Oh, Bob! ¡Si usted supiera lo que he sufrido!... ¡Y si supiera lo contenta que estoy ahora!...

—Está bien, Margarita, pero no debe excitarse. Cálmese.

—Déjeme darle un apretón de mano, Bob. Usted no sabe cuánto he sufrido por usted...

La mano de Margarita lo tenía inclinado hacia ella, lo apretaba, le hacía perder el equilibrio. El sentía la suavidad de la carne de la joven señora, el cálido aliento de sus labios palpitantes. Veía aquellos ojos que lo atraían como los abismos azules de los precipicios helados.

—Dígame las palabras de amor que no se atreve a pronunciar, mi querido Bob. Dígame que me quiere... —murmuraba Margarita.

Entonces él se inclinó aún más, y besó aquellos labios que se entreabrían, invitándolo...

En aquel momento, entró Julio, que regresaba de casa del médico.

Bob dió un salto. Los dos hombres se enfrentaron como dos fieras.

Los dos antiguos compañeros se convirtieron, en un instante, en dos enemigos mortales. Y no tardaron en abalanzarse el uno sobre el otro, salvajemente.

Temblorosa, enloquecida, Margarita observaba aquel combate brutal, sin poder moverse por el terror que la sobrecogía.

De pronto, vio un brazo esgrimir un cuchillo. uno de esos cuchillos de monte que



suelen usar los alpinistas. Y oyó un grito espantoso, un grito de desesperación y de muerte. Y vio caer al suelo el cuerpo de Julio, el cuerpo de su esposo, con todo el pecho ensangrentado.

Después de contemplar con ojos de bestia espantada la agonía de su antiguo amigo, Bob se lanzó por la puerta, y huyó...

Sin mirar siquiera el cadáver de su esposo, Margarita se levantó y salió detrás del otro.

Ella, que no quería ser la mujer de un asesino...

MALTINA TIVOLI VITAMINADA

TONIFICA EL ORGANISMO
AUMENTA LAS FUERZAS

Las Vitaminas constituyen
un elemento indispensable
en la alimentación.

CERVECERIA LA TROPICAL



LA TRAGEDIA DEL AZUCAR O UN PUEBLO QUE QUIERE SUICIDARSE

(Viene de la Pág. 13.)

Esto es fácil de comprender. Un ingenio capaz de moler un millón de sacos, puede trabajar si se le fija una cuota de medio millón. Pero un ingenio de sesenta mil sacos no puede moler si se le restringe la zafra a la mitad.

En esas condiciones se encontraban más de cien centrales cubanos, que no pudieron moler desde que el Plan Chadbourne se hizo ley.

Al no moler esos ingenios, ubicados en distintos municipios de toda la República, la economía municipal de esas zonas hizo quiebra; miles de obreros quedaron sin trabajo; cientos de colonos perdieron sus colonias; la miseria y el hambre reinaron en campos hasta entonces prósperos.

¿Cómo pudieron los intereses norteamericanos establecer en nuestro propio suelo un sistema que tan evidentemente nos perjudicaba? Por la sumisión del gobierno de Machado, primero; porque la Ley de Estabilización del Azúcar, que dio vida a la Corporación Exportadora Nacional (CENDA), estaba maliciosamente calculada en forma tal que predominaran siempre en ella los miembros extranjeros. La corporación tiene cinco miembros norteamericanos, cinco cubanos y un presidente. Los miembros norteamericanos son elegidos por votación entre los hacendados yankees, sin que los cubanos intervengan en ella; pero en cambio los norteamericanos si intervienen en la elección de los miembros cubanos!

Esos métodos electorales permitieron a los norteamericanos designar presidente al propio señor Thomas L. Chadbourne, autor del plan, y tener una sólida mayoría de 6 contra 5 dentro de la CENDA.

UNA RESOLUCION SALVADORA.

A remediar en parte ese estado de cosas injusto, irritante y suicida vino el decreto 3,278, dictado por el gobierno del doctor Grau.

Este decreto tiene dos puntos fundamentales: uno el que dispone que el presidente de la CENDA tendrá que ser siempre un cubano; otro, el que libra de cuota a los centrales que nunca hayan molido más de sesenta mil sacos.

Con lo primero se restablecía el orden lógico de las cosas, dando mayoría a los cubanos en la Corporación Exportadora Nacional de Azúcar; con el segundo, se impedía que ochenta ingenios, propiedad en su mayor parte de cubanos, se vieran impedidos de moler este año.

Ambos puntos son justos, más allá de toda discusión; ambos, beneficiosos a la economía cubana. El cubano menos cubano y el norteamericano más norteamericano se verían precisado a admitirlo, ¿verdad? Pues bien, a pesar de eso ya se ha dibujado la ofensiva de los intereses extraños contra esos dos puntos del decreto 3,278.

En la primera reunión de la CENDA, posterior al decreto de Grau, los miembros norteamericanos trataron de bloquear la mayoría cubana, arguyendo que el señor Chadbourne, si bien había dejado de ser

Más Barato por su Rendimiento

ACEITES Y GRASAS

AUTO UNIVERSAL DE CUBA, S.A.
PADRE VARELA 171 HABANA



3.000 Kímts. POR GALÓN

presidente de la Corporación en virtud del decreto, seguía siendo miembro de la misma, y podía votar por poder. Así habría seis americanos contra cinco cubanos.

Esa posición era técnicamente insostenible y se vieron obligados a abandonarla. Entonces se designó presidente a uno de los cinco miembros cubanos. Había, pues, que elegir a otro miembro cubano para que la CENDA estuviera completa y para que la finalidad del decreto se cumpla. Sin embargo, no ha sido posible elegirle hasta ahora, porque los miembros norteamericanos bloquean la convocatoria electoral. Como se ve, después de haber defendido su mayoría en todas las formas, ahora siguen oponiéndose a que haya la mayoría cubana que la ley determina y quieren mantener un empate: cinco contra cinco. ¡Qué hermoso caso de resistencia pasiva para que el Presidente Mendieta lo resolviera con el espíritu del Presidente Roosevelt.

Otro aspecto de la ofensiva, encaminado ahora directamente contra los pequeños hacendados cubanos, es el reciente decreto 717 del gobierno actual, que, so pre-

ticas futuras. Preferimos creer que se procede así por deficiencia de información o exceso de confianza en personas que acaso no la merecen.

EL ATAQUE AL CUBANO.

El decreto del doctor Grau estableció que los pequeños centrales que nunca hubieran producido más de 60,000 sacos de azúcar, quedaban en libertad de producir hasta esa cifra y de disponer libremente de sus azúcares. El productor cubano podía, por tanto, vender en condiciones ventajosas su pequeña zafra, colocando sus azúcares bien en el mercado protegido de los Estados Unidos, si así le convenía, bien en el mercado libre mundial o en el doméstico. Se le daba al cubano, en tal virtud, no un privilegio contra los extranjeros — a lo cual tendría derecho — sino una ventaja que compensaba en parte las desventajas inherentes a la producción en pequeña escala.

Con el nuevo decreto firmado por el Presidente Mendieta, esa ventaja desaparece. El decreto le coloca en el mismo pie que al gran ingenio americano — cosa irri-

jamones ferris

famosos desde 1836



texto de aclarar las disposiciones dictadas por el gobierno del doctor Grau, las modifica en su fondo mismo, con grave daño de los hacendados y los colonos cubanos y en beneficio único de los grandes productores extranjeros.

No podemos creer que en las altas esferas predomine el mismo espíritu de tiempos de Machado. Somos incapaces de pensar que ahora, como antes, se sacrifique deliberadamente los grandes intereses nacionales a los intereses privados de los especuladores norteamericanos. Nos resistimos a sospechar siquiera que se piense, como en los tiempos ominosos, comerciar con el hambre del pueblo a cambio del apoyo extranjero para aspiraciones polí-

tante e injusta — y le fija cuota para los Estados Unidos, cuota para el resto del mundo y cuota para el consumo doméstico. Y no es eso todo, sino que hace algo que ningún gobierno anterior se atrevió a hacer: le obliga a concurrir a un "pool" con el 18 por ciento de los azúcares exportables a los Estados Unidos!...

Si esas disposiciones no se modifican a tiempo, el sentido nacionalista y reconstructor del decreto de Grau desaparecerá en parte, con perjuicio de la economía nacional. Pero lo grave no es eso. Lo grave es que quedaría demostrado que, con Machado y sin Machado, los métodos de explotación del cubano siguen siendo los mismos.



BROMO-SELTZER

PARA DOLORES DE CABEZA
En uso desde 1889

ALIVIO RAPIDO Y SEGURO PARA Dolores de Cabeza y Neuralgias.

Una sola cucharadita basta generalmente para quitar el dolor.

No deprime, no afecta al Corazón ni a los Ríñones.

Representante: I. Sánchez Leal. — Habana.



VICHY

Manantiales del ESTADO FRANCES

VICHY HOPITAL

Afecciones
del Estómago y del Intestino

VICHY CELESTINS

Agua de régimen de los Artríticos
Diabéticos - Hepáticos - Gotosos

VICHY GRANDE GRILLE

Enfermedades
del Hígado y del Aparato Biliar

Precio Rebajado

PASTILLAS VICHY ETAT, facilitan la digestión.
Muy agradables.

Las PASTILLAS, con los COMPRIMIDOS y las
SALES de VICHY ETAT completan el tratamiento
de las AGUAS.

LA GESTA DE TEXAS

(Viene de la Pág. 8.)

inexplicada renuncia del gobierno de Tennessee, entra en Texas, se muestra gallardo sobre la rica provincia el pabellón de la flamante república mexicana. España al mismo tiempo la reclama, afirmando que jamás formó parte del Virreinato de México y los Estados Unidos por su parte, estiman que les pertenece, por considerarla incluida en el territorio de la Louisiana, adquirida del Emperador Napoleón, durante el gobierno del Presidente Tomás Jefferson.

LA JUVENTUD DEL HEROE.

Entremos de lleno en la biografía de Sam Houston. Henos aquí, en Rickbridge County en 1807 asistiendo al adiós de Mrs. Houston, viuda ya, a la colina en la que naciera el que tanta notoriedad había de procurar al deslustrado apellido. Con sus nueve hijos la desvalida mujer entra en las tierras de Tennessee y se establece en Blount. Los años no pasan en vano para el pequeño Samuel: estudia, realiza labores en la granja de su madre, se dedica al comercio, y un buen día se afilia en el Ejército y marcha con los hombres del general Jackson a la campaña de la Florida. Se distingue en la batalla de Horseshoe; conquista grados con proezas temerarias y cuando abandona la carrera de las armas, cruza victorioso las puertas de la política. Por dos veces Tennessee le envía al Congreso,

elevándole después al Gobierno del Estado.

En el Palacio Provincial—escribe D. M. Kesley en un apunte biográfico—la vida debió ser muy grata. San Houston gobernó sin dificultad. La oposición no fué benévola, sino justa, en consecuencia poco tuvo que combatirlo. El amor, por otra parte, pareció sonreír al héroe. Nunca se supo de dificultades en su vida privada. No obstante sorprendiendo no sólo a los habitantes de Tennessee, sino a la nación, la joven Mrs. Houston regresó a toda prisa a casa de sus padres y el gobernador presentó su renuncia, saliendo a toda prisa del Estado, camino de las reservaciones indias de Cherokee.

En los dos siglos de San Antonio de Texas—hemos dicho—toda la historia de ese Estado puede estudiarse. Y así es, ciertamente. San Antonio es el gran centro de las actividades del inmenso territorio. Sobre ella convergen durante los turbulentos años de la conquista, de la colonización y de la independencia, las miradas codiciosas de los gobiernos que se disputan su posesión. A San Antonio, también, después de una breve visita a las tribus cherokees, arriba Sam Houston, que da sus primeros pasos por la ciudad del brazo de otro aventurero Bowie y, a poco, llamado por este amigo leal que había de encontrar muerte espantosa, actúa como delegado a la Convención Constituyente, en la redacción de una Carta Fundamental, que el gobierno mexicano

rechaza y persigue. Texas, en respuesta, se agita, protesta y envalentonada por Austin, prominente entre los norteamericanos que se han instalado en el rico territorio, se levanta en armas contra la metrópoli. S. Houston comprendiendo que aún no ha llegado el momento oportuno para la intervención de los Estados Unidos, se proclama partidario de la paz y por espacio de meses desoye la llamada de sus amigos que le invitan a sumarse al movimiento separatista. Cuando estima que ha sonado la hora y que puede contar con el apoyo de su gobierno, declara que las exacciones, las matanzas, las injusticias de la soldadesca mexicana, le obligan a tomar parte en la lucha y, acepta el mando de las fuerzas del Este.

EL DICTADOR SANTA ANA.

San Antonio fué, como era de esperarse el primer objetivo de San Houston, que elevado a la categoría de general en jefe del Ejército Revolucionario dirigió sus hombres a la victoria en ese sector. México vistió luto cuando las nuevas de la capitulación del general Coss, se escucharon en el Palacio de Chapultepec. El deseo de vengar esta derrota fué tan intenso que el propio Dictador Santa Ana, tomó el mando de las fuerzas. Su aparición sobre la tierra de Texas fué la clarinada para la más sangrienta de las represalias. Sobre los fuertes de San Antonio tornó a lucir sus colores la bandera azteca, después de destruido Alamo y sus defensores.

Después de Travis, Fannin y sus hombres que se rinden a las tropas mexicanas bajo condiciones expresas, son exterminados por orden de Santa Ana. La nueva República parece próxima a sucumbir. A los desastres militares únense las disensiones en el seno del gobierno civil. En este momento tan difícil, cuando la estrella de Texas parecía llamada a un prolongado eclipse, Sam Houston le devuelve sus prestigios y su seguridad. Quince minutos le bastan para llevar a cabo esta proeza. Quince minutos de una violencia única, al cabo de los cuales sobre el campo de San Jacinto, el propio general Santa Ana, queda prisionero.

EL DICTADOR Y EL AVENTURERO.

La entrevista entre los dos capitanes de la que se conservan distintas versiones, resultó en extremo interesante. Santa Ana llegó a la tienda de Sam Houston esperando una sentencia fatal. El resultado victorioso sólo le impuso el reconocimiento de la independencia de Texas, que no había de tardar en vender a los Estados Unidos, por una senaduría.

LA REPUBLICA.

La metrópoli por determinación de Santa Ana, dió a Texas en libertad de gobernarse por sí misma. Los verdaderos texanos, los que gritaron junto con los recién llegados nortefños, creyéndolos de buena fe "Remember the Alamo", no

(Pasa a la Pág. 55.)

La Cera Mercolizada Simboliza la Hermosura del Cutis

Cera Mercolizada significa un cutis hermoso y juvenil para miles de mujeres que usan esta adorable crema blanca, y será para usted un sinónimo de belleza cuando le dé la oportunidad de descubrir la hermosa juventud de su piel. La Cera Mercolizada gradualmente blanquea el cutis y hace desaparecer la grasa, amarillez y empañamiento. La cutícula interior aparece hermosamente clara, aterciopelada y suave y juvenil. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta.

(Viene de la Pág. 54.)

tuvieron sin embargo, participación en las elecciones del Gobierno, cuyo control quedó en manos de los compatriotas de San Houston, que presentaron dos candidatos a la presidencia, Austin y Smith, los cuales en el curso de la campaña electoral renunciaron a favor de Houston, que tomó al cabo de un simulacro de elecciones, la dirección del nuevo Estado. Con él, la estrella de Texas fulgura soberana entre sus hermanas de América. Con él, también, pasa a confundirse en la poderosa constelación de los Estados Unidos de América.

LA DOCTRINA DE MONROE.

¿Nacida de aqueste modo, podía subsistir la independencia de Texas? Al par que su origen su posición geográfica constituía una amenaza. Y si a las dificultades producidas por sus vecinos se suman las inquietudes de su política interna, la respuesta necesariamente ha de ser pesimista. Un día tras otro, sus hombres más prominentes se dirigieron a Washington en busca de solución a todos los problemas. Los mismos americanos que clamaron por la independencia de Texas, formaron luego el Partido Anexionista, ahogando las protestas de los nativos. Sam Houston, y el zorro, permaneció entonces silencioso. Se curó su verborrea, dejó a un lado sus gestos histriónicos, pero en la sombra conspiró contra la República, entrecruzando al Presidente Polk, candidato del Partido Demócrata, que había sido electo por llevar en su programa la anexión de Texas y de Oregón, pedida por los colonos del Noroeste. En 1845, por medio de una aplicación directa de la Doctrina de Monroe, Texas y Oregón entraron en la Unión Norteamericana y como este paso provocara una guerra con México, las armas norteamericanas dieron al gobierno de Washington, los ricos territorios de la Alta California y Nuevo México, redondeando con ellos la República.

Texas desapareció así del concierto de los pueblos libres y los texanos, forzados por las circunstancias a aceptar el apove extranjero para independizarse, pasaron en pocos años de uno a otro lado, sin obtener ventajas en el cambio. ¡Remember the Alamo! ¡Remember the Maine!

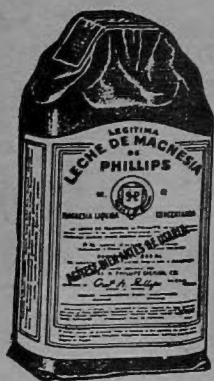


Su TORTURA Ha Terminado

Miles y miles de personas que padecían de almorranas sangrantes, pruriginosas, ciegas o protuberantes, hallaron alivio inmediato con el Ungüento Pazo. Las almorranas son causadas por la mala circulación de la sangre en los intestinos, y este maravilloso remedio calma, desinflama y sana inmediatamente las partes afectadas. Pruébalo.

UNGUENTO PAZO

¿Sufre usted del ESTOMAGO?



Tome

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS
El antiácido laxante ideal

LA MORAL DEL MACHADISMO EN EL EXILIO

(Viene de la Pág. 11.)

vo que lo había obligado a molestarlos. Un joven cubano, que se encontraba presente—había sido acusado por tres mexicanos que vinieron de la Habana, de que lo traía a México un sólo y siniestro propósito: el de dar muerte al Bufón de Machado, el maravilloso senador matancero.

El general Calles preguntó a Celso si le reconocía. Este dijo que no y aseguró algo más: que no creía que el joven cubano alimentara ideas tan destructoras. En vista de ello el general Calles después de advertir al joven cubano que lo que se le atribuía no podía hacerlo en tierras mexicanas, dispuso su libertad.

Apenas el joven cubano abandonó la estancia, el general Calles ordenó a un subalterno que trajese dos pistolas. Se trataba de dos artefactos pavorosos, con el vientre provisto de un sinnúmero de proyectiles. Dos armas de extraordinaria eficacia y acción ofensiva.

Y tomando la palabra el general Calles, le dijo esto al doctor Cuéllar: "Tome, doctor, ésta es para usted; esta otra para su hermano. La más elemental precaución nos manda adoptar esta medida. Si ese cubanito, como me lo imagino, pretende hacerles agresión, ya que los informes de mis hombres siempre son ciertos, usted o su hermano, o ambos a la vez, le alojan unas cuantas balas en la testa y asunto terminado. Y a las autoridades que intervengan en la cuestión, ustedes le dicen que lo han matado cumpliendo órdenes mías. Nada más."

Celso y "Pancho" se colgaron al cinto aquellos dos armas mortíferas, sobre los coxis inadaptados y salieron del recinto rumiando obligadas frases de gratitud. Durante el trayecto al hotel, Celso marchó silencioso, cavilante. Llegado a sus habitaciones, le dijo a "Pancho": "Oye, chico, me voy. Me marche inmediatamente para Tampa. Esto no me gusta nada. Pancho, sorprendido, no se explica la extraña actitud de su hermano, quiere conocer los motivos que le impulsan a semejante huida. A lo que Celso, gagueante, contesta: "Pancho, aquí tenemos "exceso" de garantías."

Y aquella misma tarde tomaban el tren que, horas más tarde, los dejaba sobre la Estación Central Unión de Tampa.

Ahora que tanto se especula alrededor de la munificencia machadista, en que se asegura que el Tirano y sus amigos "desarrochan el dinero a manos llenas", en que

muchos ingenuos quieren ver una amenaza para la tranquilidad de la patria en supuestas actitudes que se atribuyen a los restos del machadato que vive en tierras de Norte América, es conveniente que el país conozca hasta dónde llega la tacañería de los Cresos machadistas.

Quando el doctor Grau San Martín designó al revolucionario Seijas para desempeñar el Consulado de Miami, los dirigentes del machadismo, en virtud de que el régimen Grausista no había sido reconocido por el gobierno americano, intentaron sostener al frente del Consulado cubano de aquella ciudad, el Cónsul destituido Domínguez.

A fines de mes se dieron cuenta de este aspecto de la cuestión: el señor Seijas, para el gobierno americano no era el Cónsul de Cuba; pero como para el gobierno de Grau era el legítimo representante del Estado cubano, a éste, y no a Domínguez, se pagaban los honorarios.

Para sostener al consulado de Domínguez, pues, era menester reunir, mensualmente, determinadas sumas de dinero. En principio se pensó pagar, a más del alquiler del edificio en donde estaban instaladas las oficinas del Consulado, así como el importe del alumbrado y del teléfono, las asignaciones del personal. Se hicieron números, se confeccionó una extensa relación de donantes y todo quedó resuelto, sobre el papel, en la forma más satisfactoria.

Domínguez siguió al frente del consulado "machadista"; Seijas al frente del consulado de los revolucionarios. El machadismo hizo de los salones de su Consulado, sede para sus reuniones.

A fines de mes, Carmelo Urquiaga, que fungía de Maestro de Ceremonias del machadismo, dispuso la recolección de los fondos acordados. Y surgió una enorme desilusión: los Cresos, los malversadores, pregonando una mentirosa miseria, no contribuyeron y, escasamente, se logró reunir la cantidad indispensable para liquidar al dueño del edificio.

Y así, en los meses subsiguientes. Para recolectar los cuarenta y dos pesos a que ascendía el alquiler del Departamento que ocupaba el Consulado, Carmelo se vió precisado a hacer derroches de paciencia y constancia. Nadie quería contribuir. Todos estaban arruinados. Excusamos manifestar que para el Cónsul, no hubo nada. Ni para los empleados del Consulado.

Así proceden, lector, los machadistas en el exilio.

CRUCIGRAMA por JOAQUIN DE POSADA



NUM. 70.



NUM. 51.

1	2	3	4	5		6	7	8	9		10		11	12	13	
14						15				16			17			
18				19			20					21				
		22				23					24					
25	26		27			28				29						
	30	31		32	33				34			35				
36			37		38				39		40					
41				42			43	44	45			46		47	48	
49							50					51		52		
53			54		55	56						57				
		58		59					60	61	62		63			
		64	65		66				67			68		69		
70	71			72			73	74				75	76		77	78
79							80					81		82		
83						84					85				86	
87					88					89			90			
91							92						93			



NUM. 20.



NUM. 13.

HORIZONTALES:

- 1.—Soldado de caballería ligera húngara.
- 6.—Del verbo atar.
- 10.—Complot, intriga.
- 14.—Madriguera del oso.
- 15.—Nombre de varón.
- 17.—Óxido de calcio.
- 18.—Que no se acaba nunca.
- 20.—(Véase fotografía)
- 21.—Sacerdote italiano fundador de la Congregación del Oratorio.
- 22.—Carretera que iba de Roma a Brundisium, empezada a construir por Claudio Apio.
- 23.—Descendiente.
- 24.—Libro sagrado de los mahometanos.
- 25.—Seguro Servidor.
- 27.—Asamblea Nacional (abr)
- 28.—Pieza de peso determinado.
- 29.—Fruto.
- 30.—Terminación de verbo.
- 32.—Bebida que se hace en Centro América de maíz tostado.
- 34.—Pronombre posesivo.
- 35.—Nota musical (inv.)
- 36.—Parte del ave (pl)
- 38.—Cantón de Suiza.
- 39.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
- 41.—Mamífero paquidermo parecido al jabalí.
- 43.—Isla del mar de las Antillas cerca de Panamá.
- 47.—Una de las tres virtudes teológicas.
- 49.—Nombre de mujer.
- 50.—Órgano de la visión.
- 51.—(Véase fotografía.)
- 53.—Letra griega.
- 54.—Príncipe Troyano que fundó la ciudad de Padua.

- 57.—Hormiga con alas.
- 59.—Río de Suiza.
- 60.—Especie de cuervo.
- 63.—Bebida aromática.
- 64.—Pronombre.
- 66.—Exclamación que significa comprensión.
- 67.—Abreviación de Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.
- 69.—Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
- 70.—(Véase fotografía.)
- 73.—Del verbo traer.
- 75.—Terminación de verbo.
- 77.—Sociedad Anónima.
- 79.—Sitio destinado a los peatones.
- 80.—Ciudad de Rusia en la orilla izquierda del Oka.

- 81.—Árbol indígena de Filipinas, cuya madera se considera casi como incorruptible.
- 83.—Cuerpo simple.
- 84.—Labrad, la tierra.
- 85.—Canción burlesca que contra los absolutistas cantaban los liberales en España hacia 1820.
- 87.—Junta.
- 88.—Cosa brillante y de poco valor.
- 90.—Sitio cerrado y cubierto.
- 91.—Cubrir con losas.
- 92.—Parte de la casa.
- 93.—Loco.

VERTICALES:

- 1.—Túnica para los ajusticiados (pl.)

- 2.—Utilize, emplee.
- 3.—Del verbo ser.
- 4.—Torta de maíz con manteca que se come en América.
- 5.—Dícese de una arteria y una vena de la lengua.
- 6.—Terminación de verbo.
- 7.—Diosa de la justicia.
- 8.—Porción de riel móvil para pasar un tren de una vía a otra.
- 9.—Conjunción adversativa.
- 10.—Teatro Oriental (inv.)
- 11.—Cortante, agudo.
- 12.—Médico francés instigador de las matanzas de Septiembre, asesinado por Carlota Corday.
- 13.—(Véase fotografía.)
- 16.—Negación.
- 19.—Símbolo del sodio.
- 21.—Poema que cantaban en honor de Apolo.
- 23.—Monte de Grecia consagrado a las musas.
- 24.—Preposición inseparable que significa: con.
- 26.—Gran lago de América del Norte.
- 28.—Preposición.
- 29.—Juego de naipes.
- 31.—Tabaco en polvo.
- 33.—Pronombre personal
- 34.—Apócope de Santo.
- 36.—Amarrar.
- 37.—Dictador romano, muerto en el año 79 antes de J. C.
- 40.—Medida de superficie.
- 42.—Batracio.
- 44.—Condimento.
- 46.—Vasija de barro para guisar.
- 47.—El más famoso escultor de la antigua Grecia.
- 48.—Pronombre demostrativo. (pl.)

RESUELVA ESTE CRUCIGRAMA Y OBTENDRA UNA RECOMPENSA

Como observarán nuestros lectores publicamos a ambos lados de este Crucigrama cuatro retratos de artistas, que son precisamente los principales intérpretes de la maravillosa y lujosa cinta "El Mundo Cambia", producción de la "Warner Bros", que se estrenará en el teatro "Campoamor" el viernes 30 de marzo.

Los nombres o apellidos de dichos artistas aparecen en el Crucigrama en los números de referencia ya indicados.

Entre todas las soluciones acertadas que se reciban al Crucigrama y a los nombres de los artistas se sortearán cinco entradas para presenciar la exhibición de "El Mundo Cambia", en cualquiera de los días que se proyecte en la pantalla de "Campoamor".

Envíe su solución rápidamente para que pueda entrar en el sorteo de los premios, claramente escrita en esta misma hoja, dirigida al señor Joaquín de Posada, revista BOHEMIA, Trocadero entre Galiano y Blanco, Habana, conjuntamente con su nombre y dirección.

Se recibirán soluciones hasta las cuatro de la tarde del próximo martes día 27, verificándose el sorteo a dicha hora. Suplicamos a nuestros solucionistas concurren a presenciar dicho sorteo para evitar cualquier duda sobre la legalidad del mismo.

Ejercite su mente resolviendo los crucigramas de BOHEMIA, y podrá gozar semanalmente de las delicias de los espléndidos teatros "Encanto" y "Campoamor".

(Pasa a la Pág. 57.)

PASATIEMPOS

(Viene de la Pág. 56.)

- 52.—Planeta.
- 55.—Exclamación.
- 56.—Epoca.
- 58.—Ciudad de Bélgica, patria de Rubens y Van Dyck.
- 61.—Del verbo arar.
- 62.—Pronombre.
- 65.—Río de España.
- 68.—Nombre que se da a las divisiones del cáliz de la flor.
- 70.—Capital de Afganistan.
- 71.—Idolo.
- 72.—Interjección.
- 73.—Abadía fundada en 1140 cerca de Mortagne (Francia), cuyos religiosos son los trapenses.
- 74.—Costillas de la nave en que principian los delgados de popa y proa.
- 76.—Severidad, dureza.
- 78.—Del verbo amar.
- 80.—Palo de la baraja.
- 81.—Verbo.
- 82.—Resina que se saca de ciertos árboles de la India.
- 84.—Terminación de verbo.
- 86.—Latín (abr.)
- 88.—Orden Beal (inic.)
- 98.—Nota musical.

SOLUCIONES:

A. la Charada:

BO—VE—DA.

Al problema:

VENIAN 36 SOLDADOS.

Al Crucigrama:



**VENDEMOS
LAMPARAS
A PLAZOS EN TODA LA
REPUBLICA
ALADINO
GRAL. CARRILLO 72 HABANA**

En la tarde del martes pasado, a las 4 de la tarde, a presencia de algunos solucionistas se verificó el sorteo de las entradas para la película "Muralla de Oro", que se exhibe en el teatro "Campanor" hasta el lunes 26, y tocaron en suerte a los siguientes concursantes:

Domingo Méndez de Armas, de Aguila 276; María A. Insúa, de S. Miguel 152, bajos; Dr. Ramón Díaz Díaz, de Paseo No. 28 entre 3a. y 5a., Vedado; María Julia Arenal, de 21 No. 330 entre A. y B., Vedado. Y Francisco Pina Martínó, de 8 y 19, Vedado.

SAPOLIO

MARCA REGISTRADA



CUESTA MENOS porque rinde más

Las amas de casa exclaman:—¡Cuánto rinde un pan de Sapolio!—Pero la razón más poderosa porque lo eligen entre todos los pulidores, es la capacidad especial que tiene Sapolio de hacer brillar, relucir, resplandecer, todo aquello con que se pone en contacto. Un limpiador eficaz y seguro. No deja olor ni rastros. Un pulidor que trata bien a las manos. Definitivamente, ¡no hay nada como Sapolio!



Distribuidor: S. S. FRIEDLEIN.
OBRAPIA 25. — Habana.

EL LEGITIMO LLEVA BANDA AZUL—ENVOLTURA PLATEADA

CONSEJOS UTILES PARA EL HOGAR

Lavado de frazadas de lana blanca.—En una solución tibia de carbonato de soda (10º gramos para cien litros de agua) se sumergen las frazadas jabonándolas y frotándolas con las manos. Se dejan en este baño hasta el día siguiente; después de cambiarles el agua y jabonarlas de nuevo, se enjuagan con agua tibia primero, fría después, poniéndolas a secar sin retorcerlas.

Manera de quitar el azogado de un espejo.—El vidrio de un espejo deteriorado puede utilizarse para cuadros si se le quita el azogado. Para ésto se prepara una lejía de sosa cáustica muy fuerte, frotándola fuertemente sobre el azogado y enjuagando con agua fría. Se pasa luego por el reverso del espejo un trapo fijado a un manguito de madera y embebido en ácido nítrico. Por último se enjuaga de nuevo.

Cómo se lavan las paredes pintadas.—Si la pintura empleada no es de un color demasiado claro, se usa el siguiente procedimiento: se prepara una infusión con dos cucharadas soperas de té y un litro de agua hirviendo y se utiliza para lavar las paredes por medio de una esponja. A continuación se secan con un paño suave.

Manchas de grasa sobre mármol rosa.—Se frotan las manchas con un trapo impregnado en agua clorurada (60 gramos de cloruro cada litro de agua) y se enjuagan repetidas veces hasta que hayan desaparecido. Si las manchas son de otra naturaleza, se frotan con una mezcla formada con blanco de España y bencina.

**JUVENIN
LO MEJOR PARA LAS CANAS**



Cuando sólo
LO MEJOR
es eficaz



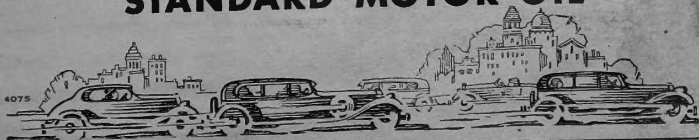
Sólo el mejor brillante que pueda comprar, le parece al novio digno de adornar la mano de su prometida.

Sólo el mejor aceite lubricante es digno del automóvil del que Ud. espera un buen rendimiento.

LA CLASE de servicio que da su automóvil—por largo tiempo, económico, sin interrupción o, irregular, costoso y por corto tiempo—depende en gran parte de la clase de aceite lubricante que usted usa. Por eso le instamos que exija "Standard" Motor Oil. Largos años de experiencia han demostrado que los motores lubricados con "Standard" Motor Oil duran más, funcionan mejor y cuestan menos para su mantenimiento. Comience hoy mismo a usar este lubricante inmejorable.

Uso Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba "STANDARD" MOTOR OIL



(Viene de la Pág. 18.)

último año de la Primaria Superior. Eramos cuarenta o cincuenta en una clase de piso de ladrillo, en su mayor parte ya levantado sobre la tierra floja. Los bancos sin pintar denunciaban el roce de muchas generaciones anteriores. El maestro, un semi-indio, desaliñado y malhumorado se ocupaba de hacernos sentir su superioridad. Desde las primeras lecciones me convencí de que la pedagogía vigente corría parejos con el mobiliario; algunos textos eran de preguntas y respuestas y no pocos temas se nos tomaban de memoria. Pretendí rebelarme sin conseguir más que la oírza del domine. Humillaba mi patriotismo haber de reconocer la superioridad de la escuela pueblerina de Eagle Pass.

ODISEO EN AZTLAN

¿Sería posible que una escuela de aldea norteamericana fuera mejor que la anexa a un Instituto ufano de haber prolijado a Ignacio Ramírez, a Ignacio Altamirano?

Aproveché, sin embargo, la ocasión de afirmarme en el castellano escrito. Tanto ejercicio de un idioma extranjero me causaba entorpecimientos en el propio. Me complacía meterme en México, y sentir como caía la cascarilla del barniz extranjero. Otras materias: Geografía, Historia, Religión, creía yo saberlas mejor que el maestro mechudo; lo acababa en lengua nacional y lo respetaba por temor que me declarare suspenso.

La semana transcurría rápida, pero el domingo era nuestro día pesado. La mañana se dedicaba a la misa; pero la tarde se volvía un martirio. Salíamos en grupos, la abuela, mi madre, los chicos; nos sentábamos por las bancas de la alameda húmeda, o caminábamos por la calzada casi lúgubre que a imitación de la Reforma en México, se empezaba a ornamentar. Llegábamos hasta las ruinas de un templo que se quedó sin concluir; comprábamos los dulces de calabaza o de vainaza del dulcero ambulante y padecíamos la lentitud del atardecer vacío. Probación inhospitalaria, ni aldea ni metrópoli, pero con los defectos de ambas. ¡Cómo echábamos de menos la despreocupada alegría de nuestro pueblo fronterizo!

(Pasa a la Pág. 60.)

UN DIA DE FELICIDAD

(Viene de la Pág. 5.)

con él, y el día siguiente tomaría el tren para Blois. Ella sabría explicar la tardanza a su madre, de manera que Roberto no se enterara de nada. Así se realizaría su sueño, sin imprudencias.



Amelia se había puesto su vestido nuevo. Las calles felucían, barridas por un ligero viento matinal. La sombra subterránea de la estación de Orsay parecía llena de sol. Roberto, el esposo de Amelia, tenía en su mano la maletica de la viajera, una maletica limpia y brillante como un juguete, y la puso sobre un banco donde Amelia iba a sentarse para esperar la salida del tren. Compraron periódicos, muchos periódicos, como para un largo viaje.

Amelia, mientras tanto, pensaba que aquel viaje sería muy corto, puesto que ella se bajaría en el andén de la próxima estación, donde Luis estaría esperándola, para pasar todo aquel día y aquella noche juntos, para vivir unas horas que no morirían jamás en su memoria.

El día siguiente, el señor Roberto Yuanet, que se encontraba sólo en su apartamento, salió de su cuarto llamado por el olor de la sopa que lo esperaba sobre el mantel.

Se sentó en el silencioso comedor, entristecido por la ausencia de Amelia, y cogió distraidamente el periódico. La dimensión del título principal de la primera plana le sorprendió.

Dejó la cuchara en el plato, cogió el periódico con las dos manos y leyó: "Un horrible descarrilamiento cerca de Orleans."

Se encogió de hombros. Era el tren de la mañana... ¿Por qué iba a inquietarse, si Amelia había partido el día anterior? Sin dar mucha importancia a la noticia, culminó la lectura. Poco después de haber salido de la estación de Orsay, el tren se había descarrilado. Los primeros vagones se habían volcado. Había numerosos heridos y algunos muertos. Con ojos distraídos, Roberto recorrió la lista de los nombres.

De repente, su cuerpo se heló; un temblor que estremeció su cuerpo sacudió la hoja en sus manos. Acababa de leer: Amelia Yuanet, de París, muerta en el acto."

Poco más tarde, como si hubiera despertado de una pesadilla, Roberto se encontraba en un salón de la estación, donde estaban todavía los cadáveres, hasta que fueran identificados. Con ojos asombrados, contemplaba el cadáver de su mujer, sin comprender.

Amelia estaba allí con su traje nuevo, sus ondulaciones recientes y una macabra sonrisa en los labios. Estaba allí, viajera misteriosa que había partido para el viaje definitivo, abrigando un delictuoso secreto en su corazón inmóvil...

LOS CONCIERTOS DE TODO EL MUNDO-

-a su alcance con un receptor GENERAL ELECTRIC de ondas cortas y largas

VISITE mañana mismo los salones de la General Electric en el Edificio La Metropolitana. Vea la línea completa de receptores de radio 1934. Hay uno para cada fortuna. Escoja el suyo. Interésese en nuestro plan de ventas a plazos. Escuche los programas del mundo entero con un Radio General Electric.

GENERAL ELECTRIC

Edificio "La Metropolitana"

O'Reilly y Aguacate

CAZANDO HAITIANOS EN ORIENTE

TIEMPO MUERTO

Para el habanero, un haitiano es casi un ser desconocido. En Pinar del Río y en Matanzas su número es insignificante también. Pero en las tres provincias orientales y especialmente en Oriente, el número de antillanos—haitianos en su mayoría—es enorme.

Durante la zafra viven en los barracones infectos de las colonias. Comen lo que les entregan los "departamentos comerciales" a cambio de sus vales. Y trabajan de sol a sol. Pero terminan las labores. La compañía no les devuelve a su país ni les dá medios de vida. Los recursos acumulados durante la zafra desaparecen en sólo unas semanas. Y llega un momento en que se encuentran sin trabajo y sin comida.

Entonces comienzan los robos, los asal-

tos, hasta las violaciones. En muchos lugares la vida se hace imposible para el campesino criollo. Acosados por el hambre, por los prejuicios y por la Guardia Rural, llegan pronto a convertirse en cavernícolas. Viviendo entre los cañaverales, sólo salen de noche, y sus incursiones, muchas veces, tienen saldos sangrientos.

Las leyendas son muchas sobre estos casos. Pero no deja de haber mucha verdad en ellas.

EXPULSIONES EN MASA

La agudización de la crisis y el movimiento de unión de los obreros azucareros, que ha provocado la inquietud y los actos de protesta últimos en los centrales y co-

(Pasa a la Pág. 62.)

Acidez:

Cuide siempre su estómago. El 84% de los remedios estropean el estómago.
SELLO LAZO INSTANTANEO
obra maravillosamente sin producir daños ni acidez

Quiere Usted Arreglar su Hogar con Gusto y Confort?

en

“EL RAS”

la gran casa de compra-venta de Zanja 52 esq. a Lealtad, podrá encontrar muebles modernos de todas clases, objetos de arte, muebles antiguos e infinidad de piezas sueltas tales como BARGUEÑOS, BUTACONES REPUNJADOS DE CUERO ESPAÑOL, JARRONES DE PORCELANA, CANDELABROS, ESTATUAS, RADIOS, PIANOS, etc.

A LOS PRECIOS DE

“EL RAS”

Casa de
COMPRA-VENTA
ZANJA 52.



¿Quiere usted vender algo?
Llame al U-4800 y será atendido
en el acto.
SERIEDAD Y RESERVA

ODISEO EN AZTLAN

(Viene de la Pág. 58.)

donde rico y pobre se tratan de iguales! Por el paseo toluqueño desfilaban indios embrutecidos bajo el peso de sus cargamentos, que no saludan por timidez, y propietarios en coche que no saludan por arrogancia.

Entre ambos una clase media desconfiada, reservada, silenciosa, empobrecida.

Resultaban mucho más animados los paseos que comencé a dar por los campos anexos al Instituto. En Eagle Pass cada tarde de c'ase era una fiesta. En nuestro Instituto la rutina nos ponía soñolientos y escapábamos en grupos, nos dispersábamos por los llanos; nos escondíamos entre el maíz ya crecido cuando el Prefecto desde la torre del observatorio meteorológico nos echaba encima el catalejo para anotar en seguida nuestras tarjetas. La pradera toluqueña está surcada de "acequias", zanjones de agua clara y fría que se cubre de una lentejuela verde o dorada que engaña al neófito. Si el paso resbala o el salto resulta corto, es fácil hundirse hasta el pecho en una agua que pica como alfileres. Pero siguiendo los pasos, es grato mirar alfalfares donde pasta el ganado lechero, milpas que ondulan musicales o feos magueyes que, en filas paralelas trepan sobre las laderas. Comíamos la caña del maíz tierno o nos íbamos rumbo del cementerio a los nuestros de fruta, en

busca de jícamas y quesos de tuna; condumbios de cahahuete y tamales de capulín, naranjas y plátanos.

Durante estos paseos trabé amistad con un discípulo, Palacios. Imaginábamos alianzas eternas. Ocorre la separación, pasan los años, vuelve a producirse un encuentro y se advierte tal discrepancia que no se sabría decir la parte que ha cambiado el amigo y lo que uno mismo ha dejado de ser lo que fué.

Desde cualquier sitio despejado se goza en Toluca el panorama del extinto "Nevado". Verdes pinos tipo cyamel, visiten la serranía circundante; y suben por el cono quebrado hasta el límite de las arenas. En seguida, sobre los riscos se posan nieves perpetuas. Por un costado aparece la desgarradura del cráter extinto. En todo el valle, un soplo frío justifica el ademán del indio, embozado en su frazada... Rostros inexpresivos bajo el sombrero de alas anchas; silencio y cautela; población que no ríe. Sólo en la sátira a media voz subraya el más leve desliz del prójimo, con sorna despiadada.

Atmósfera enrarecida que amortigua el impulso y refrena el pensar, se diría que también en lo espiritual y biológico determina, desde el valle, una mangua de la vida antes de suprimirla del todo a la altura de las arenas volcánicas.

(Continuará en el próximo número.)

MUEBLES EN GANGA

Juego de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones. \$3 mensuales.

Grandes facilidades al cliente.

LA EMINENCIA

Neptuno No. 188.—Telf. U-5427.

PENSAMIENTOS

Los bienes se desprecian cuando se está seguro de su posesión, y se aprecian cuando se han perdido o se corre peligro de perderlos.—G. LEOPARDI.

En vano tratamos de desplegar las alas para elevarnos: demasiado fango las mancha; el cuerpo es ancla que detiene el alma en tierra.—T. GAUTIER.

M O S C O U

(Viene de la Pág. 15.)

po, los salarios aumentaban en una proporción de un 25 por ciento, pero aún en estos momentos la totalidad de los salarios continuaba siendo irrisoria.

Se ha dicho ya que un reporte exacto, relacionado con el standard de vida y las condiciones de empleomanía de los agricultores rusos de la época de la pre-guerra, resultaba labor imposible. Resulta igualmente imposible hacer tal reporte en relación con los trabajadores de las ciudades industriales y fábricas de la Rusia de la pre-guerra.

Las condiciones en las áreas industriales variaban grandemente, como ocurre en la Gran Bretaña. En muy contadas de las factorías rusas de la época de la pre-guerra, los propietarios que se adelantaban a los acontecimientos y aquellos de ideas liberales, nacían un verdadero esfuerzo para seguir el ejemplo de Bourneville, Port Sunlight y otras ciudades de industrias modelos; pero por otra parte, los cobertizos en que vivían los obreros de las refineries de petróleo de Baku y muchos de los trabajadores de los distritos mineros de Carbón de Donetz Basin, estaban en peores condiciones que las que existen en los distritos mineros de East Lancashire en Inglaterra. Durante el invierno de 1911-1912, pasé ocho meses en las fábricas de Kolomna—una gran fábrica de maquinarias establecida a unas ochenta millas al Sur de Moscow—, y el extracto de una carta que escribí a Inglaterra en esa fecha, dirigida a mi jefe, es de gran interés e importancia a los efectos de demostrar las condiciones allí existentes:

"Esta industria ocupa un grande y amplio lugar, empleando alrededor de diez mil obreros en la construcción de locomotoras. Motores y maquinarias Diesel, maquinaria agrícola, barcos de río, material rodante de ferrocarriles y puentes, se hacen allí. La fábrica de Sormovo, con la que he estado trabajando hasta hace muy poco, realiza un trabajo similar. Aunque ocupa un territorio mayor, emplea igual número de obreros. Estas son dos de las doce fábricas de maquinarias que

(Pasa a la Pág. 61.)

**Creyon
PARISLETTE**

A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO
(TWO TONE)
ROJO VIVO
(LIGHT)
Y MEDIANO
(MEDIUM)

PRECIO
75 cts






EN SEDERIAS
Y FARMACIAS

PRECIO
30 cts




PIDA QUE LE MUESTREN
EL ARREBOLY DOBLE COMPACTO PARISLETTE

(Viene de la Pág. 60.)

realizan esta clase de trabajos en Rusia."

"La organización del trabajo parece buena y aquí, en Kolomna, la producción está controlada y dirigida casi en su totalidad por rusos; pero pienso que esto es una excepción, pues la mayoría de las industrias establecidas en el país están administradas por extranjeros. La calidad del trabajo es mucho mejor de lo que yo me la podía suponer y creo que hay aquí un alto porcentaje de hombres técnicos y capaces que harían buen papel en una ruda prueba de capacidad con nuestros mejores técnicos. No he tenido dificultades, sin embargo, para asegurar el concurso de hombres de primera calidad en eficiencia, para los trabajos de fabricación que aquí realizamos."

"Las condiciones bajo las cuales los hombres viven y trabajan me han interesado mucho. Al ser contratado, cada trabajador tiene que ser examinado por un médico antes de firmar, y existe una regla por la cual, dentro de los cinco días siguientes a su contratación, el patrono tiene que ofrecer al obrero una "Libreta de Jornales", en la cual se consignan todos sus beneficios y ventajas. Este libro de jornales, también expresa, en detalles, los términos del empleo y todas las reglas locales y regulaciones cuya observancia el patrono le exige a sus obreros. El empleado entrega su pasaporte al ser contratado, conservando éste la administración de la compañía o empresa durante todo el tiempo que dure su ocupación".

"Las horas de trabajo son desde las seis y media de la mañana hasta las seis de la tarde, con un intervalo de media hora para el desayuno a las ocho y media de la mañana y otro intervalo para la comida de medio día, que comprende desde las doce y media hasta las dos de la tarde. Todos los trabajos aquí son por tarea. A los hombres se les permite fumar en el trabajo, y en las fábricas de pinturas y en aquellas en que la materia prima es la madera, donde la naturaleza de los trabajos hace imposible que se pueda fumar, existen salones fumadores especiales, donde se les autoriza a los trabajadores a pasar veinte minutos durante el transcurso del día. Los salarios son pagados por quincenas. Los trabajadores que no son técnicos hacen un jornal de uno y medio a dos chelines diarios, ganando los técnicos de tres a seis chelines diarios. Estos salarios claro que son bastante más bajos que los que estamos pagando en In-

glaterra, pero no debe olvidarse que la alimentación aquí es ridículamente barata y que el standard general de vida es considerablemente más bajo que en la Gran Bretaña."

"Se ha puesto en vigor una nueva ley que tiene mucho de similar con el Plan Compulsor de Seguros de Mr. Lloyd George, la que no afectará a la mayoría de estas grandes empresas, desde el momento que planes privados de la misma clase han estado en vigor en ellas desde hace muchos años."

"Los inspectores de las fábricas aquí llenan una función muy distinta de la que llenan en Inglaterra. Aquí ellos llenan la función de guardianes designados por el Estado, a quienes los trabajadores acuden cada vez que existe cualquier fricción entre ellos y los patronos. Los trabajadores que reclaman haber sido injustamente despedidos, haber sido mal compensados con motivo de accidentes o enfermedad, defraudados en el pago de sus haberes e ilegalmente retirados por motivo de accidente, fracturas, estropicios, etc., llevan su caso inmediatamente al inspector de la fábrica, cuyo deber es llevar el asunto ante los patronos y actuar como árbitro. En las fábricas tan grandes como ésta, el inspector interviene casi siempre en los más pequeños asuntos."

"En esta fábrica, la compañía a que pertenece, ha establecido una iglesia, un gran hospital, una escuela elemental, escuelas técnicas para aprendices, un teatro, campo de sports, comedores populares y una gran tienda cooperativa, donde los obreros pueden tomar mercancías a cuenta con la garantía de sus "Libros de Jornales". Hay una casa de huéspedes para visitantes, donde yo estoy residiendo, y departamentos especiales para el staff de ingenieros. La mayoría de éstos tienen casa, luz y gas gratis, y viven dentro del territorio de la fábrica. Los trabajadores solteros viven en barracas, pero la mayoría de los casados residen en pequeñas casas."

No debe pensarse, sin embargo, ni mucho menos imaginarse, que las condiciones existentes en Kolomna son las mismas de las demás fábricas de Rusia. Las condiciones de vida en las más grandes poblaciones industriales y en aquellas fábricas en que los patronos no tomaron particular interés en proveer las ventajas necesarias para sus obreros, eran definitivamente malas. Los barrios extramuros de San Petersburgo, Moscow y otras ciudades industriales de la Rusia Central, se caracterizaban por las edificaciones de



ESTORNUDAR es un PELIGRO PUBLICO ...

Corte ese terrible resfriado en una noche con las famosas tabletas de Laxativo Bromo Quinina Grove. Tóme dos al acostarse y dos por la mañana y dejará de ser un peligro público sembrando a su paso esos microbios. El Laxativo Bromo Quinina Grove es un producto de confianza universal y de demanda mundial.

G. W. Grove
BROMO QUININA
LAXATIVO

madera de dos pisos en las que residían los trabajadores de esas ciudades. Estas casas generalmente estaban dispuestas en grupos que rodeaban un patio, el acceso a las cuales se obtenía mediante una gran puerta de madera, típica copia de las grandes puertas de madera que daban acceso a los patios de las granjas. Cada una de las casas contenía de seis a ocho apartamentos, pero en la mayoría de los casos éstos estaban sin drenaje y sin servicio de agua, con la excepción de una boca de riego para el servicio común, convenientemente instalada en el patio.

En Moscow era común encontrar grandes árboles de sombra en estos patios, pero con la excepción de esos árboles, cualquier intento para mantener el orden o favorecer los esfuerzos de los horticultores estaba de antemano condenado al fracaso, porque los obreros rusos, entonces como ahora, no tenían concepto de sus responsabilidades cívicas y de la común responsabilidad en cuanto a auxiliar tales esfuerzos se refiere.

Por el contrario, ellos esparcirán las basuras, los restos de las comidas y los desperdicios, aún bajo sus propias ventanas y permitirán que sus niños cojan las flores y destruyan las plantas. Pudiera parecer a la verdad extraño que estas gentes que tienen mucha menos idea de la responsabilidad comunal que probablemente tiene cualquier otro pueblo en Europa, sean en la actualidad los que estén suministrando al mundo el sumun de la vida pro-comunal.

Las condiciones sanitarias existentes en esos distritos eran aterradoras. Los trabajadores rusos, carentes del entendimiento de sus responsabilidades cívicas y comu-

(Pasa a la Pág. 64.)

MADRES!

Para contrarrestar un peso estacionario

no hay mejor alimento que la leche seca

DRYCO

Los niños alimentados con DRYCO son niños robustos y bien desarrollados. Siempre tienen buen apetito y un peso normal.

La leche DRYCO contiene todo el alimento que cualquier criatura necesita para el buen crecimiento y desarrollo y no hay en esta leche nada que pueda causarle indigestión o dolores.

De venta en las principales Droguerías y en todas las Farmacias de la República.



CAZANDO HAITIANOS EN ORIENTE

(Viene de la Pág. 59.)

lonias, con su secuela de masacres, ha servido para que se tomaran medidas rápidas para irradiar de Cuba a los haitianos.

Como elemento más depauperado por la crisis, su reacción fué más violenta. Cuando muchos obreros cubanos dudaban antes de ir a la huelga temiendo por sus familiares, por los pequeños hijos y las represalias inmediatas, el haitiano, que reconocía que nada tenía que perder fuera de su vida miserable, era uno de los elementos que más rudamente combatía.

En "Senado", por ejemplo, después de la masacre, fueron identificados diez de los muertos como haitianos.

Este hecho provocó de parte del gobierno, la política de expulsión. Los braceros cubanos que habían sufrido por años la explotación por parte de estos elementos, apoyaron la medida en muchas partes, de manera activa, auxiliando al Ejército en la captura de estos infelices, habiéndose fijado en muchas partes—según se ha publicado—pasquines ofreciendo dos pesos por la captura de cada haitiano.

Estas persecuciones han provocado las más espantosas cacerías. En muchas partes las compañías lograron sobornar a los perseguidores, para rescatar a haitianos de fácil manipulación. Pero en otras, como en una eclosión de saña inhumana, se han registrado casos de desnuda barbarie.

Perseguidos fieramente, en la seguridad de que se les mataría, o creyendo que el origen de tales medidas fuera otro, mu-

chos antillanos han resistido, siendo muertos al cabo.

Otras veces se les ha despojado inicua-mente de sus pertenencias, sin atender reclamaciones.

En las proximidades de Santiago de Cuba y Guantánamo, donde numerosos haitianos habían logrado independizarse, plantando cafetos y organizando sus hogares, tras largos años de residencia en Cuba, se han cometido los más horrendos hechos. Se les ha reembarcado sin que pudieran liquidar sus pertenencias, que han ido a dar a manos de sus aprovechados captores.

Por grupos de cien, de doscientos, estos infelices, hombres, mujeres y niños, tras las cacerías mensuales, han sido llevados hasta Cayo Duan, en Santiago de Cuba, para ser reembarcados allí en lotes de quinientos, de mil, después de varios meses de prisión. Primero hacinados en los barracones donde se les reconcentraba; más tarde en los cuarteles de la Guardia Rural.

Y sin conocer diáfano por qué, tras varios años de trabajo, de miseria y de salvajes atropellos, estos infelices para los que la civilización es una palabra sin sentido, son devueltos violentamente a su país, como bestias cansadas.

Pero como el tiempo pasa, quizás dentro de poco vuelvan a Cuba centenares de braceros antillanos para sustituir a éstos. Nuestro estado semi-colonial hace necesaria siempre la esclavitud.

¿Por qué no es esta esclavitud disfrazada la peor de todas!...

Busto desar-
ollado y recon-
stituido con las
saludables y re-
constituyentes



**PILDORAS
ORIENTALES**

Solicite gratis
hoy el folleto
descriptivo, se
lo enviamos
bajo sobre sin membrete. Diri-
jase a P. ORIENTALES. Apart-
tado 1244.—Habana.

tión, la contrariedad que este "servicio" pudiera ocasionarles a algunos oficiales, francamente adictos a Machado hasta unos días antes de registrarse los acontecimientos a que me estoy refiriendo.

Pero, seamos justos. No fué difícil, para nosotros, notar la total y distinta actitud de los oficiales jóvenes. Y así fué como, con toda clase de facilidades, el teniente Juan A. Pérez, conecador de nuestro caso, se hizo acompañar de seis soldados, dirigiéndolos, inmediatamente, a la Antigua Maestranza, en el preciso momento en que salía uno de los dos camiones rumbo al Vedado, sitio escogido por la señorita Betancourt para instalar su nueva residencia.

REGISTRO INFRUCTUOSO.

Dimos el alto al chófer, que mostró la cara de asombro que es natural. Ignoraba de qué se trataba. Entonces le dimos la orden de que siguiera marcha con rumbo a su destino, lo que así efectuó. Detrás del vehículo, llegamos nosotros. Frente a la casa, encontramos el otro camión, que se había anticipado un poco. A esas horas, el Vedado, al igual que la Habana, era un hormiguero. Desde el día 12, el pueblo estaba dando rienda suelta a las iras contenidas durante largos años de ignominia y de dolor. Caían los "porristas" y las lujosas residencias, oficiales y clandestinas—de los altos personajes del régimen caído, eran saqueadas, no en un afán de lucro, sino con un espíritu de sana destrucción de todo aquello habido a costa del hambre, del terror y de la sangre de un pueblo aherrojado.

De esa forma, pronto fuimos ayudados por abecedarios que salían de todas partes, y en pocos minutos, los muebles que daban depositados en la nueva mansión a que habían sido destinados, en un primer piso. Por cierto que la doméstica, que se había adelantado a recibir la mudanza, tenía tal expresión de asombro, que creíame iba a ser víctima de un síncope. Pero quizás pensó que no era ese el momento oportuno, y lo dejó para más tarde. Con lo cual hizo bien...

Sin pérdida de tiempo, procedimos a practicar un minucioso registro en el mobiliario en cuestión, para dar con los documentos y condecoraciones tras los cuales íbamos. Pero fracasó nuestra sagacidad. No nos desanimamos por ello.

—"La señorita Betancourt—nos dijimos—las tiene a buen recaudo... Ya caerán en nuestro poder."

Pero la señorita Betancourt no aparecía. Entonces nos dimos cuenta de todo. Y tras una bien preparada estratagema, procedimos a su detención y a la ocupación de las valiosas condecoraciones. Cómo fué ello, lo conocerá el lector en el próximo relato.

¡COMO POR MAGIA!

LOS COLORANTES "DALIA"
CONVIERTEN LOS TRAJES
USADOS EN NUEVOS
26 ATRACTIVOS COLORES
DE MUY FACIL USO

EN FARMACIAS

Y
SEDERIAS



PRODUCTO CUBANO



¿DONDE ESTAN LAS VALIOSAS CONDECORACIONES DE MACHADO, OCUPADAS REVOLUCIONARIAMENTE?

(Viene de la Pág. 19.)

el que le jugó tan mala pasada a la distinguida dama, que, por otra parte, era desconocida para Machado. Pero también contaba con varias "encomiendas" españolas, ignorándose si se le otorgaron por los sucesos de los años, ocurridos en la zona camagüeyana...

Pero, en fin: también fué doctor "honoris causa", y acabó con el Derecho. Y con la Universidad...

SIGUIENDO LA PISTA.

Pero, reanudemos nuestro relato, disquisiciones aparte. Dispuestos a dar con el valioso cargamento, iniciamos, sin pérdida de tiempo, las investigaciones del caso. Atando los hilos que las mismas nos ofrecieron, vinimos a descubrir que la persona que se nos había indicado era la señorita María Teresa Betancourt, residen-

te en el edificio de La Maestranza, y de donde trataba de mudarse, a la sazón, para el Vedado, cargando al efecto—y no sin el consiguiente temor—, dos grandes camiones de muebles, que, a juzgar por su lujo, no lograban disculpar fácilmente su procedencia.

Observado por nosotros estos movimientos, y seguros ya de que se trataba de un hecho real, partimos en un auto, con toda rapidez, hacia las oficinas del Estado Mayor del Ejército. Pronto nos vimos sorprendidos con que nadie nos hacía caso. La confusión era tan grande en el recinto del Castillo de la Fuerza, como tan certeramente lo ha descrito en estas mismas páginas el capitán Torres Menier, que nadie lograba entenderse. Quizás también contribuía al fracaso, que se palpaba en aquellos momentos, de nuestra ges-

se manifiesta hoy, más que nunca Evítelo y cúrelo. Use medicinas buenas Pida
SELLO LAZO INSTANTANEO
Lo quita en pocos minutos No tiene ácidos Es MARAVILLOSO

Moldes y Labores

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

APLICACION DE "CROCHET"

Esta aplicación de "crochet", inspirada en un modelo yugoslavo, puede hacerse en gordel de tres cabos color ocre, siguiendo la corriente de la moda, que en estos últimos tiempos se ha orientado a sobrecamas de este material, consiguiéndose efectos encantadores.

Es muy sencilla la ejecución, como verán por las instrucciones que siguen a continuación:

La aguja empleada es del N° 3.

Se comenzará haciendo 13 cadenetas, enganchando para formar un círculo, mientras más pequeño sea el centro, más bonita quedará la roseta.

1.—1 punto bajo, 7 pilares, 1 punto bajo (formando un pétalo). Repítase tres veces.

2.—4 cadenetas y engánchese en la cadeneta de la parte inferior de los pétalos; repítase tres veces, haciendo 4 gacitas, o cadenetas a la aire, que de los dos modos se dice.

3.—Llénese cada gacita con 1 punto bajo, 8 pilares y 1 punto bajo, hasta formar un pétalo, repitiéndose tres veces.

4.—4 cadenetas, engánchese entre los puntos bajos de la última serie de pétalos y repítase tres veces.

5.—Llénese cada gacita con 1 punto bajo, 9 pilares y 1 punto bajo; repítase tres veces.

6.—4 cadenetas, 1 pilar en el mismo lugar entre 2 pétalos (*) 2 cadenetas, 3 pilares en el pilar del centro del próximo pétalo. 3 cadenetas, 1 pilar, 2 cadenetas y 1 pilar entre los dos próximos pétalos, repitiéndose de * a todo alrededor.

7.—* Concha de 2 pilares, 2 cadenetas y 2 pilares sobre las 2 cadenetas que hay entre los pétalos, 3 cadenetas, 5 pilares sobre 3 pilares (2 en el primero y último y 1 en el medio), 2 cadenetas; repítase todo alrededor.

8.—* Concha de 3 pilares, 3 cadenetas y 3 pilares, 4 cadenetas, 7 pilares sobre 5 pilares (2 pilares en el primero y último), 3 cadenetas, repítase todo alrededor.

9.—* Concha de 4 pilares, 4 cadenetas y 4 pilares en la concha, 4 cadenetas, 9 pilares sobre 7 pilares, 4 cadenetas; repítase.

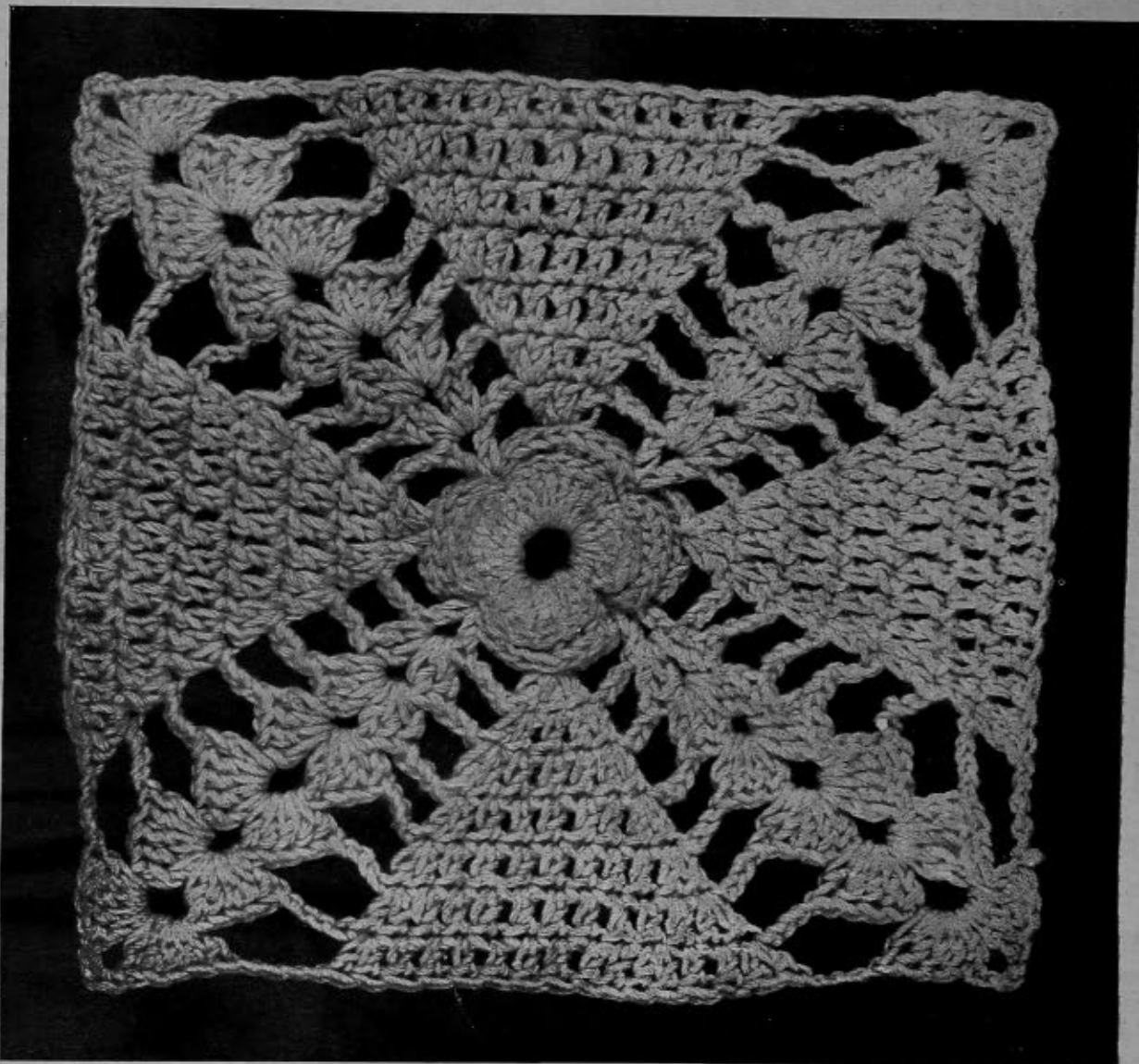
10.—* Concha de 5 pilares, 4 cadenetas y 5 pilares en la concha, 4 cadenetas, 11 pilares sobre 9, 4 cadenetas; repítase.

11.—* Concha de 5 pilares, 4 cadenetas y 5 pilares en la concha, 4 cadenetas, 13 pilares sobre 11, 4 cadenetas; repítase.

12.—* Concha de 5 pilares, 4 cadenetas y 5 pilares en la concha, 4 cadenetas, 15 pilares sobre 13, repítase.

Si se desea una aplicación de mayor tamaño, no hay más que ir aumentando gradualmente en las proporciones indicadas. Cuando se tenga hecho el número necesario de aplicaciones, según el tamaño que se quiera la sobrecama, se va uniendo con una aguja, cuidando de que las puntadas queden disimuladas.

Al borde se le puede hacer un remate de conchas o picos, a elección.



CONTESTANDO A MIS LECTORAS

Dirija su correspondencia a: Srta. M. SAAVEDRA,
Revista BOHEMIA, Apartado 2169, Habana.

ENCARNACION.—Me propongo publicar muy pronto el modelo de aplicación de sobrecama. Ten paciencia, pues será muy bonito.

MABEL.—No eres la primera que me pide un modelo de novia, por lo que no puedo en demorarme mucho.

PRINCESITA.—Dime qué día salió y te complaceré. Mándame tu dirección.

MATANCERA y CARMEN GOMEZ.—Ya les envié la fórmula de la tinta.

J. ISOLINA VIERA.—Ya le contesté por correo y espero que quedará complacida con lo que le mando. ¿Le gusta la aplicación que publico hoy?

ENCLAUSTRADA.—Es una lástima que tu mamá tenga ese carácter, aunque a veces es conveniente. Publicaré un vestido que le agrade a ella y que no te disguste a ti.

A todas las lectoras que me pidieron un modelo de aplicación para sobrecama.—Por ser muchas las que me pidieron la aplicación, no publico los nombres, ya que dispongo de poco espacio, pero espero que todas quedarán complacidas. Si tienen alguna duda no dejen de escribirme para disipársela.

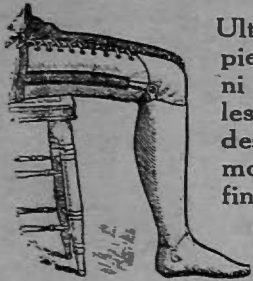
Compañía Forrajera "LIBORIO"

Piensos Balanceados para Vacas, Caballos y Mulos.
Afrecho, Cabecilla, Rollón, Alpiste, Alpiste Mezclado y Alimento
"HATUEY" para Aves, a precios sin competencia.

ARBOL SECO Y PEÑALVER
TELEF. U-2116. HABANA.

Representada por: MARTIN MORERA.

LA NUEVA ORTOPEEDIA



Ultimo invento en piernas artificiales, ni una sola molestia sentirá usted desde el primer momento hasta el final. Es tanta la comodidad que se experimenta que llega a olvidarse el uso de la pierna artificial.

Garantizamos todo trabajo que sea fabricado en esta casa. M. López y Cía. Obispo 56 Telf. M-9706.

SOLITARIA

Remedio infalible contra la lombriz solitaria, vale \$3.00. Informe gratis, pídale. BROMO NEURALGINA contra la jaqueca, neuralgia. Un sobre cinco centavos.

DR. A. FIGUEROA

Belascoaín 227, Habana.
Teléfonos A-6766 y M-5089.

Por reducido que sea su presupuesto, puede adquirir sus muebles en los modelos más modernos y sólida construcción. Asombrosas comodidades para los pagos.

CAO Y VARELA
NEPTUNO 183 Y 187

M O S C O U

(Viene de la Pág. 61.)

nales, tienen especialmente denunciada esta carencia de sentido de lo que le es útil en materias sanitarias. De aquí que no sea sorprendente que en estos suburbios de las ciudades, ocupados por las clases trabajadoras, la fiebre tifoidea, la disenteria y todas estas dolencias, tomaran cada año un alto porcentaje de vidas. Durante los veranos de 1913 y 1914, tenía costumbre de acudir a mi trabajo diariamente, a través del distrito de Krutitski de la ciudad de Moscow, y resultaba muy raro que me encontrara en cada oportunidad menos de cuatro o cinco de esas patéticas pequeñas procesiones que caracterizaban el Moscow de la pre-guerra en los días de calor. Dos niños, generalmente, eran los que guiaban la procesión, una conduciendo un icono, mientras el otro llevaba encima la tapa de un pequeño féretro. Un desconsolado padre marchaba llevando, sujeto en sus brazos el pequeño féretro destapado, suspendido por blancas correas que pendían de sus hombros. Generalmente, una madre dolorosa iba tambaleante, apenas sostenida por sus piernas, andando sobre el cálido y polvoriento pavimento, junto al conductor del pequeño féretro, mostrando la trágica evidencia de los efectos que las enfermedades epidémicas producían en aquellos distritos.

Durante los años inmediatamente precedentes a la guerra, las autoridades mu-

nicipales de la ciudad pusieron en ejecución un plan de alcantarillado y drenaje de la población, que lentamente se iba extendiendo hasta los distritos exteriores, trabajo que ha sido rápidamente desmenuado y ejecutado por las autoridades del Soviet.

En los centros manufactureros textiles, incluyendo Ivanovo-Vosnessensk, Orechova-Zueva, Bamenskoe, Serpuhov, Tver, Yaroslavl y Kinishma, poblaciones que tuve que visitar durante los primeros días de la guerra, las condiciones de vida eran bastante diferentes.

La mayoría de los molinos textiles eran muy grandes empresas que empleaban muchos miles de operarios. El molino de Yaroslavl, por ejemplo, era por entonces el más gran molino del mundo y contaba con más de veinte mil empleados en sus nóminas. En estos grandes molinos resultaba, por tanto necesario para los propietarios del molino, suministrar alojamiento para todos sus empleados y esto se hacía, generalmente, construyendo grandes barracas en las cuales una disciplina casi militar era observada. Una sola vez tuve oportunidad de visitar barracas de esta clase. Fué durante una cálida noche de verano, y la impresión que de ellas saqué en esta oportunidad no fué buena. El lugar estaba lleno del vaho de la transpiración, y no me sorprendió cuando mi guía me llamó la atención acerca de un grupo de trabajadores que estaban sentados en dos

camas y enfrascados en una conversación, significándome que aquella charla no terminaría con el "pase de un voto de confianza al Gobierno Imperial".

Se me dijo que la mayoría de los operarios de máquinas de estos talleres, eran muchachas que entraban a trabajar a los molinos desde los quince y los diecisiete años de edad, y la experiencia había demostrado que esas jóvenes perdían completamente su capacidad para hacerse buenas operarias cuando llegaban a los 30 años de edad y como consecuencia había muy pocas mujeres que pudieran continuar empleadas después de haber arribado a esta edad. El salario de estas mujeres era de sesenta a noventa rublos—es decir, de 35 chelines 4 reales a treinta y nueve chelines siete reales—por mes. Aunque el alojamiento le era suministrado en las barracas, ellas tenían que proporcionarse su propio sustento consistente, principalmente, en pan negro de centeno, en el que empleaban aproximadamente catorce kopecks, equivalente a tres y cuarto reales por día.

Las estadísticas hechas por esta época, demuestran que sólo el veinticinco por ciento de las mujeres eran instruidas, mientras un setenta y cinco por ciento de los hombres, aproximadamente, sabía leer y escribir.

Los empleados del ferrocarril, del servicio de correo y del de telégrafos y de otras organizaciones del Estado, se estimaban considerablemente mejor pagados que la mayoría de los empleados de las empresas privadas. Este hecho probablemente ha sido la causal del extraordinario sentido del deber público que esas organizaciones demostraron tener durante la primera parte de la revolución. Aún durante los choques de 1917 y la lucha que tuvo lugar cuando los bolsheviks dieron su golpe, ferrocarriles, el servicio postal y las comunicaciones telegráficas, continuaron funcionando más o menos normalmente.

Tengo en mi poder el "Libro de Jornales" de un obrero de los ferrocarriles del Norte, durante los días de la pre-guerra. Este libro, pone a la vista los términos usuales y las condiciones y requisitos exigidos al empleado.

Dice así: "Todos los trabajadores, permanentes y temporales, y sus familiares y sirvientes, tienen el derecho a servicio médico y medicinas gratis... (Los detalles de esta cláusula comprenden las formalidades para entrar en los hospitales gratis, etc., etc.)"

"Todos los empleados que hayan completado seis meses de servicio, tienen derecho a ser transportados gratuitamente hasta su casa, en caso de ser despedidos, y también tienen derecho al transporte en ferrocarril gratuito para ellos."

"Los niños de los trabajadores de los ferrocarriles tienen derecho al transporte gratis por ferrocarril para asistir a la escuela. Los trabajadores que fengan excepcionales cualidades y habilidad, podrán ser ascendidos a empleados de la oficina y entonces gozarán de todos los privilegios concedidos a éstos, que incluyen ga-

(Pasa a la Pág. 65.)



No pida Ron,
diga
"Bacardi"

Hay muchas Cervezas
pero solo una

HATUEY
Elaborada por BACARDÍ



(Viene de la Pág. 64.)

rantía de empleo permanente y pago completo durante los días festivos.

Los trabajadores tienen derecho a usar, libremente de todo costo, los comedores públicos, baños, etc., adjuntos a los distintos talleres y estaciones de la compañía. Todos los trabajadores de los ferrocarriles tienen derecho a organizar tiendas cooperativas en conexión con los talleres o estaciones en que estén empleados.

El pliego de condiciones señala treinta días en el año, con exclusión de los domingos, que constituirían fiestas religiosas u oficiales y durante los cuales todos los trabajos que se realizaban deberían ser pagados con jornal extra. El jornal extra se pagaba por "una vez y media" a partir de la primera hora de trabajo. Los hombres que eran enviados a trabajar distante de sus casas recibían una asignación adicional equivalente al cincuenta por ciento de su salario. Como añadidura al anterior extracto de uno de los "libros de jornales" puede recalcar que el alojamiento que se ofrecía a los obreros ferrocarrileros era extraordinariamente bueno.

Prepare Ud. mismo UN TINTE PARA SUS CANAS

sin que nadie lo sepa prepare Ud. mismo esta receta para teñir su cabello y su bigote: Una caja de Compuesto de Barbo, una cucharada de glicerina y medio litro de agua. Mézclelo todo y aplíquesele según las instrucciones que lleva el Compuesto de Barbo. Queda a su elección agregar 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Estos ingredientes los vende cualquiera botica.

no y que, además de estar sujeto a la inspección regular de las autoridades ferrocarrileras, siempre presentaba una apariencia limpia y mejor conservada que la de las residencias de propietarios particulares.

Desgraciadamente, no es posible dar una pintura exacta de la vida industrial de la Rusia de la pre-guerra, sin referirnos al exagerado uso de la bebida que allí se hacía. La venta del vodka era un monopolio del Estado. Este alcohol era vendido por los establecimientos del Estado en pequeñas botellas de cristal sellada con la cera de variados colores. La Ley no permitía su consumo dentro del espacio ocupado por los establecimientos del Estado y por tanto, las partes exteriores de las puertas de estos establecimientos estaban siempre marcadas y llenas de muestras producidas por los incontables parro-

quianos que contra ellas habían separado la cubierta de la cera que tenía cada botella. Después, el corcho era expulsado con un violento golpe de la mano abierta dado sobre el extremo inferior de la botella, lo que hacía innecesario el uso del sacacorchos. Después de haberse tomado el licor, los parroquianos, generalmente, devolvían la botella vacía al establecimiento del Estado, recibiendo dos kopeckes en cambio, antes de que la influencia del contenido empezara a hacerse sentir incapacitándole para pensar en tales formas de economía.

Lo que hemos dicho en relación a la influencia de la Iglesia sobre los campesinos de las aldeas también es aplicable, en una gran extensión, al caso de los trabajadores industriales, porque, como se ha explicado ya, la mayoría de los trabajadores de las industrias eran extraídos de las aldeas y de los campos. Por otra parte, era entre los antiguos campesinos que habían abandonado sus aldeas, transformándose en obreros industriales, entre quienes los propagandistas y agitadores de la revolución encontraban tierra fértil en que plantar la semilla de la revolución. Los actuales líderes de la U. S. S. R. son, en su mayor parte, extracción de las filas de aquellos que estaban asociados con las actividades revolucionarias, durante los días de la pre-guerra, en los distritos industriales de Rusia.

Han sido los trabajadores industriales y sus líderes políticos, y no los agricultores de las aldeas, los que han llevado el poder de Rusia durante los últimos quince años, y los que han formado la espina dorsal del partido que ahora gobierna desde el Kremlin.

Lenin frecuentemente recalca la necesidad de que las comunidades, relativamente pequeñas, de las clases obreras del país, mantuvieran el control y la dirección de los agricultores. Tales son sus palabras (1):

"Tenemos que tratar de edificar un Estado en el cual los obreros mantengan su dirección sobre los agricultores y la confianza de éstos, etc."

Como se demostrará en un capítulo posterior, la actual labor y organización política de la U. S. S. R. está encaminada a asegurar esta dirección.

(Versión de L. González del Campo, especial para BOHEMIA.)

El próximo Capítulo se intitula **LOS PRIMEROS DÍAS DE LA GUERRA, 1914-1917.**

(1) "Colección de Trabajos" de Lenin, Vol. XXVIII, pág. 417. Edición rusa.

DEFIENDASE CONTRA LA TUBERCULOSIS

Es fácil de contraer
—Difícil de curar

Si no se siente usted en la plenitud de sus fuerzas y hay propensión a debilidad del pecho o pulmones, es para usted de suma importancia que aumente sus fuerzas de resistencia para que infecciones tan fáciles de contraer por contagio, como la tuberculosis, no le sorprendan a traición... En todo caso tome la Emulsión de Scott, de aceite puro de hígado de bacalao noruego como medida de precaución. Protege, porque contiene en gran abundancia la vitamina A, que robustece y proporciona resistencia contra infecciones. Scott revitaliza, porque posee valiosísimos elementos nutritivos y fortificantes que enriquecen la sangre y tonifican el organismo entero, especialmente el pecho.

Los beneficios de la Emulsión de Scott se notan pronto porque es alimento-medicina de fácil digestión. El organismo lo asimila bien. Mejor prevenir que remediar... No se exponga a contraer tuberculosis cuando puede evitarla—ni espere a que sea tarde, cuando es difícil dominarla. Tome ahora la Emulsión de Scott—y no se deje engañar con imitaciones baratas porque son inferiores. Exija la Emulsión de Scott legítima, con la famosa marca del pescador con el bacalao.

M A X I M A S

No puede haber sociedad seguramente feliz y floreciente, que tenga la mayor parte de sus miembros pobres y descontentos.—ADAM SMITH.

La contemplación es una mirada que tiene la virtud de que, a fuerza de observar las sombras, logra arrancar de ellas la luz.—VICTOR HUGO.

Estamos amasados de debilidades. Perdonarnos recíprocamente nuestras tonterías es la primera ley de la Naturaleza.—VOLTAIRE.

MAQUINAS RECONSTRUIDAS
DE TODAS MARCAS

MUEBLES DE OFICINA.

QUINTAS Y PAPEL CARBON

CIRCULARES Y DIRECCIONES.

PROPAGANDAS MERCANTILES

MARCOS NOROÑA

REPARACION DE MAQUINAS DE OFICINA
DE TODAS CLASES
ECONOMIA RAPIDEZ
SERVICIO

HABANA 65. — TELF. A-9995.

HABANA. — OUBA.

DISTRIBUIDORES DE LOS
PRODUCTOS "PELIKAN"
Y "MILLER"

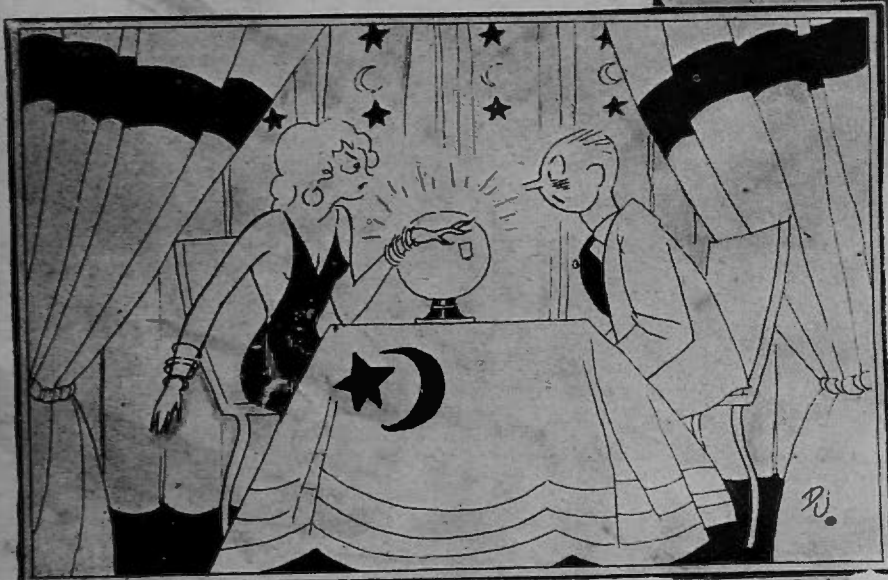
PAPEL STENOIL, TINTAS Y
ACCESORIOS "EDISON-DIGE"
PARA MIMEOGRAFOS.

ADRESOGRAFOS, GRAFOTIPOS,
MULTIGRAFOS Y SUS
ACCESORIOS.

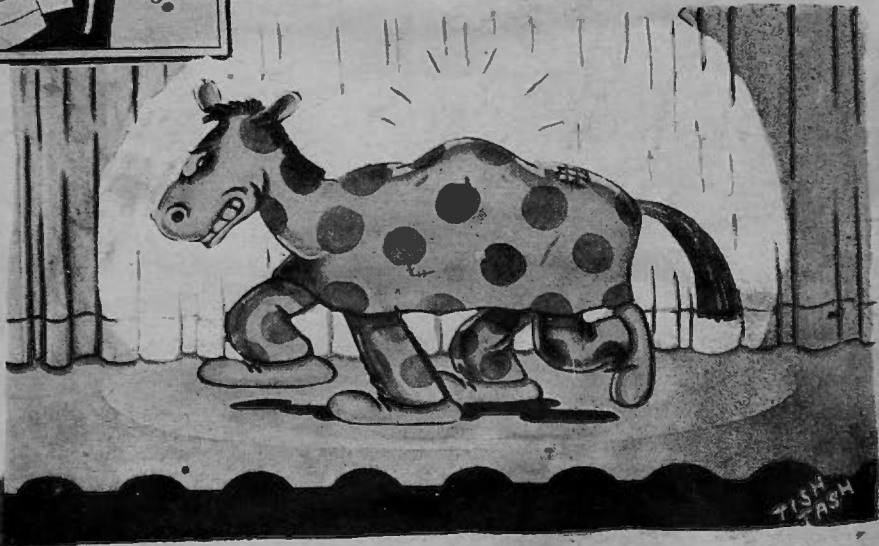
Humorismo



—Con razón me dices que mis besos son dulces, pues tengo una diabetes que está acabando conmigo



—Veo que usted tendrá mucho dinero, veo que dará un largo viaje, veo que tendrá muchos éxitos... y veo que tendré que darle una bofetada si no saca las manos de debajo de la mesa...



LA MITAD POSTERIOR DEL CABALLO.—Oye, Joe, me tienes mareado... Convendría que te bañaras más a menudo.



EL DOMADOR.—¿Quién ha dejado entrar en la jaula a ese condenado perro?



EL BOXEADOR (al otro)—¿Quiénes de aquí; hay dos tipos que van a fajarse.

LA VERDAD DE COMO PUSE UNA BOMBA EN PALACIO



CAMILO VALDES
El soldado de la bomba de Palacio.

No es un relato corriente; es una historia sensacional y crispante; es la relación, hecha con lujo de detalles, de todos los incidentes que precedieron y sucedieron a la colocación de la máquina infernal que estuvo a punto de exterminar la existencia del tirano Machado.

NO ES UNA SERIE ESCRITA POR UN PERIODISTA QUE UTILIZA LOS RECURSOS PROFESIONALES PARA INFILTRARLE EMOCION Y VERISMO FICTICIO.

LA VERDAD DE COMO PUSE UNA BOMBA EN PALACIO

Es una reproducción sencilla de los acontecimientos que estuvieron a punto de llevar a CAMILO VALDES ante el pelotón encargado del fusilamiento, escrita por él mismo.

CAMILO VALDES

habla con la ingenuidad propia de su relativa cultura, de sus impresiones, de sus preocupaciones, de sus inquietudes. Todo el proceso que culminó en uno de los más sensacionales consejos de guerra de la época, es descrito por el propio protagonista.

Bohemia

EMPEZARA A PUBLICAR ESTA INTERESANTISIMA SERIE

LA PROXIMA SEMANA

USTED NO DEBE DEJAR DE LEER ESTE EMOCIONANTE RELATO HECHO A LO ERICH MARIA REMARQUE, POR UNO DE LOS HOMBRES QUE MAS VALIENTEMENTE SE ENFRENTO AL TIRANO



**vivos,
alegres,
sanos
y hermosos**

ASÍ SE CRÍAN LOS NIÑOS CON
LECHE CONDENSADA

La Lechera



CARTA
MILKMAID